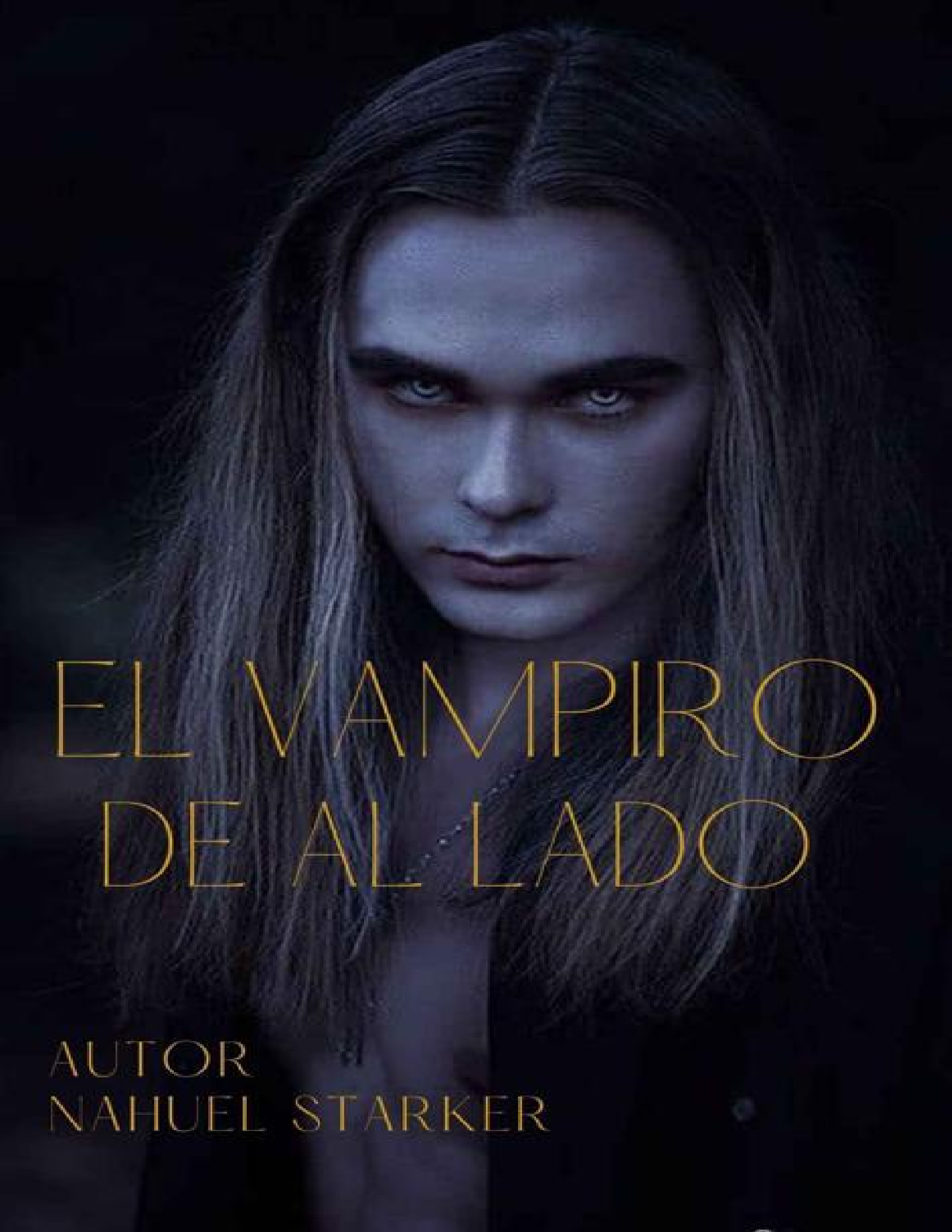




EL VAMPIRO DE AL LADO

AUTOR
NAHUEL STARKER

El Vampiro De Al Lado

Nahuel Starker

Título: El Vampiro De Al Lado
© 2023, Nahuel Starker
©De los textos: Nahuel Starker
Ilustración de portada: Nahuel Starker
Edición emitida por: Nahuel Starker
Todos los derechos reservados

Para: Yaurys Gabriela

Índice

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo Final

Capítulo 1

Paige tomó asiento en la diminuta oficina del agente inmobiliario local, el hombre gordo y calvo sentado frente a ella parecía incómodo en la silla en la que estaba sentado. Apenas había logrado meterse en la caja de fósforos que llamaba su oficina, y ella lo observó mientras se secaba el sudor de la frente con el pañuelo y luego, tembloroso, se lo volvía a guardar en el bolsillo.

Ella estaba allí para comprar la casa en Victoria Lane, el hombre casi había muerto en el acto cuando ella le preguntó al respecto, llevándola a toda prisa a su oficina tan pronto como pudo. Él le contó todo sobre él, lo grande que era, el precio y la inversión que sería. No necesitaba oírlo, ya tenía la mente puesta y lo estaba teniendo. Solo había dos casas en ese camino y estaba en las afueras del pueblo, pero se veía tranquilo. La casa era una ganga por su tamaño, habría sido una tonta si se hubiera perdido una oportunidad como esa.

"Simplemente firme en la línea punteada y la casa es suya", le dijo el ansioso agente inmobiliario.

Paige rodó el bolígrafo entre sus dedos mirando el papel frente a ella, una firma y la casa de sus sueños era suya. Levantó la vista para ver al agente inmobiliario mirándola casi desesperadamente. Sabía que la casa había estado a la venta durante mucho tiempo, pero la forma en que él se movía inquietamente la estaba haciendo pensar dos veces.

"¿Hay algo mal con esta casa?" preguntó con curiosidad.

Observó cómo él se movía más y luego le sonrió rápidamente, "No, por supuesto que no, ¿por qué lo preguntas?"

"Oh, es solo que es una casa tan bonita y parece un poco extraño que nadie más haya mostrado interés en ella y no pude evitar notar que bajaste el precio de venta bastante". ella le dijo.

El hombre pareció ponerse nervioso por su comentario y rápidamente se rió. Ella pasaba por la casa todos los días de camino al trabajo y se había enamorado de ella, la quería, y realmente no importaba lo nervioso que él pareciera, no iba a desanimarla. Incluso había hecho una llamada para que le entregaran sus muebles allí.

"No, no, es solo que hay mucho trabajo por hacer allí". Él tranquilizó.

Paige volvió a tomar el bolígrafo y lo puso en el papel, evaluó su reacción, frunció el ceño dejando caer el bolígrafo cuando él pareció aliviado de que ella fuera a firmar.

"¿Qué hay de esa casa de al lado?" ella preguntó.

"¿Qué pasa con eso?" La molestia en su tono era evidente y ella arqueó las cejas.

"Cuéntame sobre eso." Ella le dijo.

Puso la sonrisa más falsa que pudo reunir y asintió, "Esa casa está ocupada, pero el hombre que la posee prefiere quedarse solo".

Paige asintió y tomó el bolígrafo y firmó el papel, apenas había movido el bolígrafo cuando él lo agarró firmando su parte y entregándole las llaves. No podía esperar para deshacerse de ella, eso era obvio cuando recogió las llaves y se fue sin decir una palabra más.

Se subió a su auto y condujo hasta su nueva casa, suspiró cuando la vio, necesitaba tanto trabajo que parecía que estaba a punto de desmoronarse, solo esperaba que el interior no fuera tan malo. El frente de la casa estaba decrepito y la maleza en el jardín era como una jungla. Saliendo de su auto empujó las puertas, el hierro gimió ruidosamente cuando las forzó a abrirse.

Después de lo que pareció una eternidad de clasificar qué llave iba a donde finalmente encontró la correcta, y con un gran empujón, la puerta se abrió. Abrió la puerta y removió todo el polvo que se había asentado, revolviéndolo hasta que se atragantó y agitando las manos como un loco tratando de quitárselo. Cuando el polvo volvió a asentarse, sonrió, no era tan malo como pensó que sería, los pisos eran hermosos y un poco de pulido los devolvería a lo que alguna vez fueron. Todo lo que necesitaba era un poco de pintura y limpieza y la casa sería perfecta, pensó mientras caminaba por el gran pasillo hacia la primera de las dos salas de estar.

Regresó a su automóvil, lo vació del cepillo y el trapeador, y se puso a trabajar barriendo, quitando el polvo y limpiando, lista para que llegaran sus muebles.

Cuando finalmente llegaron los repartidores, había logrado limpiar la planta baja y su dormitorio. Los hombres armaron su cama y tan pronto como se fueron, ella se dejó caer sobre ella con un bostezo. Estaba exhausta después de toda esa limpieza y se estaba haciendo tarde, se acomodó en la cama y se quedó dormida de inmediato.

El sonido penetrante de un grito la despertó de su sueño presa del pánico, se incorporó de golpe en la cama y buscó el interruptor de la luz de la mesita de noche. Miró alrededor de la habitación con los ojos muy abiertos, casi esperando ver un espectro, luego el grito rompió el silencio nuevamente y fue entonces cuando se dio cuenta de que venía de afuera.

Saltó de la cama, apagó la luz y corrió hacia la ventana. Se paró en la ventana mirando la oscuridad, podía ver el jardín de su vecino pero no notó nada inusual.

Luego, cuando estaba a punto de volver a la cama, vio que la puerta trasera se abría y un hombre con cabello negro corto y desordenado arrastraba algo, siguió observándolo mientras recogía el paquete y lo arrojaba sobre una pila de madera. Ella estaba mirando a su vecino mientras él encendía un fósforo y luego lo apagaba. No tuvo que esperar mucho para ver por qué él no encendía el fuego cuando se dio la vuelta y miró directamente hacia la ventana.

No podía haberla visto, no había manera, pero cuando esos ojos oscuros la penetraron, ella no pudo moverse. Se congeló demasiado asustada para moverse, ya que una sensación de inquietud parecía filtrarse en ella. Él entrecerró los ojos y luego se volvió hacia el fuego, su cuerpo musculoso bloqueando la vista del bulto. Encendió el fuego, y con una última mirada a su ventana, volvió a su casa.

¿Qué era lo que le estaba prendiendo fuego a esta hora?, se preguntó mientras miraba el reloj en su mesita de noche, era la una de la mañana. Sin embargo, algo más la estaba molestando, la forma en que él había mirado hacia la ventana y actuado como si pudiera verla cuando no había manera de que fuera posible. Estaba demasiado oscuro y él estaba demasiado lejos para haberla visto, solo estaba siendo ridícula.

¿Cómo pudo haberla visto? ¿De dónde vino ese grito y quién era el misterioso hombre de al lado?

Capítulo 2

Paige estaba sentada en la cocina mirando por las puertas dobles que conducían a su jardín, apenas había dormido después de lo que había visto la noche anterior. El sonido de su teléfono sonando la sobresaltó y casi se derrama el café encima, lo agarró y contestó.

“Oh si hola, si estoy bien gracias. Solo esperaba que pudieras enviar a alguien a echar un vistazo a mi jardín.

Había llamado a los jardineros paisajistas locales, porque no había forma de que ella misma pudiera abordarlo, era demasiado grande y estaba demasiado fuera de control. Había reservado un tiempo libre en el trabajo para poder poner su nueva casa en orden, pero la jardinería no era algo que le gustara y prefería pagarle a alguien para que la hiciera por ella. Se tragó los últimos tragos de su café e hizo una mueca por la frialdad y amargura de este.

El hombre del teléfono había dicho que alguien estaría con ella en breve, se sorprendió cuando llamaron a su puerta menos de una hora después, se impresionó por decir lo menos que esperaba tener que esperar todo el día. Abrió la puerta principal al jardinero y le sonrió, era agradable a la vista, ella esperaba a un viejo gordo, pero era joven, en forma y guapo.

"Hola" ella sonrió.

“Hola, soy Zak. Muéstrame esta jungla. Dijo con una risa.

Ella le sonrió, él no se reiría cuando viera el estado, lo llevó a la cocina y abrió las puertas que conducían al jardín. Ella se rió cuando vio la mirada de incredulidad en su rostro, pero cuando se dio la vuelta y caminó hacia el frente de la casa, pensó que esa era su forma de decir que no lo estaba haciendo. Se sintió aliviada de verlo comenzar a descargar su furgoneta.

“Me va a llevar un tiempo, al menos un mes. Nunca he visto un lío como este —le dijo.

Ella asintió con la cabeza de acuerdo en que no había discusión allí, era más que un desastre. Ella le preparó un trago y se puso a pintar mientras él comenzaba el jardín.

Zak estaba cortando algunos de los árboles del jardín cuando vislumbró a Paige parada en una silla, luchando por alcanzar la pared que estaba pintando. Se veía tan adorable con una camiseta que parecía cuatro tallas más grande para ella, él sonrió mientras ella se inclinaba estirando sus largas piernas dándole una gran vista. Él se rió entre dientes cuando ella perdió el lugar al que apuntaba nuevamente y decidió entrar y preguntarle si necesitaba su ayuda.

"¿Quieres que haga eso por ti?" preguntó caminando en la habitación.

Se sobresaltó con el sonido de su voz y se tambaleó en la silla, dejando escapar un pequeño grito cuando se cayó de la silla, pero el golpe que esperaba nunca llegó cuando Zak la atrapó, ambos aterrizaron en el suelo.

"Lo siento", se rió entre dientes, ambos estaban cubiertos con la pintura que ella había estado balanceando en la silla.

"No, lo siento, ¡arruiné tu ropa!" Ella jadeó al ver la pintura goteando de su camisa.

"No te preocupes por eso, es una camisa de trabajo de todos modos". Él le informó.

Paige se ofreció a lavarlo y no pudo ocultar su sonrojo cuando él se lo quitó y se lo pasó sin discutir. Se quedó mirando su pecho por un rato hasta que su risa la devolvió a sus sentidos.

"Iré a lavar esto", le dijo mientras salía corriendo de la habitación para evitarse más vergüenza.

Zak entró en la cocina y se sentó mientras ella le preparaba otra bebida y algo de comer, su forma de disculparse por cubrirlo con pintura.

"Realmente debería seguir con ese jardín, estoy seguro de que a tu novio no le impresionaría encontrar a un hombre medio desnudo en tu cocina".

Paige comenzó a reír y sacudió la cabeza casi ahogándose con su café. ¿Novio? ¿Qué le había dado esa idea? No tenía tiempo para hombres, no le importaba un poco de diversión. Ella no era de las que se comprometían y se establecían, todavía tenía solo veinte años, y ciertamente no estaba lista para una relación seria.

"Oh, no tengo novio, no gracias, soy feliz como soy". Ella se rió.

Zak estaba complacido, había esperanza de poder meterse en sus bragas porque eso era todo lo que quería, él tampoco tenía relaciones a largo plazo. Una cosa que no podía soportar eran las mujeres pegajosas que exigían su atención todo el tiempo, de ninguna manera, le gustaban sus compañeros y bebía demasiado.

“Oh cierto, eso es genial, supongo. Esta es una casa grande para estar dando vueltas por tu cuenta, ¿no crees? cuestionó.

Paige nunca lo había visto así, era una inversión para su futuro. No descartaba formar una familia por completo y parecía el uso perfecto del dinero que sus padres le habían dejado. Lo había estado guardando desde que tenía dieciocho años, es lo que le habían dejado en su testamento.

Se había mudado allí para alejarse de los dolorosos recuerdos de su antigua ciudad, dondequiera que mirara había constantes recordatorios de sus padres y eso la perseguía. No era que quisiera olvidarlos, pero habían muerto en un accidente automovilístico justo en el centro de la ciudad, y al ser un lugar pequeño, la gente siempre la compadecía y sentía que no podía seguir adelante.

"No realmente, me enamoré de esta casa, así que tenía sentido". Dijo bruscamente.

Zak se mordió el labio inferior, tal vez no debería haber preguntado, no conocía a la chica, en realidad no era asunto suyo, no era como si fueran amigos. "Lo siento, no debería entrometerme", le dijo un poco avergonzado por su reacción.

“No, eso fue grosero de mi parte”, le dijo.

El clic de la puerta de la lavadora los salvó a ambos de la incomodidad que acababa de llenar la habitación, ella saltó para agarrarla y salió de la habitación para ponerla en la secadora. Regresó directamente a su pintura y lo dejó sentado en la cocina, sin poder mirarlo después de que ella le gritó.

Zak agarró su camisa de la secadora cuando terminó y siguió con los árboles, aunque estaba oscureciendo afuera y apenas había trabajado. Mirando hacia la casa de al lado, sintió un escalofrío recorrer su cuerpo, el sol que se ponía sobre la colina arrojaba un brillo naranja sobre la casa, y había algo espeluznante al respecto. Se estremeció y rápidamente se dirigió a la casa.

“Oye, ¿quién vive al lado?” Le preguntó a Paige cuando la vio lavando sus pinceles en el fregadero.

Ella se giró para mirarlo y parecía un poco preocupada, "¿Por qué preguntas?"

"Oh, solo pensé que podría haber más trabajo aquí para mí", mintió.

Ella se encogió de hombros y continuó, sintiendo que no iba a dar más detalles, él rápidamente se despidió y salió de su casa. Ella era difícil de entender, por lo general él era bastante bueno para leer a la gente, pero ella no revelaba mucho.

Paige se sintió culpable por cómo había sido con él, había vuelto a ser bastante grosera, solo le había hecho una pregunta y no podía entender por qué no le decía que vivía un hombre allí y que ella no lo conocía. . Cerró la puerta delantera y trasera y se acomodó en el sofá para ver un poco de televisión, estaba viendo un reality show de mierda y podía sentir sus párpados cada vez más pesados, pero justo cuando se estaba quedando dormida escuchó un grito de nuevo.

Corrió hacia la puerta principal y la abrió, escuchando atentamente se dio cuenta de que venía de la puerta de al lado. No pudo ignorarlo por más tiempo, así que se apresuró a entrar y llamó a la policía.

“Hola, ¿cuál es tu emergencia?” preguntó el operador.

“Necesito a la policía por favor, es mi vecino de al lado, hace dos días que escucho gritos provenientes de allí. ¡Algo no está bien! Sí, mi dirección es Two Victoria lane y la suya es la número uno”. Ella les dijo

"Alguien estará bien, señorita, no se acerque a la casa, señorita, espere a la policía". El operador le dijo.

Capítulo 3

Paige observó a través de la ventana cómo la policía se detenía y se dirigía directamente a su casa, llamaron a la puerta y lo vio salir. Realmente no lo había visto bien la noche anterior, pero ahora podía verlo y era el hombre más sexy que había visto en su vida. Era alto y delgado, de hombros anchos y pelo negro y corto, no podía ver el color de sus ojos, porque afortunadamente se había dado la vuelta y ahora estaba mirando sus hombros anchos y fuertes.

Los oficiales lo siguieron a su casa y antes de que él entrara detrás de ellos, se giró y miró hacia la ventana por la que ella estaba mirando y le sonrió, estaba segura de que en ese momento había visto un destello de colmillos. Ella estaba leyendo demasiado en esto, colmillos, mujeres gritando, necesitaba desesperadamente dormir un poco, y para colmo, la había visto espiándolo nuevamente. Debía de tener muy buena vista para poder verla de nuevo a través de la ventana; ni siquiera era como si tuviera las luces encendidas.

Dándose la vuelta, subió las escaleras, si había algo mal, la policía lo solucionaría, había hecho todo lo que tenía que hacer. Subió a su dormitorio, encendió la luz y fue a correr las cortinas, pero se sorprendió al ver que la policía ya se estaba yendo. Los dos oficiales se estaban riendo y bromeando con su vecina, y luego se subieron a su auto y se fueron, ella se sintió como una tonta, obviamente les había hecho perder el tiempo, qué idiota fue, llamando a la policía cuando claramente no había nada malo, él probablemente solo le gustaba ver la televisión a todo volumen.

Cerró las cortinas antes de que él volviera a verla y se puso un camisón, se metió en la cama y se acomodó, encendió la televisión, pero justo cuando estaba empezando la película que acababa de empezar, llamaron a la puerta principal. Frunció el ceño y se levantó de la cama preguntándose quién podría ser a esa hora de la noche, se quitó la bata y bajó la escalera de caracol hasta la puerta principal.

Paige abrió la puerta principal y se quedó sin aliento cuando vio a su vecino de pie en el umbral de su puerta que parecía lejos de estar impresionado, pero eso no fue lo primero que notó, no, fueron esos ojos. Nunca había visto ojos de ese tono azul en su vida, eran hermosos y no podía apartar los ojos de ellos.

“¿Tiene la costumbre de llamar a la policía a sus vecinos?” su voz profunda arrastró su atención de nuevo al hecho de que él estaba esperando una respuesta.

Paige sintió que se le encendían las mejillas ante su pregunta, no había causado una muy buena primera impresión, él era su único vecino y había llamado a la policía y era solo su segundo día allí. Luego se enojó consigo misma, él tampoco había causado muy buena impresión, quemando cosas en medio de la noche y luego estaban los gritos inexplicables que salían de su casa.

"Normalmente no, pensé en probar algo diferente", le dijo con sarcasmo.

Seth permaneció inexpresivo, a pesar de que estaba levemente divertido por la mujer humana parada frente a él. Pensó que era una tontería abrirle la puerta a esa hora de la noche a un hombre que no conocía, ella merecía que la mataran y él iba a disfrutar oyendo sus gritos.

"Realmente deberías tener más cuidado con a quién le abres la puerta", le dijo, con un destello de colmillos de nuevo.

Estaba preocupada en ese momento, definitivamente había visto dos dientes muy afilados en ese momento, no había duda en su mente, entró en pánico y trató de cerrar la puerta principal, pero él tenía el pie en el camino. La puerta se abrió de golpe y ella no tuvo tiempo de correr cuando él se abalanzó sobre ella y cayeron al suelo con un ruido sordo.

La fuerza de su cadera golpeando el suelo la hizo gemir en voz alta, pero a él no parecía importarle haberla lastimado, y estaba lamiendo su cuello como si estuviera cubierto de algo dulce, la sensación de su cálida boca en su cuello. La hizo gemir, se sentía tan bien. Su corazón latía con fuerza y podía sentir el pulso que él estaba lamiendo palpitando contra su cálida lengua, ella solo lo estaba invitando a morderla, pensó con enojo cuando su modo de lucha de repente volvió a aparecer, y ella empujó, golpeó y pellizcó tratando de conseguirlo. Él fuera de ella. Sin embargo, no sirvió de nada, y para colmo de males, parecía divertido por sus intentos de detener su ataque. "¡Suéltame, lunático!" ella gritó, golpeando sus puños contra su pecho.

Seth estaba aburrido de su pequeño juego ahora, y le mordió el cuello, pero en el segundo en que la sangre de ella fluyó en su boca expectante, saltó y siseó como si ella lo hubiera quemado.

Paige lo observó mientras se limpiaba la sangre de la boca y se alejaba de ella como si fuera el monstruo. Su expresión no era la misma que cuando la atacó, no había malicia allí, esos ojos ya no se burlaban de ella. ¿Casi parecía dolido? ¿Conmocionado? ¿Horror golpeado? No podía precisar qué era, pero él estaba retrocediendo como si estuviera a punto de huir.

"¿Por qué no me mataste?" preguntó ella, su voz vacilante.

Su mano se cernió sobre la manija de la puerta y cuando se dio la vuelta, ella se arrastró hacia atrás, él dio un paso adelante y su espalda golpeó la parte inferior de las escaleras, ella se empujó para estar de pie y lo miró directamente a los ojos. No podía mirarla ahora, y eso la desconcertó, estaba mirando al suelo, y si ella tenía razón, parecía avergonzado de sí mismo.

"Aléjate de mí", susurró, dándose la vuelta y caminando de regreso a la puerta principal.

"¡Espera un minuto, no puedes entrar aquí, morderme como un animal salvaje y luego pedirme que me aleje de ti!" sabía que probablemente no debería haberle hablado así, pero nunca había sido de las que se echaban atrás.

Seth se giró para mirarla y esa vez la miró directamente a los ojos, la fulminó con la mirada y pudo verla retorcerse bajo su mirada, siempre había visto a los humanos como patéticos y lamentables, pero había algo en ella, algo intrigante. . Ella no le mostraba miedo incluso después de que él la había mordido, sus víctimas generalmente le rogaban que no las matara, pero no a ella.

"¡Dije que te alejes de mí, porque la próxima vez no lo pensaré dos veces antes de arrancarte la garganta!" él advirtió.

Se había ido antes de que ella pudiera darle una respuesta, y rápidamente corrió hacia la puerta principal y la cerró de golpe. Se miró el cuello en el espejo; ni siquiera había hundido sus colmillos en esa profundidad, lo suficiente como para perforar la piel, y la sangre que ella esperaba no estaba allí. ¿Qué estaba pensando? No importa eso, él la había mordido, un vampiro real, ella vivía al lado de un vampiro real, lo que explicaba por qué la casa era tan barata, maldijo. Echó el cerrojo a la puerta principal y buscó en la casa un arma para llevársela a la cama, en caso de que él regresara y decidiera acabar con ella.

Capítulo 4

Paige no pegó ojo esa noche, cada crujido de una tabla del piso y el susurro de un árbol afuera la tenían en alerta máxima. Yacía en la cama agarrando su estaca improvisada, la había hecho con la pata de una silla, pero no era como si tuviera una oportunidad contra él, él ya había demostrado lo fuerte que era, pero estaba condenada si se iba. Abajo sin una lucha que no era ella. Fue una luchadora hasta el final, por espantoso que pudiera ser ese final.

Lo que no entendía es como un vampiro podía pasar desapercibido por tanto tiempo, si es que era eso, solo había adivinado por los colmillos, la velocidad del rayo y la belleza de él que no era de este mundo, sino de otro más siniestro. Uno con el que de alguna manera se había topado. Finalmente se quedó dormida cuando la luz atravesó su ventana; ahora estaba tranquila sabiendo que si las historias sobre los vampiros eran ciertas, él no podría atacar durante el día.

Si pensaba que su sueño iba a ser tranquilo, se sorprendería, ya que tuvo algunos de los sueños más horribles e inquietantes que jamás había experimentado. La muerte estaba en todas partes, el derramamiento de sangre y el asesinato, ella era simplemente un testigo de una época sobre la que solo había leído, debe haber sido la época victoriana si la ropa que usaba la gente era algo por lo que pasar. Estaba en una casa que se parecía a la suya, se dio cuenta de que era su casa, solo que en otro tiempo, todo estaba dispuesto igual solo que no había electricidad, y las lámparas de gas que adornaban las paredes de la casa daban un brillo espeluznante contra los fríos muros de piedra.

Bajó la gran escalera y vio a una mujer y un hombre que tenían lo que parecía ser una discusión intensa. No podían verla mientras estaba de pie junto a ellos tratando de escuchar de qué se trataba su discusión. Fue cuando el hombre se dio la vuelta que ella se congeló, era él, el hombre de al lado. Parecía tan joven y hermoso como cuando ella lo vio anoche en su casa, la mujer parecía aterrorizada cuando él le mostró los colmillos y le clavó los dientes en el cuello. No mostró compasión cuando ella gritó y se retorció en sus brazos, solo pareció hacerlo más cruel mientras ella luchaba contra el agarre de hierro que tenía sobre su cuerpo. Mordió salvajemente su cuello, desgarrando su piel con tanta facilidad, y cuando la sangre empapó el corsé blanco que llevaba puesto, Paige se sintió enferma.

Echó la cabeza hacia atrás, sus hermosos ojos azules brillaban rojos a través de la sangre que había consumido, y parecía el monstruo que era. Dejó caer a la mujer al suelo con tanta crueldad y pasó por encima de ella limpiándose la sangre de la boca. Paige lo vio arrodillarse junto a ella y poner un dedo debajo de su barbilla inclinando su rostro hacia él, sus ojos estaban apagados y luchaba por respirar.

“Ruega clemencia”, exigió con una sonrisa cruel.

"¡Nunca!" se atragantó, la sangre se derramó de su cuello y boca, empapando las tablas del suelo debajo de ella.

Con eso, él sonrió y con un giro brusco, le rompió el cuello acabando con su vida. Que manera tan horrible de morir, solo ya manos de un ser tan malvado. Deslizó un anillo de su dedo, una hermosa banda de oro con un pequeño diamante en el centro. Era como si Paige pudiera ver en su mente, era una muestra de su muerte, tomó algo de sus víctimas, como para recordarse cuánto poder tenía, un recordatorio de cuán débiles y patéticos eran los humanos que mató. .

Paige despertó del sueño con un grito ahogado; se preguntó si era una advertencia de la mujer cuya casa era esta vez, una advertencia para salir mientras aún pudiera. Había tenido suerte de que él no la hubiera matado mientras tuvo la oportunidad. Esa era otra cosa que ella no podía entender, la forma en que bebía de esa mujer con tanta avidez y, sin embargo, cuando la había mordido, parecía que estaba disgustado por el sabor de su sangre.

Se arrastró fuera de la cama para abrir la puerta principal, quienquiera que fuera no tuvo paciencia. Abrió la puerta lista para destrozar quién era y fue recibida por un Zak demasiado alegre.

"¡Mañana!" dijo alegremente.

Ella lo dejó entrar e irrumpió en la cocina, Zak frunció el ceño, obviamente no era una persona madrugadora, pensó mientras la miraba cerrar las puertas de los armarios y dar golpes. Miró el reloj, eran las diez, en realidad se había retrasado una hora, pero ella parecía haberse levantado de la cama y obviamente no se había dado cuenta de su retraso.

"¿Estás bien?" Preguntó ella se veía pálida.

"Estoy bien, ¿por qué no lo estaría?" Ella espetó, por supuesto que no estaba bien, había sido testigo de un asesinato que había ocurrido hace una vida, pero no era como si pudiera decir algo al respecto.

Zak resopló y salió al jardín, iba a ser difícil trabajar para ella, tal vez debería pasarle el trabajo a otra persona. Abrió la puerta trasera, le entregó un café y le sonrió, no fue su culpa y no tenía derecho a desquitarse con él.

"Siento no haber dormido", le dijo en tono de disculpa.

Ahora que podía verla bajo el sol, se dio cuenta, tenía bolsas debajo de los ojos y se veía estresada y agotada. Él asintió y tomó el café de ella; se preguntó si valía la pena correr el riesgo de preguntarle por qué no había dormido. Podría haber tenido un hombre cerca anoche y por eso se quedó durmiendo hasta tarde.

"¿Alguna razón en particular por la que no dormiste?" le preguntó audazmente, sabiendo que ella probablemente iba a decirle que se fuera a la mierda.

"Tuve un pequeño encontronazo con mi vecino y estuvo en mi mente toda la noche", confesó, aunque no iba a decirle exactamente lo que había visto.

Zak levantó las cejas, "¿De qué se trataba?"

Ella suspiró: "Llamé a la policía, había un ruido que venía de allí, resultó que no era nada, y bueno, él no estaba muy contento con eso".

A Zak no le gustó lo que estaba escuchando, ¿quién se creía este hombre que era? Ir a su casa cuando vivía sola. No le gustaban los matones y si tuvieron una carrera anoche y ella no durmió por eso, debe haberla asustado. "¿Quieres que vaya por ahí? Lo pondré en su lugar, no volverá a molestarte. Él ofreció.

Paige resistió el impulso de reírse; no abriría la puerta durante el día, y si pudiera, Zak no saldría vivo de allí. Ella sacudió la cabeza hacia él y sonrió. "No, está bien, puedo manejarme solo, pero gracias de todos modos". Ella le dijo.

"Bueno, si lo vuelve a hacer, déjame dar la vuelta, ¿de acuerdo?"

Paige asintió de nuevo sin querer hablar más sobre eso; no era como si realmente pudiera hacer algo. Ella lo dejó con su jardinería mientras ella subía las escaleras para tratar de dormir un poco más. Cuando se despertó de nuevo, se sintió renovada porque no había tenido más pesadillas, de lo cual se alegró. La ató en una cola de caballo, y estaba a punto de bajar las escaleras cuando vio su reflejo en el espejo, las dos marcas de colmillos eran de un rojo enojado, rápidamente desató su cabello y colocó estratégicamente su cabello sobre el área ofendida.

Zak había limpiado un gran espacio de árboles, pero aún quedaba mucho trabajo por hacer, sonrió cuando Paige entró al jardín luciendo más fresca que esa mañana. Ella se sentó y cerró los ojos mientras el sol le daba en la cara, y él no pudo resistirse, con la manguera en la mano, abrió el grifo y la mojó.

Ella gritó y saltó, el agua goteaba sobre su cara furiosa y Zak se arrepintió tan pronto como lo hizo, mientras ella irrumpía en la casa luciendo muy poco impresionada. Era tan idiota que cosa tan infantil que hizo, todavía se estaba pateando a sí mismo y no se había dado cuenta de que ella había regresado al jardín, ella le dio un golpecito en el hombro y cuando se dio la vuelta, tenía la cara llena de hielo. Agua.

Paige dejó caer el balde de agua y se echó a reír ante la expresión de sorpresa en su rostro, le sirvió bien, ella acababa de peinarse y luego él llega y la empapa. El descaro del hombre no conocía límites, ella sacó la lengua y volvió a entrar en la casa, dejándolo chorreando agua con una mirada divertida plasmada en su rostro. No esperaba que ella lo recuperara, pero claramente, ella sabía cómo reírse.

Abrió su armario, tomó algo de ropa y se cambió, y se envolvió una toalla alrededor de su cabello, tomó otra para llevársela a Zak. Sin embargo, ahora estaba sin camisa y su camisa estaba tirada en el banco secándose bajo el calor estruendoso del sol. Tiró la toalla sobre el mostrador de la cocina y salió al jardín. Zak se dio la vuelta y dejó la motosierra que estaba usando para cortar los árboles y frunció el ceño cuando vio su cuello.

"¿Qué le pasó a tu cuello?" preguntó al ver las dos marcas de mordeduras.

Paige se había olvidado por completo de las picaduras y salió con la frase más estúpida que se le ocurrió: "Las picaduras de mosquitos, aman mi sangre".

Casi se rió de la mentira, supuso que en cierto modo un vampiro era como un mosquito solo que ese vampiro no parecía muy interesado en su sangre, no es que no estuviera agradecida por eso.

"¿Mosquitos?" preguntó levantando las cejas.

Paige puso los ojos en blanco y asintió lentamente, "Sí, ¿nunca te ha mordido uno?"

"Por supuesto que sí, pero el que te mordió debe haber estado tomando esteroides", bromeó.

No era como si pudiera decirle la verdad, él pensaría que estaba loca y los hombres de bata blanca probablemente vendrían y se la llevarían. Zak se acercó a ella y giró su cuello hacia un lado para poder ver mejor, aunque ella lo empujó. "¿Qué crees que estás haciendo?"

No creyó ni por un segundo que un mosquito hubiera hecho eso, pero no pudo encontrar otra explicación para ello, a menos que ella fuera alérgica a las picaduras. "Eres alérgica a las picaduras, debes tener cuidado, ponte un mosquitero o algo para tu cama", le informó.

Paige le sonrió y asintió, él había caído en la trampa y estaba contenta de que lo último que necesitaba fueran más preguntas. Se las arregló para que él se fuera temprano, quería estar sola, nunca fue de las que charlaban y le gustaba su propio espacio. No estaba acostumbrada a la compañía, después de pasar el tiempo sola desde que sus padres habían muerto.

Abriendo la puerta trasera, salió y se sentó en el banco, el sol brillando sobre ella la hizo quedarse dormida y cuando despertó se dio cuenta de que estaba oscuro. Estaba afuera en la oscuridad con un vampiro al lado. Un crujido de los arbustos frente a ella la dejó congelada; inclinó la cabeza hacia un lado cuando vio algo negro tirado en el suelo.

Su curiosidad se apoderó de ella y se abrió camino por el camino oscuro hasta el borde de los arbustos que separaban las dos casas. Se arrodilló y lo recogió, eran lo que parecían los restos de una camisa, una camisa quemada. Debe haber volado de su fuego la otra noche, luego se le ocurrió un pensamiento y se sintió enferma, ¿por qué un vampiro quemaría ropa? Más como quemar a la persona, que estaba usando la ropa. Entonces algo brillante captó su atención y se inclinó más cerca del arbusto, ni siquiera tuvo la oportunidad de gritar cuando una mano negra carbonizada se envolvió alrededor de su garganta, y se encontró cara a cara con la cosa más horrible que jamás había visto.

Cubrió su mano sobre la que estaba agarrando su cuello y tiró cuando uno de sus dedos se rompió, gritó tan fuerte como pudo mientras la persona quemada le siseaba. Cerró los ojos aterrorizada al verlo, pero la mano que estaba alrededor de su cuello de repente la soltó.

“Sucedé a veces, cuando no los matas bien,” murmuró Seth, arrancándoles la cabeza a las cosas.

Obligándose a abrir los ojos, lo vio sosteniendo la cabeza de las cosas en su mano y rápidamente vomitó sobre sus pies.

"Un agradecimiento hubiera sido suficiente", dijo mirando sus botas con disgusto.

"¿Qué demonios fue eso?" ella gritó.

“Que mi querido era un demonio, pensé que lo había matado, pero se supone que debes cortarles la cabeza y luego quemarlos, pero te vi mirándome, así que no me molesté. En realidad, solo venía a terminar el trabajo y adivina qué estabas allí de nuevo”.

Paige no podía entenderlo, así que no solo había vampiros merodeando la noche, también había demonios. Su cabeza daba vueltas con toda esta nueva información, hacía menos de dos días, todo era normal en su vida, pero ahora ya no, había descubierto un mundo más peligroso de lo que jamás hubiera creído.

Cuando él le tendió la mano, ella no supo qué hacer, así que puso su mano temblorosa en su gran mano y él la puso de pie. Rápidamente la soltó, no le gustaba la forma en que se sentía. Ella era un enigma para él, no mostraba miedo hacia él, no había ninguno de los habituales latidos del corazón, sudoración y temblores con los que se había familiarizado.

La forma en que ella lo miraba lo estaba inquietando también; esos profundos ojos marrones suyos estaban penetrando a través de él, casi como si pudiera ver más allá de lo que él era. “Me desconciertas, niña”, le dijo.

Ella le resopló; ella no era una niña, "¿Disculpe?"

"¿No me temes?" cuando la conoció pudo oler el miedo, pero no ahora que se había ido su corazón estaba firme.

"No!"

Ella no estaba mintiendo, pensó que le temía, pero era la idea de lo que él hizo lo que temía, no a él. Él no la asustaba ahora, no como lo había hecho, la primera vez que lo conoció, había algo casi tentador en él.

"Deberías temerme, podría matarte".

"Entonces, ¿por qué no lo has hecho?" Ella le preguntó que había tenido más de una oportunidad.

"No puedo." Él admitió.

Estaba a punto de preguntar por qué, pero él se había ido. No podía soportar más preguntas, no le gustaba por dónde iba la conversación. Estaba demasiado cerca de revelar lo que ella era para él, y no podía permitir que eso sucediera, la protegería, pero eso era todo. No había forma de que pudiera dejar que se enamorara de él, y no había forma de que pudiera enamorarse de ella, además de que no poseía ninguna de esas emociones. Nunca había estado en su plan llevar un compañero, se suponía que su vida era de soledad y no quería compartirla con nadie más. Había vivido solo durante trescientos años y estaba demasiado acostumbrado a cómo eran las cosas y estaba condenado si alguna falda iba a aparecer y arruinar su vida.

Capítulo 5

Seth estaba furioso consigo mismo porque era su oportunidad de matarla, de sacarla de su vida y en cambio la había salvado y en el fondo sabía que siempre la protegería de cualquier peligro incluso si se negaba a dejar que el destino se apoderara de ella. Él siempre estaría allí para asegurarse de que ella estuviera a salvo después de todo lo que podía ofrecerle. No era como si fuera su culpa que estuviera destinada a estar con un vampiro, y no sería justo para ella arrastrarla a un mundo del que él nunca había querido ser parte en primer lugar.

Miró por la ventana y la vio de pie en el mismo lugar donde la había dejado, no se había movido, parecía una estatua. Él la había rechazado y no tenía ningún problema con eso, pero ella seguía siendo un estorbo para él, porque todavía sentía la necesidad de cuidarla.

Abrió la puerta trasera y regresó con ella, incapaz de mantenerse alejado, se sintió atraído por ella, su voz suave, sus ojos fascinantes y su hermoso rostro lo habían debilitado en el segundo que la había visto. Se detuvo frente a ella y la miró, estaba aturdida; sin duda, el impacto de ser atacado por un demonio se había asimilado.

"Ven conmigo", le dijo extendiendo su mano hacia ella.

Paige levantó la vista sobresaltada por el sonido de su voz profunda y sin pensarlo colocó su mano en la de él por segunda vez esa noche. La llevó a su casa y cerró la puerta detrás de ellos.

Estaba asombrada por su casa, era hermosa, su sala de estar se veía cálida y acogedora, sin duda para adormecer a sus víctimas con una falsa sensación de seguridad antes de que golpeará. Se sentó en su sofá y lo miró fijamente mientras vertía algo rojo en un vaso, se sintió enferma al darse cuenta de que probablemente era sangre.

“Es vino”, le dijo entregándoselo, “prefiero mi sangre un poco más fresca”.

Temblorosa, ella tomó el vino de él, cuando sus manos se rozaron, ella se estremeció y dejó caer el vaso, pero con su velocidad inhumana él lo atrapó antes de que golpeará la alfombra cremosa de abajo.

“No te preocupes, no te voy a matar”, le aseguró.

Su tono era diferente a lo que había escuchado antes, era suave y gentil y se encontró sonriéndole mientras él dejaba el vaso frente a ella.

"Estoy seguro de que tienes preguntas", murmuró mientras se relajaba en el gran sillón de cuero frente a ella.

El mismo hecho de que estaba sentada en la misma habitación que el vampiro que había intentado matarla hace solo unas noches pareció evadirla, lo miró con asombro de que realmente iba a dejar que ella lo interrogara.

"¿Cómo te llamas?" Ella susurró.

De todas las preguntas que podría hacer, ella pregunta algo tan humano, pensó con una sonrisa, "Seth".

¿Por qué no dejaste que esa cosa me matara?

Seth se sorprendió por su pregunta, él esperaba que ella le preguntara sobre ser un vampiro, o qué edad tenía, pero parecía que ella quería saber más sobre lo que había sucedido esta noche.

“Te habría poseído, eventualmente habrías muerto, pero el dolor que habrías sentido habría sido como nada que puedas imaginar”. Él reveló.

Paige suspiró, todavía no tenía sentido por qué le importaría si ella sufría, no era que quisiera morir pero desde que se había enterado de los vampiros, estaba viendo las cosas de otra manera.

“¿Cómo es?” Le preguntó, agitando el vino en su copa.

“Eso no es algo fácil de explicar, pero todas esas cosas que hacías cuando eras humano se vuelven tediosas, ves que el mundo es un lugar más hermoso a través de los ojos de un vampiro, los humanos pasan toda su vida peleando entre sí y no apreciar la belleza del mundo y luego morir, es patético”.

Podría haber sido patético para él, pero no era por ella que estaba viviendo su vida como quería, y no estaba aburrida de eso, no creía que se estaba perdiendo de nada.

“Te equivocas acerca de que seamos patéticos”, espetó ella.

Seth levantó las cejas y fue a hablar pero ella lo interrumpió.

“¡Ves que tenemos algo que tú no, amor!” ella siseó.

Seth gruñó ante eso, si ella supiera que él pensaba furiosamente, él era capaz de amar, ella era una clara prueba de eso, porque nunca había pensado dos veces en matar a alguien. Había matado a tantas mujeres hermosas y no le había molestado en lo más mínimo, pero ella era un rompecabezas para él.

"No sabes nada sobre vampiros, nada en absoluto", le dijo con dureza.

"¡No quiero saber nada de ellos!" espetó ella, era cierto que quería volver a su vida antes de saber de ellos.

Con un abrir y cerrar de ojos, estaba lamiendo su cuello y mordiendo las heridas que ya había dejado. Se agarró a la parte de atrás de su camisa tratando de detenerlo, pero el dolor que esperaba se había ido y fue reemplazado por una sensación cálida. Era casi tierno la forma en que la sostenía mientras bebía su sangre, podía sentir que la cabeza le daba vueltas como resultado de la pérdida de sangre y luego él retrocedió y desapareció. Él estaba paseando por la ventana dejándola abrumada por una sensación de frialdad.

De vez en cuando él la miraba, había ido demasiado lejos, no debería haberla traído a su casa; él había puesto la tentación allí, y ella lo había tentado. La necesitaba como necesitaba sangre, y odiaba ese sentimiento más que cualquier cosa que hubiera sentido alguna vez. No era sólo su sangre lo que quería, aunque ahora anhelaba su cuerpo, quería sentir esa piel suave debajo de él, quería tocarla, morderla, quería que le suplicara que la tomara.

Paige se tocó la herida en el cuello, pero no había sangre allí, debió haberlo curado de nuevo, pensó mientras lo miraba, él parecía estar en conflicto por algo, al igual que ella. ¿Estaba tratando de probar un punto acerca de cuán supremos eran los de su especie?, se preguntó, pero no era que fuera algo más que la molestara, la forma en que se había sentido tan bien cuando él la tocó.

"Tienes que irte", le dijo con firmeza, si ella no salía iba a perder el control y convertirla.

Capítulo 6

Habían pasado cuatro días desde que él le dijo que se fuera, y una vez que vio la maldad en sus ojos mientras merodeaba por la habitación hacia ella, corrió y no miró hacia atrás. Podría haberla atrapado fácilmente, pero la dejó correr.

El sonido de Zak desafinando la sacó de su ensoñación y se protegió los ojos del sol cegador para mirarlo. Así era como pasaba su tiempo últimamente; acostado en el banco tratando de broncearse, mientras trabajaba en el jardín, y afortunadamente comenzaba a parecerse a un jardín nuevamente.

"¡Tu canto es horrible!" ella le dijo honestamente.

Zak se calló y la miró con una sonrisa, "¡Oh, señora Muck está despierta!"

"¿Disculpe?" dijo con una risita.

Se llevaban bien y él se había aficionado a llamar a su dama basura, porque todo lo que ella hacía mientras él trabajaba era holgazanear bebiendo bebidas heladas y tomando el sol, y por qué no, se había tomado un tiempo libre para relajarse.

"¡Estabas roncando como un cerdo!" Él le dijo con una cara seria.

"¡Yo no ronco!" Ella siseó sentándose y mirando alrededor con un bostezo.

"Sin embargo, hablas en sueños", dijo sentándose en el banco junto a ella.

"¿Qué estaba diciendo?" preguntó con curiosidad.

"¿Seguiste diciendo el nombre de Seth?" Dijo descaradamente tomando un sorbo de su bebida.

Paige se congeló y luego sonrió, "Qué extraño".

Zak se encogió de hombros y se levantó estirándose; Paige inclinó la cabeza hacia un lado y notó un tatuaje en su hombro que nunca antes había visto.

"¿Qué se supone que es?" Preguntó tocándolo.

Era un símbolo de aspecto extraño con intrincados remolinos a su alrededor, "Oh, no sé, simplemente me gustó".

Algo le dijo que él sabía exactamente lo que significaba, pero ella no insistió más y se recostó en el banco. Zak levantó su cabeza y se sentó dejando caer su cabeza en su regazo.

"¿Te apetece un trago esta noche?" Preguntó apartando el cabello de su rostro.

Se habían vuelto bastante cercanos en los últimos días y ella se había abierto bastante a él, "Sí, si quieres".

"Cocinaré si quieres que lo haga", se ofreció.

"¿Estás seguro de que puedes cocinar? No quiero una intoxicación alimentaria". Ella rió.

Zak resopló, "Tal vez la señora Muck debería cocinar para sí misma entonces".

Seth estaba acostado en su cama; escucharlos, estaba cansado de escuchar su coqueteo, lo hizo sentir enfermo. Saber que la intención de Zak era llevarla a la cama solo empeoró las cosas, y ella se estaba enamorando de sus encantos.

Podía matarlo, sacarlo del camino, la idea de que él tuviera su afecto era algo que lo inquietaba sin fin. No podía tenerla, pero estaba malditamente seguro de que no permitiría que esa lamentable excusa de hombre la tuviera.

La forma en que ella se reía de él y se burlaba de él era repugnante, no podía ver lo que estaban haciendo allí, pero estaba seguro de que tenía sus sucias manos sobre ella, contaminando lo que le pertenecía.

Rodando sobre la cama con un suspiro, tuvo que enfrentarse a la realidad. No podía condenarla a una vida de soledad solo porque no quería que nadie más la tuviera. ¿Por qué no debería sentir amor y tener una vida humana normal con niños? Acababa de convencerse a sí mismo de que Zak no estaba bien con ella, y que sus intenciones no eran honorables, pero cuanto más lo pensaba, más se daba cuenta de que iba a ser así cada vez que ella conociera a un hombre.

"¡Dios te maldiga!" Siseó para sí mismo cuando la escuchó reírse de nuevo.

¿Qué estaban haciendo ahí fuera? ¿Por qué se reía así? Él quería desesperadamente ver qué estaba pasando, casi valía la pena morir quemado solo para ver lo hermosa que se veía a la luz del sol.

No iba a dormir con ellos ahí fuera, necesitaba descansar, sin embargo, era errático sin dormir, nunca había sido una buena combinación, tendía a seguir matando juergas cuando no había dormido, aumentaba su lujuria. por sangre Si no descansaba, la lastimaría, el primer lugar al que iría sería a la casa de ella, y no podía permitir que eso sucediera.

Paseó por el sótano de su casa durante horas, necesitaba irse por unos días para tratar de sacarla de su mente, porque en este momento estaba listo para subir allí y destrozarse ese idiota. Y reclamarla.

Paige estaba sacando la basura mientras Zak preparaba la cena y cuando llegó al final del camino, notó un pedazo de papel atascado entre los barrotes de su puerta. Apartando el papel, lo abrió y no entendió lo que significaba, parecía que lo habían arrancado de un libro y para colmo estaba en latín.

Tomó el pedazo de papel adentro y lo metió en su bolsillo decidiendo no mostrárselo a Zak. ¿Quién demonios iba a conseguir que le tradujera latín? Solo había una persona que podría tener una idea de lo que significaba y él le había dicho que se mantuviera alejada de él.

"¿Qué estás haciendo?" Zak gritó desde la cocina.

"¡Solo estoy sacando la basura!" Gritó de vuelta, necesitando una excusa para salir de casa de nuevo.

Cogió un bolígrafo y un poco de papel de su bolso y rápidamente escribió una nota en él y lo empujó a través de la puerta principal de Seth. Luego corrió de regreso a su casa, asustada de que él se enfadaría si la atrapaba allí.

Zak estaba sirviendo la cena cuando ella volvió a la casa y se sentó en la mesa y comenzó a comerla, se sorprendió de lo agradable que era y le dio un pulgar hacia arriba, de lo que él solo se rió entre dientes.

"Esto es realmente bueno", dijo lamiendo sus labios.

"Sé que lo es, puedo cocinar, ¿sabes?", Le dijo mordiendo su propio bistec.

"Oh, Dios mío, ¿cómo puedes comerlo cuando sale tanta sangre?"

Zak se encogió de hombros y siguió comiéndolo, debería haberlo cocinado un poco más, no quería que ella sospechara de él, no podía arriesgarse a exponerse por lo que realmente era. El lado humano de él se estaba enamorando de ella, pero estaba peleando con el otro lado, porque el otro lado quería destrozarla.

Capítulo 7

Seth escuchó el traqueteo de su buzón, y luego su olor lo golpeó, ella estaba afuera de su casa. ¿Qué parte de mantenerse alejado no entendió esa chica?

Caminó hacia la puerta principal y agarró el pedazo de papel que estaba metido en su buzón. Al abrirlo frunció el ceño, ella le estaba pidiendo ayuda para traducir algo, abrió la segunda hoja y su curiosidad creció, estaba en latín, la lengua muerta ¿cómo podía ella pensar que él sabría lo que significaba que nunca había Aprendió latín, pero mientras miraba los símbolos en el papel algo le llamó la atención, era sobre demonios que sabía mucho.

No podía ayudarla con eso y estaba a punto de tirarlo cuando su protección hacia ella se apoderó de él. Conocía a alguien que sería capaz de traducir, pero esa persona era alguien con quien no tenía ningún deseo de hablar, alguien a quien había evitado durante mucho tiempo.

"Es hora de despertar, viejo amigo", murmuró, saliendo de la casa y dirigiéndose al cementerio local.

Saltó el muro del cementerio y se abrió paso entre lápidas que se desmoronaban y se derrumbaban, hasta que finalmente llegó al lugar del que había tratado de olvidarse. Apenas se notaba desde el borde del camino, con las enredaderas y el musgo que trepaban por el costado de la cripta. La cripta en sí estaba sola, lejos de las tumbas de las personas que en realidad estaban muertas, luciendo descuidadas y desgastadas por los años de mal tiempo.

Deslizó la puerta para abrirla con facilidad y arrugó la nariz disgustado por el olor del lugar. El agua goteaba del techo y caía sobre el frío suelo de piedra, haciéndolo parecer tan indeseable como era. Finalmente decidió que no tenía otra opción, abrió el ataúd e hizo una mueca al ver el cadáver, el repugnante cadáver arrugado de Marcus.

Mordiéndose la muñeca, goteó un poco de sangre en su boca y retrocedió esperando que hiciera efecto. Se apoyó contra la pared y observó y esperó, un gemido proveniente del ataúd lo hizo levantar la cabeza con asombro.

"¿Qué año es?" Marcus dijo con voz áspera, sentándose, su piel se estaba suavizando y sus ojos huecos estaban adquiriendo su habitual color verde musgo.

"Veintidós, es posible que necesitemos que te consigas ropa nueva", murmuró mirando a un Marcus ahora fresco.

"Probé algo en tu sangre", le dijo con curiosidad.

Seth sabía lo que había probado, pero Marcus era un viejo romántico, amaba la idea de los compañeros y toda esa basura, por lo que no era una amenaza para ella.

"¿La encontraste?" dijo saliendo del ataúd y estirándose.

"No tengo ningún deseo de hacerla mía, si eso es lo que estás pidiendo". Pensó que terminaría antes de que comenzara a volverse blando con él, para ser un vampiro, seguro que era suave.

"¿Para qué me has despertado?" preguntó haciendo crujir su cuello, su largo cabello negro cayendo en cascada sobre sus hombros y sus ojos verdes brillando a la luz de la luna.

"Necesito traducir algo, está en latín y tiene que ver con ella", suspiró.

Los ojos de Marcus brillaron con diversión, "¿Me despertaste para leer algo? ¿Estoy tan herida que pensé que me habías extrañado? se burló.

"Solo léelo para mí por favor y déjate de tonterías, me conoces, sabes que nunca he tenido, y nunca tendré ningún deseo de un compañero. No sé cómo te aguanté tanto tiempo como lo hice.

"A menudo me hago la misma pregunta, ¿por qué cambié a un vampiro que estaba tan malhumorado?" Marcus se burló arrebatándole el trozo de papel.

Capítulo 8

Seth se tiró de la ventana de Paige y aterrizó en la hierba de abajo, caminando hacia Marcus, que estaba apoyado contra la pared de piedra gris que separaba las dos casas.

"Lo que estaba mal con la puerta, presumir", Marcus se rió entre dientes, mirando hacia la ventana donde estaba Paige sorprendida.

Seth se encogió de hombros y se sentó en la pared junto a Marcus, no necesitaba que le dijera dónde había estado mientras leía su mente y lo descubrió por sí mismo, había estado tratando de rastrear al demonio y falló.

"No es como si no pudieras encontrar un demonio, ¿qué pasa, viejo amigo, perdiendo tu toque?" se burló.

Marcus lo fulminó con la mirada, le había dicho en más de una ocasión que no leyera su mente porque lo odiaba, pero aun así lo hizo. "¡Cuántas veces más, deja de leer mis pensamientos!"

"Entonces deja de pensar," Seth le sonrió, y eso solo lo puso más nervioso, podía ver la ira brillando en sus ojos verdes y eso lo hizo reír.

"¡No te he extrañado ni un poco!" Marcus se enfureció.

"¡Se callarán ustedes dos, algunos de nosotros realmente dormimos durante la noche!" gritó Paige desde la ventana, sintiendo que su ira crecía por la forma en que él había estado en su habitación hace unos momentos, besándola y luego desafiándola a matarlo antes de saltar por la ventana y reír y bromear con un hombre en lo que parecía ser un vestido.

"¡Cierra la ventana, antes de que te dé una razón para usar esa estaca!" espetó Seth, solo el sonido de su voz le estaba dando ganas de subir y terminar lo que había comenzado.

Marcus lo miró con curiosidad y se echó a reír, "¿Tiene una estaca?"

Seth puso los ojos en blanco y asintió, "No tuve el corazón para decirle que es inútil contra nosotros".

"Necesitas un poco de amor de agua bendita, eso lo mantendrá alejado", le gritó Marcus mientras ella cerraba la ventana.

Paige cerró con llave la ventana y la puerta de su dormitorio y se sentó en la cama, ¿a qué se debió ese beso? Todavía estaba en estado de shock cuando él se acercó a ella de la forma en que lo hizo, pensó que iba a atacarla, pero la forma en que la había besado la había dejado boquiabierta. Nunca en su vida la habían besado así, y sospechaba que nadie más volvería a besarla así.

"Es ese jardinero, es el demonio", le dijo Seth a Marcus cuando entraron a su casa.

Marcus se sentó en la silla de cuero en la sala de estar de Seth y se sirvió un poco de whisky, no era inusual que los vampiros bebieran alcohol, no era un sustituto de la sangre, pero el calor era reconfortante.

"Me pregunto qué quiere él con ella, es extraño que un demonio se apegue a un humano, ¿cuánto tiempo ha estado husmeando a su alrededor?" Marcus preguntó tomando un sorbo de la bebida y luego rodando el vaso entre sus manos.

"Alrededor de una semana", le dijo, recostándose en el sofá y cruzando los brazos detrás de la cabeza.

"Muy extraño, creo que el jardinero ha sido poseído recientemente, porque si ese demonio tuviera el control total de él, entonces ya habría sido atacada, ¿está actuando de manera diferente?"

"No es que me haya dado cuenta, pero sabes que no puedo sentir demonios," dijo Seth con un suspiro.

Tenía el don de poder leer los pensamientos de las personas, cuando lo convirtieron por primera vez era más una maldición, todo lo que escuchaba eran los pensamientos y sentimientos de todos y era solo un ruido constante, pero con los años aprendió a controlarlo y ahora podía acceder a los pensamientos a voluntad en lugar de que entraran en su cabeza por su cuenta. Marcus era diferente aunque podía sentir a sus enemigos, Seth podía distinguir a un hombre lobo por su olor y una bruja siempre era fácil de distinguir, pero los demonios eran difíciles de sentir porque podían cubrir su olor con el de un humano, que es donde Marcus llegó en.

"El demonio no la poseerá de todos modos, no si el que ha poseído es nuevo, será demasiado débil para poseer otro".

Seth se sintió aliviado al escuchar eso, porque si un demonio la poseía entonces ella tendría que ver a un sacerdote y él no podría exactamente poner sus manos sobre un sacerdote de todos modos.

"Toda esta charla sobre demonios me está dando ganas de matar uno", dijo Seth mirando por las puertas que conducían a su jardín.

"Bueno, tendremos que atraer a este de alguna manera, entonces puedes matarlo", dijo Marcus sirviendo otro whisky.

"Vamos a cazar, tengo bastante hambre", dijo Seth sentándose y pasándose la mano por el cabello desordenado.

Marcus sonrió y dejó el whisky, la idea de sangre era mucho más atractiva que una bebida alcohólica. Le encantaba cazar, pero había estado dormido durante más de cien años porque se había aburrido del mundo y Seth se había vuelto difícil de soportar. Seth dejaba un rastro cuando mataba, siempre había sido un asesino desordenado, era como si quisiera que los humanos supieran sobre los vampiros.

—Prométeme comportarte lo mejor posible entonces —advirtió Marcus antes de salir de la casa —.

Seth se rió entre dientes y asintió, Marcus sabía que era una sugerencia sin sentido y que Seth deliberadamente montaría un espectáculo ahora solo para él. Seth lo arrastró de vuelta al interior de la casa y lo subió a su habitación antes de que se fueran y comenzaran a buscar algo para que él se pusiera.

"¿Qué son éstos?" Marcus preguntó mirando los jeans en sus manos.

"Ese mi amigo es de mezclilla", dijo pasándole los jeans holgados y una camisa.

"Oh cierto, me he perdido un poco, ¿no?" preguntó mirando la camisa y los jeans y luego las botas que Seth le arrojó.

"Te alegrarás de haberte perdido los años ochenta, créeme, en ese entonces vestían ropa horrible", le dijo con una mirada de disgusto.

Seth lo empujó hacia el baño y Marcus miró la ducha con asombro, "Solo entra y enciéndelo, hueles a muerto".

"Estoy muerto", dijo con una mirada de confusión.

"Ok, hueles como un cadáver podrido". Le dijo honestamente.

"Oh, gracias, bueno, hueles como un burdel, ¿qué es eso?" preguntó olfateándolo.

"Cállate y ve a lavarte", dijo empujándolo al baño y cerrando la puerta.

Seth se sentó junto a la ventana mirando hacia la casa de Paige, trató de escuchar sus pensamientos pero no sintió nada que significara que estaba dormida. No pudo resistirse a echar un vistazo, así que abrió la ventana y se dejó caer, luego abrió la puerta de su casa sacudiendo la cabeza ella no había cerrado con llave la tonta mujer. La puerta de su dormitorio, por otro lado, estaba cerrada con llave, lo que lo hizo sonreír, ella no era tan estúpida en ese momento, pero él era un maestro forzando cerraduras y con gran facilidad estaba adentro en segundos.

Parecía tan pacífica, pero parecía perdida en esa gran cama sola, Seth negó con la cabeza hacia dónde lo llevaban sus pensamientos nuevamente y decidió irse antes de meterse en la cama con ella. Justo cuando estaba a punto de irse, ella comenzó a murmurar en sueños, él estaba intrigado, así que se acercó a la cama.

"Por favor, no me dejes", susurró, dándose la vuelta, sus rizos castaños esparcidos sobre la almohada.

Por un momento, Seth pensó que estaba despierta, pero su respiración profunda y su corazón firme le dijeron que en realidad estaba dormida, pero que le estaba pidiendo que se quedara, a menos que estuviera imaginando a ese demonio jardinero, pensó enojado.

Algo en él se quebró, se subió a la cama y giró su cuello hacia un lado, hundiendo sus colmillos en su piel cálida y tentadora. Ella se despertó, pero él ahogó su grito de sorpresa con la mano y lamió suavemente la sangre que goteaba por su cuello y sobre las almohadas de seda debajo de ella.

Lentamente quitó la mano de su boca y la apoyó en su pecho que estaba agitado por sus respiraciones superficiales. Ella estaba en estado de shock por su ataque, podía verlo en sus profundos ojos marrones que se habían puesto vidriosos.

"Ssh, pequeña, está bien", susurró, consolándola.

Ella lo miró con los ojos muy abiertos, cómo se las había arreglado para entrar de nuevo en su habitación, se preguntó mirando hacia la puerta, la puerta que recordaba haber cerrado. Él le sonrió mientras leía sus pensamientos, y antes de que pudiera expresar su pregunta, la besó de nuevo. Ella suspiró en el beso cuando la lengua de él se deslizó dentro de su boca, y sus manos deslizaron su camisón hacia arriba, amontonándolo alrededor de sus caderas.

"Espera", jadeó, ¿él quería tener sexo con ella? Ahora estaba más confundida que nunca, si él no la estaba aterrorizando al atacarla, estaba suavizando el golpe con un beso apasionado y ahora estaba tratando de tener sexo con ella, era demasiado para su mente. Manejar.

Capítulo 9

Las manos de Seth se congelaron en sus piernas y la miró a los ojos, "¿No es esto lo que quieres?"

Ella asintió con la cabeza y luego la sacudió. No sabía lo que quería y él ciertamente no. Estaba tan caliente y frío que no podía saber si quería matarla o besarla. Suspiró aliviada por la bienvenida interrupción de Marcus entrando a su dormitorio.

Marcus levantó las cejas ante la posición comprometedora en la que se encontraban y le sonrió a Seth, "¿Qué tenemos aquí?"

Seth pareció recobrar el sentido y saltó de la cama y tiró las sábanas sobre ella, de modo que Marcus no pudo ver nada y luego se volvió hacia él furioso por la interrupción no deseada.

"Vamos", dijo agarrando el brazo de Marcus y arrastrándolo fuera de la habitación.

Paige miró a los vampiros que se retiraban y agarró su bata poniéndosela y persiguiéndolos, necesitaba saber qué quería él de ella, pero cuando llegó al final de las escaleras no se los podía ver.

Marcus estaba molesto porque los había sorprendido si se hubiera quedado un rato más, entonces Seth sin duda la habría reclamado. Seth guardó silencio mientras se dirigían al centro de la ciudad para cazar, y Marcus pensó que era mejor no cuestionarlo. Se detuvo abruptamente cuando el olor del demonio que había estado rastreando lo golpeó, estaba cerca y parecía que su plan para alimentarse había terminado cuando comenzó a seguir el olor.

"¿A dónde vas? Los bares están por aquí", dijo Seth frunciendo el ceño a Marcus, que caminaba hacia la antigua iglesia que se encontraba en el centro de la ciudad. Seth se estremeció mientras seguía a Marcus a la iglesia, era una iglesia hermosa y Seth podía recordar cuándo se había construido, pero ahora se veía vieja y cansada, los ladrillos se desmoronaban, dejándola descuidada.

Levantó las cejas al ver a un hombre de rodillas, arrodillado al pie de la cruz, suplicando y murmurando incoherencias. "¿Qué estamos haciendo aquí?" preguntó Seth, mientras se acercaban a la figura.

Marcus asintió con la cabeza al hombre que estaba de espaldas a él y Seth lo miró fijamente, así que volvió a leer sus pensamientos y decidió que era más fácil que tratar de sacarle una respuesta. Sonrió después de haber leído sus pensamientos y caminó hacia el frente de los escalones y miró a Zak.

"Él no te ayudará", dijo Seth señalando el vitral que representa a Jesús.

La cabeza de Zak se disparó y miró a Seth con miedo y luego con ira mientras luchaba contra el demonio que se estaba apoderando de su cuerpo y mente. Había venido a la iglesia con la esperanza de que detuviera al demonio, pero pareció enojarlo más.

"Si ese demonio te deja ahora, morirás de todos modos", le informó Marcus de pie junto a Seth. Se arrodilló y presionó su mano en la cabeza de Zak y murmuró en latín.

Zak se dejó caer contra los escalones y luego se levantó de nuevo, pero esta vez no era Zak el que estaba hablando, era el demonio dentro de él, estaba débil por estar en la iglesia, lo que significaba que no podía atacar.

"Ipes, ¿qué quieres con la chica?" Marcus preguntó mirando a los ojos negros del demonio.

"Su alma es pura", dijo con voz áspera con una sonrisa.

Eso enfureció a Seth, odiaba a los demonios pero este era fuerte y no podía atacarlo cuando tenía una ventaja injusta, porque el infierno se desataría, literalmente.

"Tú y yo sabemos que no puedes poseer a otro a menos que el cuerpo que has tomado muera". Marcus le dijo que estaba parado frente a Seth asegurándose de que no fuera a atacar.

"Por eso la voy a reclamar", dijo poniéndose de pie.

Marcus detuvo a Seth cuando sintió que su ira aumentaba, iba a abalanzarse sobre él y matarlo por lo que había dicho.

"¡No harás nada por el estilo!" rugió lanzándose hacia él, pero Marcus lo detuvo con gran dificultad cuando la ira del vampiro más joven pareció alcanzar alturas que nunca antes había visto.

Ipes sonrió ante el arrebató de Seth, así que ella era su pareja, no estaba seguro al principio, pero ahora lo acababa de confirmar y era hora de vengarse. El demonio que había atacado a Paige, el que Seth había matado, era la hermana de Ipes y quería que Seth sintiera el dolor que había sentido.

Seth estaba furioso cuando Marcus lo detuvo y permitió que el demonio saliera de la iglesia de una pieza. En el momento en que la puerta de la iglesia se cerró, Seth golpeó a Marcus contra la cruz, haciéndola tambalearse y caer con un ruido sordo sobre el suelo polvoriento de la iglesia.

"¡Lo dejaste ir!" gritó: "¿Por qué lo estás ayudando?"

"No lo estoy ayudando, ambos sabemos que no puedes atacarlo cuando está indefenso, traerás más a nuestro camino, ¿realmente quieres comenzar una guerra?" Marcus siseó empujando a Seth lejos de él y alisando su camisa hacia abajo.

No podría haberle importado menos si comenzara una guerra, quería que vinieran, porque disfrutaría matar a todos y cada uno de ellos. No había nada que le gustara más que verlos morir, enviándolos de regreso a las profundidades del infierno donde pertenecían.

"¡Déjalos venir, a ver si me importa!" espetó, paseando alrededor de la iglesia.

"Eres un tonto, crees que será fácil, ¿crees que serán débiles? Eres más idiota de lo que pensaba. ¡Ipes es uno de los demonios más poderosos del infierno y crees que matarlo será ignorado, ni siquiera puedes comenzar a entender el problema que causarás! Marcus bramó.

Esto era lo que lo irritaba de Seth, no pensaba antes de actuar, nunca lo había hecho, había habido tantas veces a lo largo de los años en las que había matado brujas sin motivo, por suerte para él, Marcus había ocultado su olor y las brujas. Nunca lo averigüen, porque si hubieran sabido lo que había hecho, habrían sido perseguidos y maldecidos.

"Has puesto a mi pareja en peligro ahora, ¿cómo puedo protegerla durante el día?" gritó pateando la fuente, Marcus siseó cuando un poco de agua bendita salpicó su piel quemándolo.

De repente, a Seth se le ocurrió una idea y buscó algún tipo de recipiente en la iglesia. Finalmente encontró un vial en una caja debajo del puesto donde estaba el sacerdote y, con gran dolor, vertió un poco de agua en él. Hizo una mueca cuando el agua le quemó los dedos y Marcus torció el rostro mientras lo observaba, su piel quemada ya se estaba curando.

"Bueno, en realidad no eres tan estúpido como pareces", se burló.

Seth dejó caer el vial en su bolsillo y se mordió el labio en agonía mientras sus dedos quemados comenzaban a sanar.

"No lo detendrá, pero lo debilitará, ¿verdad?" Seth preguntó esperanzado.

Marcus asintió, si no podías llevar a la niña a la iglesia, lleva la iglesia a la niña pensó mirando a su amigo mientras se soplaba la mano quemada.

"Realmente te preocupas por ella, ¿no?"

"¡No!" Seth escupió.

Marcus puso los ojos en blanco, era un terrible mentiroso, ningún vampiro se quemaría con agua bendita sin razón, muchos ni siquiera lo harían por una pareja. Era un tipo de dolor insoportable, era una de las únicas cosas que eran ciertas sobre los vampiros, el agua bendita era peligrosa aunque se necesitaría una gran cantidad para matar a uno, pero era lo suficientemente buena como para aturdirlos. En cuanto a los crucifijos, las estacas y el ajo, eso no era más que una tontería inventada por algún idiota de Hollywood.

"Tenemos que irnos, el sol saldrá pronto", dijo Marcus caminando hacia la puerta y abriéndola.

Seth salió furioso de la iglesia, con la intención de llevarle el agua bendita a Paige antes de que saliera el sol. Llegaron a la casa de Paige y Marcus volvió a entrar en la casa de Seth y lo esperó, secretamente esperaba que Seth pudiera reclamarla.

Seth estaba enojado al descubrir que ella todavía no había cerrado con llave la puerta principal y esta vez tampoco había cerrado la puerta del dormitorio. Empujó la puerta y se acercó a su cama, la empujó suavemente.

Ella gritó cuando lo vio y lo que hizo lo conmocionó hasta la médula mientras le clavaba la estaca en el pecho. Seth se tambaleó hacia atrás y se apoyó contra la pared, con la estaca sobresaliendo de su pecho. Los ojos de Paige se abrieron con horror por lo que había hecho, no tenía idea de por qué lo había hecho, ni siquiera se había dado cuenta de que tenía la estaca en la cama con ella. Ella saltó de la cama y corrió hacia él, tocando la estaca que sobresalía de su pecho sangrante y jadeó, él la empujó con un resoplido de enojo mientras ella intentaba quitarla.

"No quise decir eso", le dijo con la mano sobre la boca con incredulidad.

Seth envolvió su mano alrededor de la estaca y la arrancó de su pecho con un jadeo, "¡Eso no fue muy agradable!" gruñó.

"¡Sigues vivo!" dijo con asombro, no es que no estuviera contenta de no haber tenido la intención de lastimarlo.

"Lamento decepcionarte amor, pero las apuestas no matan a los vampiros, ¡aunque eso no significa que no dolió!" siseó, no podía creer que ella hubiera tratado de matarlo.

Él merodeó hacia ella enojado y la agarró por la garganta, levantándola del suelo, compañero o no, ella lo había atacado y decir que estaba enojado habría sido un eufemismo. Era un instinto natural defenderse a pesar de que podía matarla tan fácilmente.

—Debería romperte ese bonito y pequeño cuello tuyo —susurró amenazadoramente, luego la soltó.

Se dejó caer sobre la suave alfombra a sus pies, tomándose la garganta y arrastrándose hacia la cama. Intentó levantarse, pero volvió a caer al suelo tratando de recuperar el aliento. Seth la observó y no hizo ningún intento por ayudarla mientras ella se apartaba de él, podía oír los latidos de su corazón y por un momento casi se sintió culpable. Frunció el ceño al ver la luz arrastrándose a través de las cortinas, no podía irse ahora, estaba demasiado claro afuera para ir a ningún lado.

Ella también debe haberse dado cuenta y lo miró, "¡Ve!"

"Sabes que no puedo hacer eso", gritó que tampoco quería quedarse atrapado en su casa.

"¡Genial, así que estoy atrapado aquí contigo hasta esta noche!" ella gritó.

"¡Supéralo, ve y haz lo que sea que hagas durante el día!" escupió sentado en su cama.

"¡No vas a dormir en mi cama!" le dijo, aunque secretamente deseaba poder dormir en la cama con él.

Seth abrió el bolsillo de su chaqueta y sacó el vial de agua bendita y lo dejó caer sobre la cama, no iba a contarle sobre Zak, no quería asustarla.

"¿Va a venir tu jardinero hoy?" preguntó él, mientras ella se levantaba y se abría paso por la habitación finalmente sentándose en una silla frente al espejo.

"No", suspiró aliviada, realmente no querría explicar por qué tenía a un hombre durmiendo en su cama.

Miró a través del espejo hacia la cama y se giró en la silla cuando no lo vio, ¿se había ido? Se sorprendió al verlo todavía en la cama y volvió a mirarse en el espejo.

“No tengo reflejo”, dijo estirándose en su cama.

Paige se giró para mirarlo, se sonrojó cuando él se quitó la camisa por la cabeza y dejó al descubierto su amplio pecho y su apretado estómago, notó una cicatriz en su estómago y frunció el ceño.

"¿Cómo sucedió eso?", Preguntó ella, señalando la cicatriz en su estómago.

Seth miró hacia abajo y se dio cuenta de lo que estaba hablando, había sucedido la noche en que se convirtió en vampiro, la noche en que Marcus le presentó la vida que ahora vivía.

Todavía podía recordar esa fatídica noche, como si acabara de suceder. Había sido una fría noche de invierno en el año diecisiete veintitrés, se dirigía al médico local que necesitaba su ayuda. Su hermana menor estaba terriblemente enferma, tenía mucha fiebre y él era el único que podía llevarla al pueblo ya que su padre había muerto y su madre tenía que quedarse en casa para cuidar a sus otros seis hermanos. La nieve caía pesadamente y su carruaje se atascó en la nieve profunda, él la dejó en el carruaje y le prometió que regresaría con ayuda, ella estaba demasiado enferma para hacer el viaje a pie, pero él era joven y fuerte y la ciudad estaba cerca.

Fue en su viaje al pueblo cuando fue atacado por un salteador de caminos, quería su dinero, el dinero que había ahorrado para pagar el tratamiento de su hermana. Luchó contra el hombre con todo lo que tenía, pero fue apuñalado y dado por muerto, no tenía idea de cuánto tiempo había estado en la nieve congelándose y sangrando, pero sabía que la muerte estaba cerca. Simplemente no se había dado cuenta de que la muerte estaba en la forma de Marcus y que el final que esperaba no era el final que iba a tener.

Fue en sus últimos momentos que recordó haber visto una figura emerger del bosque, estaba casi esperanzado, aliviado de haber sido encontrado, pero cuando el hombre apareció a la vista, el alivio lo dejó. Marcus se arrodilló junto a Seth e inclinó el cuello hacia un lado, el olor de su sangre lo había atraído hacia él. Lo levantó del suelo y le mordió el cuello, Seth estaba demasiado débil para luchar contra él, se había rendido, no le quedaba nada. El dolor de sus colmillos hundiéndose en su piel, le hizo olvidar el dolor en su estómago, y luego se desmayó.

Cuando volvió en sí, no podía ver nada, estaba tan oscuro y cuando movió su mano golpeó algo. Palpó a su alrededor y fue entonces cuando se dio cuenta de que estaba en un ataúd, pero no estaba muerto, pensó golpeando frenéticamente la tapa del ataúd. El sonido del ataúd al abrirse lo detuvo y se congeló, sin saber qué esperar, su grito fue sofocado cuando una mano le tapó la boca y fue arrancado del ataúd y arrojado bruscamente al suelo. A ciegas trató de escapar, pero sus ojos no se acostumbraban a la luz de la habitación, sintió unas manos frías en la espalda y luego un dolor agudo en el estómago lo hizo retorcerse en el suelo en agonía. El dolor duró días hasta que un día despertó sintiéndose diferente, fuerte, renovado y con un hambre que le hacía rechinar los dientes.

"¿Seth?" Paige susurró haciéndolo regresar de su flashback.

"¿Mmm?" murmuró, sostuvo su cabeza entre sus manos por un momento mientras veía los rostros de sus hermanos y su madre pasar por su mente.

Ella lo había visto mientras él se distraía después de su pregunta y se preguntaba en qué estaba pensando, estaba observando su rostro mientras sus colmillos se alargaban y luego se retraían y, a veces, veía el dolor recorrer sus hermosos rasgos.

"¿Estás bien?" preguntó preocupada, casi se ríe de su tono, en realidad estaba preocupada por él.

Él asintió y siguió desvistiéndose aún sin responder a su pregunta sobre la cicatriz, hacía mucho tiempo que no pensaba en su vida humana, ni en su familia, la familia que había asesinado.

Capítulo 10

Paige se sentó en silencio con él durante mucho tiempo, pero no era un silencio incómodo y ni siquiera le preocupaba que fuera a atacarla de nuevo. Él simplemente estaba acostado en su cama luciendo relajado como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo, cuanto más pensaba en eso, más se daba cuenta de que probablemente no tenía ninguna preocupación en el mundo.

"¿Qué quieres de mí?" preguntó finalmente rompiendo el silencio.

Seth levantó la vista sorprendido por su pregunta, se había estado preguntando lo mismo una y otra vez. Que quería de ella porque ya tenía puesto en su mente que no la iba a reclamar y aparte de traerle el agua bendita no tenía otra razón para estar allí.

"No quiero nada de ti", dijo mirándola directamente.

Ella no le creía, encontraba extraño que un vampiro no atacara a un humano y después de tantas oportunidades de matarla aún no lo hiciera.

"No te creo", le dijo mirándolo fijamente.

Ella no retrocedía, quería saber por qué él le había perdonado la vida una y otra vez, necesitaba saber por qué la había besado.

"¿Quieres la verdad?" preguntó mostrándole sus colmillos, "Quiero que me odies, desprecies lo que soy, deberías temerme pero no lo haces".

"¿Cómo puedo temerte cuando sigues besándome así?" susurró, sus mejillas sonrojándose al pensar en sus suaves labios sobre los de ella otra vez.

Se rió y sacudió la cabeza: "Si pudieras ver en mi mente por un día, créeme, no querrías que te besara, si pudieras ver lo que he hecho".

Ya había pensado en eso, lo había visto en ese sueño que él había matado y sabía que había matado a muchos, pero aun así lo encontraba atractivo.

Cambió de tema rápidamente, no le gustaba la forma en que él la miraba, "Quería preguntarte, ¿si tradujiste esa página para mí?"

"No podía, pero Marcus puede leer latín, así que lo desperté".

Paige frunció el ceño, "¿Qué quieres decir con que lo despertaste?"

"Había estado dormido desde principios del siglo XIX. Esa es una vista que te habría dado pesadillas. Le dijo con dureza.

Esa era otra cosa que lo enojaba, había despertado a Marcus cuando se las había arreglado para evitarlo por tanto tiempo y ahora iba a estar atrapado con él por quién sabe cuánto tiempo por culpa de ella.

"¿Quién es él?" preguntó ella, ella asumió que él era un vampiro pero no sabía nada más.

"Él me hizo lo que soy", escupió.

Por segunda vez esa mañana lo hizo pensar en el pasado, algo que no había hecho en mucho tiempo. Nunca antes había hablado de eso, pero ahora, en el espacio de unas pocas horas, todo estaba siendo arrastrado hacia atrás.

"Oh", fue todo lo que dijo, lo miró mientras él parecía enojarse con ella y decidió dejarlo.

Volvió a leer sus pensamientos y se irritó al saber que ella encontraba atractivo a Marcus, y eso era algo que no le sentaba bien.

"No te dejes seducir por su belleza, ese vampiro es malvado de principio a fin", dijo alzando la voz.

Si había una cosa que sabía con certeza era no confiar en Marcus, nunca se arriesgaría a dejarlos solos, una parte de él creía que no la lastimaría, pero la otra parte de él estaba convencida de que lo haría.

"¿Te pasa lo mismo?" ella preguntó.

Se movió tan rápido que ella no lo vio y su cabello estaba movido hacia un lado y su boca estaba en su cuello, ella estaba esperando que la mordiera, por el agudo escozor de sus colmillos pero no llegó.

"Estoy mucho peor", susurró, enviando escalofríos por su espalda.

Seth no podía quitarle las manos de encima, estar en la misma habitación y no tocarla era mucho pedir, era la razón por la que no quería estar atrapado en la misma casa que ella, sabía que iba a perder su determinación.

"¿Quieres esto?" susurró con voz ronca, su cálido aliento abanicando contra su cuello.

Todo lo que pudo hacer fue asentir, sin siquiera saber qué era lo que le estaba preguntando. Él la giró para que lo mirara, sus ojos azules la atravesaron, ella pudo ver el deseo allí, la forma en que sus ojos vagaron perezosamente desde su rostro hacia abajo y luego de regreso, antes de que él le diera una sonrisa que le destrozó el corazón.

Sus labios se estrellaron contra los de ella, y la besó con tanta avidez que ella pensó que su corazón iba a salirse de su pecho, la ferocidad detrás de ese beso fue abrumadora y la hizo gemir.

El sonido de sus suaves gemidos casi lo empujó al borde, estaba tan tentado de morderla que hizo que sus colmillos latieran con la necesidad de estar en su cuello.

"No voy a hacer esto, no puedo," siseó empujándola lejos.

Estaba furiosa de que la alejaran de nuevo, él la estaba volviendo loca, sabía que él la deseaba, nunca iba a matarla, y ella lo deseaba tanto. Estaba tan deslumbrada por él que la idea de lo que era capaz de hacer ni siquiera cruzó por su mente.

"¡Bien, hay alguien más que se muere por tenerme!" ella gritó con frustración.

Se arrepintió de sus palabras en el momento en que salieron de su boca cuando sus ojos se abrieron con ira y su puño voló hacia su espejo destrozándolo.

"¿OMS?" rugió.

Paige estaba tratando de calcular la distancia entre ella y la puerta, pero como si acabara de sentir lo que ella iba a hacer, estaba frente a ella.

"¿Dime quién?" exigió enojado.

¡Pues qué asunto tuyo! ella gritó.

Seth gruñó y volvió a mostrarle los colmillos, se apartó de la puerta y la agarró sujetándola contra la pared. Podía sentir su corazón latir con fuerza, mientras empujaba sus pequeñas manos contra su pecho tratando de alejarlo.

"¡Todo lo que haces es asunto mío, todo lo que crees que es asunto mío, me perteneces y harás bien en recordar eso antes de ir a la cama con alguien!" él advirtió.

"¡Yo no pertenezco a nadie!"

¿Por qué dijo que ella se preguntaba mirándolo confundida? ¿Por qué pensó que tenía algún tipo de derecho sobre su vida? Así que la había besado, atacado, volado su mente hasta el olvido, pero eso no significaba que él la poseía y estaba muy segura de que iba a demostrárselo.

Capítulo 11

Ambos se quedaron mirándose enojados, ambos sin aliento por sus arrebatos, él quería lastimarla tanto, pero la necesidad de satisfacerla era más fuerte. Estaba agradecido cuando llegó el anochecer porque estar tan cerca de ella estaba enviando su mente a un lugar al que no quería ir.

—No olvides lo que te dije —advirtió de nuevo antes de abrir la puerta del dormitorio y desaparecer.

Él casi se rió de su propia demanda mientras bajaba la escalera de caracol, la empujó y le dijo que no podía seguir adelante, sabía muy bien cuánto se estaba contradiciendo.

Paige se sintió abrumada por la ira cuando él se fue, estaba harta y cansada de él y de sus cambios de humor, no podía entender lo que él quería. Cuando ella pensó que él la iba a besar, él la atacó, y cuando ella pensó que él la iba a atacar, él la besó.

"¡Te odio!" ella gritó, esperando que él la escuchara.

No sabía por qué estaba permitiendo que sucediera, siempre había sido tan fuerte cuando se trataba de hombres, pero él no era un hombre común y era la situación más difícil en la que había estado, lo odiaba, pero al mismo tiempo. Al mismo tiempo que quería su toque, lo necesitaba.

Abrió su armario y comenzó a sacar ropa, tratando de encontrar la prenda más reveladora que poseía, tiró ropa por todos lados hasta que encontró una falda tan corta que se preguntó qué diablos la había poseído para comprarla.

Se rizó el cabello y se puso una ridícula cantidad de maquillaje, se puso la falda y encontró un top escotado para ponerse. Entró al baño y se miró en el espejo y sacudió la cabeza, esta no era ella así que por qué iba a rebajarse a usar algo que la hacía lucir tan barata y fácil.

Ella resistió el impulso de quitarse la falda y caminó hacia la ventana, se asomó por la ventana y vio que él y Marcus salían de su casa, sin duda iban a chupar la sangre de algunas pobres almas, así que llamó a un taxi para que los llevara. La llevó a un bar del pueblo sabiendo que él no la vería.

Cuando llegó al club, estaba abarrotado, aunque todavía era temprano y se sorprendió al ver que había mucha gente allí, pero se abrió paso entre la multitud y después de lo que pareció una vida de cola, finalmente pudo pedir un beber.

No pasó mucho tiempo para que un borracho comenzara a charlar con ella y ella sonrió sexy y agitó las pestañas, sacándole otro trago.

"¿Qué estás haciendo aquí por tu cuenta?" el hombre arrastrando las palabras, sentándose junto a ella y bebiendo su cerveza.

Ella se encogió de hombros y le sonrió, "Acabo de salir a tomar una copa".

Los ojos del hombre recorrieron su cuerpo y la forma en que la miró le repugnaba. No era que él no fuera atractivo, y en cualquier otro momento ella podría haber ido por alguien como él, pero la idea de que alguien que no fuera Seth la besara la mareaba.

Luego se recordó a sí misma cómo él le había dicho que le pertenecía y eso alimentó su ira nuevamente. Lo que hizo a continuación fue una tontería incluso para ella, y lo supo cuando invitó al borracho a su casa. Él estaba más que dispuesto y casi se cae sobre sus propios pies arrastrándola a la bahía de taxis de afuera.

Había escondido una botella de vodka en su bolso y la deslizó dentro del taxi mientras la bebía, tratando de armarse de valor. Cuando el taxi llegó a su casa, ella se sentía un poco borracha y lo agarró de la mano arrastrándolo por el camino de entrada y a través de la puerta principal.

Ella lo empujó contra la pared y comenzó a besarlo, pero el sabor de él y la sensación de sus manos errantes eran repugnantes y se apartó. Él la miró con una sonrisa y se tambaleó hacia ella.

"Ni siquiera sé tu nombre", murmuró, quitándose los zapatos y desabrochándose los jeans.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó con incredulidad mientras él saltaba quitándose los jeans.

Sin embargo, él no pareció escucharla y cuando se quitó los jeans, se acercó a ella y la agarró, la estrelló contra la mesa de su pasillo y tiró un adorno al suelo, rompiéndolo. Ella trató de empujarlo, pero él confundió sus manos sobre él como una señal para continuar y dejó un rastro de besos húmedos y descuidados por su cuello.

—No —gimió ella, mientras su boca cubría la de ella y sostenía su cabeza en su lugar.

"¿No?" el Repitió.

"No, no quiero esto, fue un error, no debería haberte traído aquí". Ella le dijo, esperando que eso lo detuviera.

"No hay necesidad de ser tímido", dijo besándola de nuevo.

Ella lo empujó bruscamente y lo abofeteó, "¡Dije que no!"

Él le dio una palmada en la espalda tan fuerte que ella cayó al suelo, cuando se llevó la mano a la boca había sangre y entró en pánico, él parecía enojado.

"Mira, lo siento, no debería haberte engañado", divagó.

"¡No te preocupes, recibo el mensaje!" siseó mirándola y sacudiendo la cabeza.

Ella respiró aliviada, pero cuando él caminó hacia ella y la tomó del cabello y la empujó contra la pared nuevamente, ella gritó. Siguió mirando hacia la puerta mientras el hombre la sostenía contra la pared, la besaba de nuevo y le subía la falda.

Pensó que Seth irrumpiría por la puerta, pero no lo hizo y estaba aterrorizada. Cerró los ojos en silencio rezando para que terminara rápido, él soltó su mano y ella se agarró a la mesa a su lado y fue entonces cuando notó el tope de hierro de la puerta.

Pensó que era un lugar estúpido para poner un tope de puerta, pero cuando lo levantó y se lo golpeó en la cabeza, era el mejor lugar en el que lo había dejado. Él la soltó y se tambaleó hacia atrás, con los ojos muy abiertos por la sorpresa, luego golpeó el suelo con un ruido sordo, la sangre brotó de la herida en su cabeza.

La vista de la sangre hizo que se le revolviera el estómago y empezó a entrar realmente en pánico, corrió a la cocina, agarró su teléfono y marcó temblorosamente los servicios de emergencia, pero le sudaban las manos y dejó caer el teléfono. Corrió de regreso al pasillo y revisó el pulso del hombre, y comenzó a sollozar cuando no pudo encontrar uno y se alejó de él y se sentó contra la pared llorando.

"Estás tenso, ¿qué pasa?" Marcus le preguntó a Seth mientras caminaban por el camino de grava hacia su casa.

Seth se detuvo y lo miró, "¿Escuchas eso?"

Marcus escuchó que no podía escuchar nada, "No, pero puedo oler la sangre".

La mente de Seth se aceleró, no debería haber salido de la casa, algo le había pasado a ella y todo era su culpa. Corrió a su casa, esperando ver al demonio allí, pero cuando empujó la puerta principal para abrirla, lo primero que vio fue al hombre medio desnudo en el suelo, luego sus ojos encontraron a Paige sollozando y meciéndose.

"Qué coño..."

"¡Él no quiso escuchar, lo maté!" Ella sollozó.

Capítulo 12

Seth ni siquiera quería saber la respuesta, solo quería volver con Paige, dejó a Marcus, quien parecía sumido en sus pensamientos, y subió a su habitación para comprarle algo de ropa. Empujó la puerta del dormitorio para abrirla y tan pronto como vio el desorden comenzó a preguntarse si había pasado más entre el hombre de lo que había pensado, pero había leído su mente y seguramente lo habría visto si le hubiera hecho algo. Se encogió de hombros y metió algo de ropa en una bolsa que encontró en el armario, no iba a dejar que ella se quedara sola nunca más, no iba a arriesgarse no con ese demonio suelto, todavía no había hizo acto de presencia y Seth supo que solo era cuestión de tiempo.

Volvió a bajar las escaleras y vio a Marcus sentado en el umbral con el ceño fruncido, "¿Qué te pasa?" Seth preguntó, no estaba particularmente preocupado de ninguna manera.

"Nada", dijo mirando hacia arriba.

Marcus no podía dejar de pensar en Isabella, no era algo en lo que quisiera pensar, parte de la razón por la que había estado dormido durante tanto tiempo. Ahora que estaba despierto, era solo cuestión de tiempo antes de que ella viniera y su llegada no era algo que esperara con ansias, no cómo habían terminado las cosas la última vez que se habían visto. Él la había rechazado, su pareja fue ella quien lo convirtió, encontró a su pareja como lo había hecho Seth con Paige y lo convirtió tan pronto como lo vio, pero él no se lo agradeció, la odiaba por eso. Trató tan desesperadamente a lo largo de los años de mejorar las cosas para él, él era como un niño mimado, todo lo que quería lo conseguía, pensó que las cosas estaban mejorando entre ellos, pero él solo la estaba usando, incapaz de perdonarla por convertirlo. . Se sentó y pensó en la noche en que se habían separado.

Estaba furiosa por lo frío que él era con ella, harta de eso, y él sabía que no iba a aguantar mucho tiempo antes de explotar. Ella caminó hacia él con sus ojos azules brillando con la rabia que había estado conteniendo durante más de ochenta años, ese fue el tiempo que había soportado su frialdad hacia ella, trató de convencerse a sí misma de que él vendría, pero ahora lo sabía. Que nunca lo haría. Su cabello rubio hasta los hombros brillaba bajo la luz de la luna que se filtraba a través de la vidriera de la iglesia a la que ella lo había arrastrado, era hermosa, no se podía negar, era pequeña pero su tamaño no quitaba el hecho. Ella era peligrosa, fuerte y despiadada.

"¿Por qué me odias tanto?" preguntó mirándolo, su rabia reemplazada por tristeza.

Como si incluso necesitara dignificar eso con una respuesta, la miró con severidad, nunca iba a conseguir lo que quería de él, la odiaría por convertirlo en el monstruo que era para siempre, no quería un vampiro para él. Un alma gemela.

"¿Por dónde empiezo, cuánto tiempo tienes?" se burló.

Isabella había estado pensando en lo que iba a hacer durante mucho tiempo, no era como si hubiera tomado la decisión a la ligera, pero ahora, mientras miraba a Marcus, podía ver el odio por ella en sus ojos, él odiaba. Ella por amarlo y no podía soportarlo más, por eso lo dejó ir, pero no era para siempre y se aseguraría de que él lo supiera.

"Te daré cien años, creo que es mucho tiempo. Para entonces, verás las cosas de manera diferente, habrás visto el mundo tantas veces, ¡apreciarás lo que realmente es el amor! ella siseó.

Sin embargo, con lo que no contaba era que él se fuera a dormir, mientras dormía no pudo encontrarlo a él ni a la única persona que sabía dónde estaba Seth, y como no tenían conexión, no pudo encontrarlo.

Era a Marcus a quien más temía, ella lo habría sentido en el momento en que se despertó y él se sorprendió de que ella no hubiera venido ahora, iba a estar más que enojada cuando viniera y él lo sabía, y si Seth supiera cómo. Había rechazado a su pareja y por qué no convertiría a Paige por miedo a que ella actuara de la misma manera.

"¿Vas a sentarte allí hasta el amanecer?" Seth preguntó agitando su mano frente a su creador espaciado.

"Hmm, oh, ya voy", murmuró poniéndose de pie y caminando de regreso a la casa de Seth.

Seth puso los ojos en blanco y entró por la puerta de su casa, dejó caer su bolso en el piso de piedra de su cocina y tomó un vaso del armario, "¿Crees que ella querrá un trago?"

—No sé, sírvete un whisky —dijo Marcus echándole la botella a la cara.

"Estaba pensando más en la línea del agua, guárdala", dijo sacudiendo la cabeza, abrió el grifo y lo dejó correr antes de llenar el vaso y salir de la cocina.

"Te veré mañana", le dijo Marcus mientras Seth subía las escaleras, se detuvo para mirarlo y frunció el ceño, "No espero que me hagas compañía, quédate con ella".

Seth levantó las cejas, iba a hacerlo de todos modos, el estado de ánimo en el que se encontraba Marcus lo estaba irritando, no sería bueno para una conversación. Abrió la puerta del dormitorio, lentamente para que no la asustara y ella lo miró.

—Te traje algo de beber —ofreció torpemente.

Era demasiado humano para él, y no estaba acostumbrado, no podía recordar a qué sabía el agua, si es que sabía a algo. Se acomodó en la cama y él se sentó a su lado pasándole el agua, ella todavía estaba temblando, él la miró mientras bebía y luego le pasó el vaso vacío.

"Estás a salvo ahora, cálmate", dijo en voz baja, no le gustaba la forma en que su corazón latía con fuerza.

Hace unos días se habría reído de eso, un vampiro tranquilizándola, pero sabía que no le iba a hacer daño, pero le estaba pidiendo demasiado para que se calmara, había matado a un hombre y le estaba pesando. Fuertemente en su mente.

“Tienes que dejarlo pasar, se lo merecía, si hubiera venido mientras aún estaba vivo, lo habría matado de todos modos”, dijo.

No era un gran consuelo, era fácil para él decir que él mataba todas las noches, esa era su vida pero no era la de ella, ella tenía conciencia.

“Si no lo hubiera traído conmigo, aún estaría vivo”, susurró.

“Sí, y habría seguido violando a otras mujeres, no era una buena persona y no deberías castigarte por eso, te defendiste, es tan simple como eso”.

Él tampoco podía quitárselo de la cabeza, no dejaba de pensar en lo que podría haberle hecho, y cuando leyó su mente y vio que ella había querido que él viniera a salvarla, se enfureció consigo mismo por no haberlo hecho. Estar allí para protegerla como él dijo que haría.

"Debería haber estado presente, pero hay algo más que debes saber", dijo, decidiendo que necesitaba contarle sobre Zak.

"¿Qué?" ella preguntó.

"Zak, ha sido poseído por un demonio y viene por ti", le dijo mirándola a los ojos.

Ella no le creyó, pensó que estaba celoso, podía escuchar los pensamientos dando vueltas en su mente, estaba confundida y dejar caer algo así sobre ella no estaba ayudando.

"¡No seas estúpido!" ella rió.

"Bueno, de todos modos no te vas a enterar porque no te vas a acercar a él de nuevo".

Ella arrancó las sábanas que la rodeaban y fue a salir de la cama, pero él le puso la mano en el pecho y la empujó hacia abajo, no la dejaría ir de nuevo.

"¡Estás mintiendo!" siseó, no podía creer que él inventaría algo así sobre su jardinero por despecho.

"No estoy mintiendo y te lo demostraré mañana por la noche, te llevaré a Marcus, puedes rastrearlo y podrás ver por ti mismo en qué se ha convertido tu precioso jardinero".

Ella resopló y cruzó los brazos sobre el pecho, si él quería perder el tiempo mostrándole algo que ella sabía que no era cierto, él podía continuar, porque estaba harta de que la trataran como algo frágil que se rompería si ella no respondía. Fue tocado Sí, se había puesto en peligro esta noche, pero lo enfrentó, no tenía la intención de matar al hombre, pero era él o ella.

"Bien, haz lo que quieras", dijo con un suspiro, decidiendo que era mucho más fácil ceder a él.

Seth sonrió triunfalmente, era demasiado fácil, pensó que ella habría dado una pelea más grande que eso, pero cuanto antes demostrara el peligro que representaba Zak, más fácil sería protegerla.

"Deberías irte a dormir, sé que los humanos necesitan dormir", dijo apagando la luz de al lado.

"¿No necesitas dormir?" preguntó mirándolo fijamente, a pesar de que las luces estaban apagadas todavía podía ver sus hermosos ojos atravesando la oscuridad.

"¿Me estás pidiendo que duerma en la cama contigo?"

Paige se sonrojó con un profundo tono de rojo, no era lo que ella quería decir, pero él se metió en la cama con una risita de todos modos y ella se arrastró hasta el borde para que él no estuviera cerca de ella, todo lo que pasaba por su mente era ¿Qué pasaría si tuviera hambre durante el día y decidiera que no valía la pena tanto alboroto y la mordiera?

"Puedes acercarte, no muerdo, bueno solo a veces", dijo con sarcasmo.

Ella puso los ojos en blanco, qué cosa tan irónica para un vampiro decir que pensó rodar de lado para darle la espalda, envolvió su cabello alrededor de su cuello y resopló cuando él estalló en carcajadas.

"Crees que tu cabello evitará que te muerda, eso es tan divertido", se rió entre dientes.

"¡Callarse la boca!" siseó, agarró una almohada y la empujó entre ellos y él la miró con curiosidad.

"¿Para qué es eso?" preguntó todavía riéndose.

Paige se dio la vuelta para mirarlo y no pudo evitar sonreír, su sonrisa era contagiosa y claramente la estaba encontrando bastante divertida.

"¡Ese es un límite, no debes ir más allá de esa almohada!" exigió.

Seth negó con la cabeza divertido, la chica estaba loca si pensaba que enrollar su cabello alrededor de su cuello y poner una almohada entre ellos iba a detenerlo.

"Cierto, y tú crees que una almohada me va a detener, dime ¿qué es lo que harás exactamente si muevo esto?" dijo levantando la almohada y arrojándola por el borde de la cama.

Paige lo fulminó con la mirada y suspiró en voz alta: "¡Me voy a casa si no dejas de comportarte como un niño!"

Seth se rió de nuevo, eso era rico viniendo de ella, él era trescientos años mayor que ella, y ella tuvo el descaro de llamarlo niño.

"Está bien amor, solo vete a dormir", dijo con una risa final.

Marcus solo había estado dormido durante cinco minutos cuando se despertó sobresaltado, podía sentir algo, algo grande se acercaba y estaba furioso. Se mordió el labio, había pasado mucho tiempo desde que había sentido esa conexión, el tirón hacia ella, ella se estaba corriendo y estaba más furiosa de lo que jamás podría haber imaginado.

Capítulo 13

Paige se despertó durante la noche y descubrió que Seth había cruzado el límite imaginario y tenía su brazo envuelto alrededor de ella con fuerza. Había algo reconfortante en la forma en que la sostenía de manera protectora, pero cuando sus ojos se abrieron y se dio cuenta de la posición en la que se encontraban, Paige se dio cuenta de que no estaba feliz.

¡Eres un sonámbulo! Seth espetó soltando su agarre sobre ella y rodando sobre su espalda, "Tuve que sostenerte allí toda la noche".

Estaba furioso porque ella no tenía idea de lo difícil que había sido para él, estar presionado con tanta fuerza contra su cuerpo, tan cerca de su cuello y sin poder beber de ella. Había sido el peor tipo de tortura imaginable, al principio se divirtió cuando ella se tropezó de la cama y salió de la habitación, pero no fue hasta que intentó salir de la casa que se dio cuenta de que era un peligro para sí misma. .

"¿Sonambulismo?" preguntó ella con una risa, tenía que estar bromeando.

Él debe haberlo estado inventando, qué excusa tan estúpida pensó ella mirando su rostro molesto, "Sí, ahora, si no te importa, tengo que estar en un lugar, no te muevas". Le dijo a ella.

Paige levantó las cejas y lo miró como si estuviera mintiendo, "¿Dónde tienes que estar?" preguntó, sintiendo que era solo una excusa para alejarse de ella.

"Marcus me está ocultando algo, he escuchado algunos de sus pensamientos", le dijo mirando hacia la puerta con un suspiro.

Fuera lo que fuera lo que escondía, lo estaba asustando, y el miedo era algo que Marcus nunca había mostrado. Seth se puso de pie para irse, pero Paige lo agarró del brazo, bajó la mirada hacia la mano que descansaba sobre su brazo y frunció el ceño.

Se volvió a sentar en la cama y cuando sus ojos chocaron pareció encender algo en Paige y antes de que pudiera detenerse estaba capturando sus labios en un beso, Seth cedió al beso saboreando la forma en que sus suaves labios se frotaban contra los suyos con tanta dulzura. .

"Necesito hablar con Marcus", dijo levantándose y saliendo corriendo de la habitación sin decir una palabra.

¿Cómo se suponía que iba a resistirse a ella? Todo en ella le gritaba que la cambiara, que la tomara, que la hiciera suya como estaba destinada a ser. Nunca se había sentido tan en conflicto por nada en toda su vida, ni en esta vida ni en la humana. En cierto modo, deseaba haber podido matarla, porque tenía miedo de ponerla en más peligro solo por estar cerca de ella, los problemas siempre lo perseguían, atraía demonios y brujas y se la llevarían si supieran lo que era.

Marcus estaba acostado en el sofá de la sala de estar cuando entró Seth, se había bebido cuatro botellas de whisky y Seth negó con la cabeza. No era como si un vampiro pudiera emborracharse, así que ¿por qué perder el tiempo bebiendo? Hubiera preferido tener un hijo humano, su sangre era tan dulce que intoxicaba a un vampiro como el alcohol lo hacía con un humano.

"Tienes que decirme qué está pasando," dijo Seth dejándose caer en la silla; pasó el brazo por el cuero suave tratando de evitar envolver sus manos alrededor de la garganta de Marcus.

"Ella viene", dijo Marcus sin mirar hacia arriba.

Seth gruñó ante su respuesta, no revelaba nada exactamente, quién era ella, se preguntó enojado, era lo que odiaba de Marcus, entre otras cosas, su falta de respuestas directas.

"Oh, ella, bueno, eso es agradable, ahora, si quisieras decirme quién es, entonces sería apreciado", le dijo sarcásticamente.

"Isabella", escupió Marcus, le dolía decir su nombre, lo hizo más real.

Seth levantó las cejas, no era frecuente que Marcus hablara de ella, pero por lo que sabía, ella era una vieja vampira, la que lo hizo. Nunca había dicho mucho sobre ella, de dónde era o cómo era.

"¿Cómo sabes eso?" preguntó, luego se dio cuenta de que la única forma en que sentiría si ella se venía era si estaba emparejada con él y eso no podía ser posible, Marcus no tenía pareja, se lo había dicho.

"Ella es mi compañera, a quien debo amar y proteger, a quien pertenezco, ¡con quien fui maldecido a estar!" se burló.

Marcus la despreciaba más que nada, incluso después de doscientos años no deseaba volver a verla, no deseaba una pareja tan malvada como ella, y no tan poderosa como ella, ella lo hacía sentir tan inadecuado.

"¡Qué!" rugió, a pesar de que lo había descubierto por sí mismo, todavía lo sorprendió escucharlo decirlo.

Marcus se puso de pie y caminó hacia el piano que estaba en la esquina de la habitación, se sentó y pasó sus largos dedos por las teclas, "Ella es la primera de nuestra especie, la más poderosa, toda la razón de nuestra existencia".

Seth no sabía qué lo enfurecía más, el hecho de que Marcus le hubiera mentido y le hubiera dicho que no tenía pareja, o que estaba trayendo algo tan poderoso a su manera que no habría forma de que pudiera proteger a Paige.

"¿Por qué?" preguntó, queriendo saber por qué no estaban juntos.

"Yo la rechacé; La odio más que a nada. Está enferma, retorcida y es pura maldad". Le dijo a Seth mientras comenzaba a tocar el piano.

Seth casi se rió, todos eran malvados, no importaba cómo alguien intentara pintarlos, mataban, alimentaban, torturaban y les encantaba. Cómo podía sentarse allí y decir que ella era más malvada que ellos lo desconcertaban.

"Debemos matarla", le dijo Marcus, quería deshacerse de ella y ella ni siquiera había llegado.

Estaba listo para enfrentarse a ella, era más fuerte que antes y conocía la debilidad de ella, la debilidad por él. Necesitaba volver a ganarse su confianza, era algo que sabía que no sería fácil, pero lo iba a intentar y necesitaba la ayuda de Seth.

"Quieres matar al primer vampiro, y cómo propones que hagamos eso exactamente", cuestionó Seth.

Ambos se callaron cuando la puerta de la sala se abrió y Paige entró frotándose la cabeza y bostezando, "Vuelve a la cama, me levantaré en un minuto", ordenó Seth.

"En realidad me iba a casa", le informó ella estirándose y luego dándole la espalda, ni siquiera pudo dar un paso más cuando la arrojó sobre su hombro y él subió las escaleras arrojándola sobre su cama.

"¡Dije que me levantaré en un minuto, no salgas de esta habitación!" gruñó.

Ella entrecerró los ojos hacia él, pero se encogió cuando él le mostró los colmillos con enojo, no estaba de humor para una rabieta infantil, tenía cosas más importantes con las que lidiar que su pequeño compañero diciéndole que estaba haciendo esto y aquello.

"¡No puedes tenerme aquí como un prisionero!" ella gritó.

¿Cómo se atrevía a pensar que podía encerrarla en una habitación y decirle qué hacer? No tenía derecho. Se levantó de la cama decidida a mostrárselo, pero él caminó hacia ella, sus ojos azules brillando con ira. Ni siquiera era ella con quien estaba enojado, pero podría haberlo hecho sin que ella le pusiera las cosas difíciles.

"Y dime, ¿qué es lo que crees que vas a hacer para detenerme exactamente?" se burló.

Ella no era rival para él, era una mera humana pero le encantaba cómo lo desafiaba, era entretenido si nada más, pero realmente no tenía tiempo para jugar con ella, había asuntos más urgentes que tratar.

Cuando sacó el pequeño frasco de agua bendita de su sostén, Seth estalló en carcajadas incluso cuando ella desenroscó la tapa y se lo arrojó, él resistió el impulso de arrancarle la garganta mientras le quemaba la cara, y la mordió. su labio para detener el gemido de dolor.

"¡Realmente no deberías haber hecho eso!" gruñó mientras la atrapaba entre su cuerpo y la pared.

Paige observó con horror cómo su hermoso rostro ardía y luego se suavizaba ante sus ojos, se veía tan vicioso como cuando echó la cabeza hacia atrás y hundió sus colmillos en su hombro. Ella gritó cuando el dolor recorrió su cuerpo y él la tomó en sus brazos mientras sus piernas cedían.

Seth se había mordido un nervio sabiendo que le causaría suficiente agonía como para mantenerla atrapada en esa habitación durante al menos unos días. A él no le molestaba haberla lastimado, era capaz de cosas mucho peores y haría bien en recordar eso la próxima vez que decidiera tirarle agua bendita en la cara.

"¿Por favor solo mátame?" sollozó, ya no sabía lo que él quería, pero no podía soportar más sus contradicciones.

Seth sintió una punzada de culpa por sus lágrimas, olvidó lo frágil que era aunque había sido su intención lastimarla, no había considerado que ya no era solo dolor físico, ella sintió la atracción hacia él pero no entendió él.

"¡No te voy a matar!" siseó, salió de la habitación, dejándola en la cama.

Seth trató de bloquear los sollozos atormentados que venían de ella, pero lo estaba matando y cuando regresó a la sala de estar y Marcus lo miró, su ira se acumuló de nuevo.

"¡Ni siquiera te atrevas a decirme cómo tratarla, no después de lo que has hecho!" él gritó.

Sin embargo, Marcus había desarrollado una debilidad por la chica humana de arriba; él sabía que su vínculo sería diferente al suyo e Isabella, solo era cómo convencerlo de que ese era el problema. Cuando Seth enfrentó a Marcus, la puerta principal se abrió de golpe y los ojos de Seth se abrieron como platos ante el poder que emanaba de la pequeña mujer que apareció en su puerta cubierta de sangre humana.

Capítulo 14

Seth miró al vampiro frente a él, esta mujercita era la que Marcus temía, casi se echa a reír, pero cuando las canas cayeron sobre él se estremeció, ella lo estaba evaluando, y cuando sus ojos volvieron a encontrarse con sus ojos azules, ella sonrió.

"Marcus, ¿no vas a presentarnos?" preguntó ella con una sonrisa.

Su acento era extraño y Seth no podía identificarlo, no sabía de dónde era, pero su acento era seductor, lo hipnotizó y no le gustó.

"No creo que necesites una presentación, ¿verdad?" siseó, ella sabía muy bien quién era Seth porque también podía leer la mente para tener todas las respuestas que necesitaba.

Isabella puso los ojos en blanco, incluso después de doscientos años, él todavía era un aburrimiento tenso, "Para ser honesto, esperaba una bienvenida más cálida".

"¡Apuesto a que lo estabas!" Marcus dijo que estaba cada vez más irritado con ella, que estaba esperando que ella le mostrara su verdadero color, pero hasta el momento había sido agradable, y no era algo a lo que Marcus estuviera acostumbrado.

"Voy arriba, ustedes dos pueden resolver esta mierda por sí mismos", les dijo Seth pasando junto a Isabella, ella se apartó de su camino y lo observó mientras subía las escaleras.

En el momento en que estuvo fuera de la vista, ella voló hacia Marcus y lo golpeó contra la pared, "No te apegaste a nuestro plan Marcus y eso no me agrada".

Marcus la empujó lejos de él y gruñó: "¡En primer lugar, nunca estuve de acuerdo con tu estúpido plan!"

Isabella inclinó la cabeza hacia un lado como si estuviera pensando en ello y se encogió de hombros, "¡De todos modos, no tienes otra opción!"

Nunca habían completado el vínculo, Marcus nunca había bebido de ella desde que ella lo convirtió por primera vez y él no quería porque tomaría la mitad de su poder, y con eso venía la mitad de la maldad que tenía enconada dentro de su cuerpo negro y frío. corazón.

"¿Crees que quiero estar unido a ti?" se rió con frialdad.

Estaba furiosa, realmente pensó que él habría cambiado de opinión, pero por su reacción, él era tan terco como siempre, pero esta vez no lo dejaría ir, él se uniría a ella, quisiera o no.

Seth estaba un poco preocupado por el vampiro que acababa de irrumpir en su casa, pero su prioridad era Paige y cualquier mierda que Marcus estuviera pasando era su problema. Él se paró en la puerta mirándola, todavía estaba sollozando, entró en la habitación con un resoplido, y el portazo la hizo saltar. Ella se giró para mirarlo, con el rostro surcado de lágrimas, y luego le dio la espalda y se acurrucó con desdén.

"Vete", siseó entre lágrimas.

Estaba tan molesta con él; él la lastimó una y otra vez, y luego simplemente entró como si nada hubiera pasado. Ni siquiera podía ver lo que le estaba haciendo, deseaba no sentir lo que sentía por él porque quería alejarse de él para siempre, pero siempre había algo que la detenía, atrayéndola hacia él.

"¡Te mordí, supéralo!" gritó irrumpiendo en la cama y sentándose, la agarró y la giró para que ella lo mirara.

"Aunque no me acabas de morder, ¿verdad? ¡Juegas con mi cabeza y mis emociones y no puedo soportarlo más!" ella lloró.

"¿Sabes lo que soy, nunca podré darte lo que necesitas!" siseó enojado.

"¿No lo creo, eres capaz de amar!" ella gritó.

Seth aulló de risa, "Soy un vampiro, soy capaz de nada más que matar, hay cosas de las que soy capaz que harían que tus pesadillas parecieran dulces sueños".

Ella negó con la cabeza, había visto la emoción en sus ojos, había visto una variedad de emociones, ira, dolor, lujuria, y sabía muy bien que había visto amor en esos ojos.

"¿Te estás mintiendo a ti mismo!" le dijo limpiándose las lágrimas de la cara con furiosos golpes.

No era tan malvado como le gustaba besarle, si lo fuera ya la habría matado y era una pregunta que se había estado haciendo durante mucho tiempo, ¿por qué un vampiro le perdonaría la vida una y otra vez? si no sentía nada por ella.

Seth también lo sabía, se estaba enamorando de ella y sabía que necesitaba decirle la verdad, pero simplemente no creía que ella estuviera lista. ¿Cómo reaccionaría sabiendo que se suponía que debía convertirse en vampiro y estaba destinada a quedarse con su malhumorado trasero por la eternidad? Estaba seguro de que algo así no caería bien.

Isabella merodeó hacia Marcus y él dio un paso atrás, trató de esquivarla mientras ella se abalanzaba, pero ella fue demasiado rápida, lo sostuvo contra la pared y hundió sus colmillos en su cuello, bebiéndolo. Había extrañado el sabor embriagador de su sangre, no había nada como eso, nada comparado con eso. Cuando sintió lo débil que se había vuelto, se detuvo, sabiendo que no podía ni podría atacarla, luego se mordió la muñeca y goteó su sangre en su boca.

Marcus trató de escupirlo, pero cuando se deslizó dentro de su boca y bajó por su garganta, no pudo evitar agarrar su muñeca y tragarlo con avidez, completando su vínculo.

Ahora ella siempre sabría dónde estaba él, qué estaba pensando, qué estaba sintiendo. Sabía que él la quería muerta, pero ahora, si ella moría, una parte de él también moriría y no sería nada sin ella. Vio flashbacks de todo lo que había estado sucediendo recientemente y en particular lo que estaba pasando con Seth.

Había leído los pensamientos de Seth y sabía que su compañero era un humano y que él la estaba escondiendo arriba, también sabía exactamente de quién la estaba escondiendo. Despreciaba a los humanos y especialmente a las mujeres como ella, había visto en la mente de Seth, la chica era hermosa y junto con su vínculo serían más poderosos que ella y Marcus juntos, porque tenían algo que ella y Marcus no tenían, amor.

Cuando Marcus comenzó a moverse, se sintió diferente, más fuerte y podía sintonizar todo lo que Isabella estaba pensando y cuando vio sus pensamientos sobre él, lo enfermó, había aprendido algo valioso durante los años de vivir con Seth y eso era cómo esconder sus pensamientos, y fácilmente podría ocultárselos a ella.

Iba a jugar con ella en su propio juego, ella pensó que estaba siendo inteligente, pero él tenía algunos trucos propios, "Isabella, ¿nos vamos?"

"No, hay algo que quiero que hagas primero", exigió.

No iba a dejar que él la engañara haciéndole creer que finalmente estaba listo para aceptarla, no todavía, de todos modos, ella quería que esa chica se fuera. No podía tener a alguien más que tuviera el potencial de ser más fuerte que ella, no lo soportaría.

"Deberíamos irnos, Seth tiene suficiente con qué lidiar", le dijo en voz baja, sabía que lo último que Seth necesitaba era un vampiro loco suelto en su casa, uno que no pensaría dos veces antes de matar a Paige.

Pensó que ella podría haber aprovechado la oportunidad de escapar, pero se estaba engañando a sí mismo si pensaba que sería tan simple.

"Sé que leí su mente, parece que su pequeña compañera tiene un demonio detrás de ella", dijo con una sonrisa.

Isabella había estado conspirando con el demonio por un tiempo, su trabajo era llevarla a Marcus y, a cambio, podía matar a Seth y tomar a su pareja. Lo había planeado durante meses, ella no solía estar en compañía de demonios, pero este en particular había venido a preguntarle si podía matar a Seth y sabía que a través de Seth podría encontrar a Marcus nuevamente, así que estuvo de acuerdo.

Capítulo 15

Marcus logró persuadir a Isabella para que lo acompañara a cazar, solo esperaba que Seth se diera cuenta de que era su oportunidad de llevarse a Paige, porque si conocía a Isabella, no pasaría mucho tiempo antes de que ella se volviera contra Seth y atacara a Paige. Caminó hasta la habitación de Seth y tocó la puerta, le tomó un tiempo abrirla, pero cuando lo hizo, parecía molesto.

"¿Qué?" gruñó.

Marcus miró por encima del hombro a Paige, ella estaba herida, por el ataque de Seth e hizo una mueca, iba a ser más difícil salirse con la suya en esa condición.

"Vamos a cazar ahora", le dijo, le guiñó un ojo y articuló 'Vamos' mientras se giraba y salía de la habitación dejando a Seth confundido de pie junto a la puerta.

Seth frunció el ceño preguntándose por qué Marcus le había guiñado un ojo, luego puso los ojos en blanco, probablemente pensó que eso significaría que podría salirse con la suya con Paige mientras estaban fuera, y no sabía por qué le decía que se fuera. Se volvió para mirarla; ella estaba dormida, acurrucada en una bola en su cama ella misma se había dormido sollozando.

Se acercó a la cama y se sentó junto a ella, apartó un rizo de su rostro y acarició sus labios con los dedos, era tan hermosa y no le había gustado verla tan alterada, especialmente cuando él era el único. Razón de sus lágrimas. Se sorprendió cuando ella abrió los ojos y su mano se congeló en su rostro mientras lo miraba, sus grandes ojos marrones atravesándolo.

“Lo siento,” susurró, era la primera vez que recordaba disculparse por algo desde que se convirtió en vampiro, pero sintió que necesitaba decirle que lamentaba todo lo que le había hecho pasar.

Paige se sorprendió por el tono suave de su voz y la delicadeza de su toque mientras levantaba su barbilla inclinando su boca hacia la suya, le dio un beso en los labios y luego se sentó lejos de ella. Se tocó los labios aún conmocionados por el tierno beso y miró fijamente su espalda. Seth de repente se dio cuenta de lo que Marcus estaba tratando de decir y sus ojos se abrieron, necesitaba sacar a Paige de allí por Isabella.

"¿Cómo está tu hombro?" preguntó aún de espaldas a ella, estaba demasiado avergonzado para mirar de nuevo sabiendo que la había lastimado.

“Me duele un poco”, dijo frotándose el hombro sensible y haciendo una mueca.

Seth asintió, sabía que era más que un poco de dolor, pero no iba a entrar en una discusión al respecto, "¿Confías en mí?"

Paige frunció el ceño ante la pregunta, por mucho que quisiera decir que no confiaba en él, una gran parte de ella lo hizo incluso después de que él la tratara, "Supongo que sí".

Seth se rió suavemente y luego se giró para mirarla: "Eres una tonta si confías en mí, pero ya que lo haces, vamos a hacer un pequeño viaje".

Paige lo miró como si estuviera loco, pero pudo ver por la expresión determinada en su rostro que hablaba muy en serio. Sacó una bolsa de debajo de la cama y ella se sorprendió al ver que estaba llena de dinero.

“Usaremos tu auto, no podrán rastrearnos”, le informó.

Decidió que se había vuelto loco, se preguntó quiénes eran mientras lo observaba tirar algo de ropa en una bolsa y caminar hacia ella, "Vamos, no tenemos tiempo para quedarnos sentados aquí".

"¿De qué estás hablando?" preguntó, saliendo de la cama y siguiéndolo escaleras abajo, miró el pasillo en estado de shock, estaba hecho un desastre, la puerta principal estaba colgando y había sangre en el piso.

"¿Qué pasó?" preguntó mientras él la levantaba, para evitar que se cortara los pies con los cristales rotos.

"Te lo explicaré todo más tarde, lo prometo", le informó, Seth abrió la puerta y se cayó, sacudió la cabeza y siguió hasta su casa y ella abrió la puerta, hizo lo que le dijo y empacó algo de ropa. .

Seth insistió en usar su auto e incluso se ofreció a conducir; subió al auto preguntándose a dónde la estaba llevando y cuánto tiempo estarían fuera. Seth la miró mientras se alejaba de la casa; miró hacia atrás por última vez y sacudió la cabeza. No era sentimental y estaba feliz de comenzar de nuevo en otro lugar, después de todo eso era lo que había hecho la mayor parte de su vida, nunca se quedaba en un lugar por mucho tiempo levantaba demasiadas sospechas.

"¿No pensé que sabrías cómo usar un automóvil?" ella le dijo que no creía que él alguna vez tuviera una razón para usar uno.

"Son útiles para los momentos en los que necesitas ocultar tu olor, y no es que sean difíciles de usar", dijo tomando un giro para alejarlos del pueblo.

Paige asintió y encendió la radio, pero se molestó cuando Seth la volvió a apagar: "Mi audición es demasiado sensible y esa es la mayor cantidad de mierda que he escuchado".

Nunca le había gustado la música moderna, otra razón por la que rara vez se mezclaba con los humanos aparte de para alimentarse, era firme en sus formas y prefería las cosas como eran cuando era humano, era una parte de ser humano que nunca había dejado atrás.

Paige lo observó mientras tamborileaba con los dedos en el volante. Tenía una mirada perdida en su rostro, una que había visto antes cuando mencionó su cicatriz. Ella resopló y miró hacia otro lado, decidiendo que era más fácil dormir, se puso lo más cómoda que pudo y trató de dormir, pero la conducción de Seth la aterrorizaba.

"¡No es una carrera!" siseó, cuando él adelantó a otro auto.

"Todo en la vida es una carrera cariño, ¿qué te pasa tienes miedo?" preguntó, su tono burlón.

Sacudió la cabeza tratando de actuar lo más fría posible, cuando en realidad temía por su vida; estaría bien para él si chocaban, él viviría. Redujo la velocidad un poco y ella respiró aliviada.

"Deberías usar tu cinturón de seguridad". Dijo quitando ambas manos del volante y estirándose, contuvo una risita mientras ella se tapaba los ojos con las manos.

"¡No necesitaré hacerlo si mantienes tus manos en el volante!" espetó ella, mirando a través de sus dedos, la vista de los árboles borrosos mientras conducían la hizo sentir enferma, no se atrevió a mirar para ver a qué velocidad conducía en realidad.

Seth sonrió y puso sus manos detrás de su cabeza, y empujó el volante con sus rodillas, se rió de ella cuando escuchó su ritmo cardíaco aumentar, si ella realmente pensaba que él haría todo lo posible para mantenerla con vida, solo para matarla. En un accidente automovilístico entonces ella estaba loca.

Movió una de sus manos y la apoyó en su muslo apretándolo de manera tranquilizadora, "Estás perfectamente segura conmigo".

Paige sintió que su corazón se hinchaba por su suave toque y sus suaves palabras, en el fondo sabían que no estaba en peligro mientras estuviera con él. Era reconfortante tenerlo allí para mantenerla a salvo, pero luego un pensamiento cruzó por su mente, solo porque él no la lastimaría no significaba necesariamente que evitaría que alguien más la lastimara.

"Mataré a cualquiera que intente hacerte daño", le dijo leyendo sus pensamientos, le molestaba que ella incluso pensara que dejaría que alguien la lastimara, esa era la razón por la que estaba en el auto con ella ahora llevándola un poco. Lugar seguro, para protegerla.

Ella lo miró con asombro y finalmente se dio cuenta de que él podía leer su mente, eso la hizo sonrojarse mientras se preguntaba si él había escuchado sus otros pensamientos, los pensamientos más sexuales. La sonrisa en su rostro creció y ella supo que lo había hecho y eso la enfureció.

"¡Eso es tan grosero!" siseó, estaba tan avergonzada que él debió haber pensado que era una tonta.

"Oh, por favor, no me digas que no leerías la mente de alguien si tuvieras la habilidad". Le dijo con frialdad que sabía que a cualquier humano le encantaría saber lo que pensaban los demás.

La habilidad de leer pensamientos era algo que Seth consideraba un arma poderosa, especialmente en casos de ataques de otros vampiros. Le había resultado útil en más de una ocasión y admitiría abiertamente que lo usaba cuando no lo necesitaba, pero ¿de qué otra manera iba a saber lo que la chica pensaba de él? Lo que sí sabía era que ella no sabía qué hacer con él, sus pensamientos estaban realmente mezclados y lo hacía sentir culpable de que él fuera la razón de su pensamiento errático

"No es justo, aunque realmente lo es, ¡no sé lo que estás pensando!" dijo mirándolo, para su alivio él tenía una mano en el volante otra vez, era solo una mano pero era mejor que conducir sin ninguna.

"Bueno, pregúntame entonces, no te mentaré", le dijo con sinceridad.

Paige estaba interesada en su vida pero tenía muchas preguntas y no sabía por dónde empezar, "¿Cuántos años tienes?"

"Trescientos veintidós", dijo con una sonrisa, ella lo miró con los ojos muy abiertos y luego miró hacia otro lado consciente de que estaba mirando.

Él esperaba una reacción mayor que esa, conmoción, asco, repugnancia, pero ella se giró para mirarlo y sonrió.

"Has visto tanto", le dijo con asombro; no podía empezar a imaginar las cosas que él había visto, cosas sobre las que solo había leído en libros. Había estado allí y vivido en tiempos que los historiadores solo podían soñar con ver.

"También he hecho cosas que te enfermarían, no lo olvides, no olvides lo que soy y de lo que soy capaz", le dijo. Necesitaba desesperadamente que ella entendiera que él no era un hombre romántico con el que las mujeres soñaban, él era un monstruo, él mataba y era algo que disfrutaba, así que antes de que ella comenzara a tener ese tipo de ideas sobre él, él quería que ella entendiera qué él era.

"Realmente quieres que te odie, ¿no?" preguntó ella, podía decir por la forma en que él siempre le recordaba lo que era y cuando eso no funcionaba, se lo demostraba mordiéndola o maltratándola.

"No quiero que me odies, eso es exactamente lo que no quiero, pero no entiendes lo importante que eres para mí", susurró.

No podía decirle la verdad, ella no estaba lista, al menos él no creía que estuviera lista. Abrió la boca para hablar, pero la cerró cuando se detuvieron frente a una hermosa casa blanca que daba a la playa. Salieron del auto y caminaron hacia la casa, ella iba detrás de él observando las vistas, incluso en la oscuridad se veía increíble, las palmeras que seguían el camino con pequeñas luces que estaban excavadas en el suelo hacían que pareciera algo fuera. De un folleto de vacaciones.

Paige lo siguió dentro de la casa, el piso de mármol blanco estaba fresco en sus pies y la hizo temblar, Seth la miró y luego hacia abajo recordando que no tenía zapatos.

"¿Frío?" preguntó, ella negó con la cabeza y él tomó su mano entre las suyas y la llevó al dormitorio.

Ella jadeó apreciando el dormitorio, era tan tranquilo, blanco, con paredes color crema y sábanas blancas, la cama se veía tan acogedora que estuvo tentada de saltar sobre ella, pero él la empujó hacia las puertas dobles que conducían a la playa. Seth se apoyó contra la puerta y la observó mientras pisaba la arena y suspiraba feliz, era su otra casa, le gustaba ir allí cuando quería relajarse le gustaba escuchar el sonido de las olas rompiendo contra las rocas afuera.

"Es tan hermoso", dijo sentándose, pasando sus manos por la arena, siempre había amado la playa, y los sonidos del mar la aliviaban.

"¿Entonces no te importa quedarte aquí por un tiempo?" dijo sentándose en la arena junto a ella, sus ojos azules brillando en las suaves luces que adornaban el camino que conducía al mar.

No le importaba que fuera un bienvenido escape de las aburridas vistas y sonidos de la vida de la ciudad, nada comparado con ir a la playa. Se preguntó si a él le importaría que ella se sentara afuera durante el día mientras él dormía, le encantaría ver cómo se veía.

"No me importa mientras no te alejes". Él le dijo seriamente, no podría protegerla si ella se iba durante el día y la idea de eso lo molestaba mucho.

"No lo haré, lo prometo", sonrió.

Él se recostó en la arena y ella se acostó a su lado y él inesperadamente la atrajo hacia su pecho, frotó pequeños círculos en su espalda con una mano y pasó sus dedos por su cabello con la otra mano, retorciendo sus suaves rizos.

"Ni siquiera sabes lo que me haces, me haces sentir humano de nuevo", murmuró, aunque ella estaba dormida y no lo había escuchado.

Capítulo 16

Paige se despertó de la sensación de ser levantada del suelo, abrió los ojos y se dio cuenta de que tenía la cabeza enterrada en el pecho de Seth cuando él la llevó a la habitación y la acostó en la cama con cuidado. Levantó las sábanas y la tapó antes de volver a la ventana y cerrar las pesadas cortinas para bloquear la luz del sol.

Ella lo observó con ojos cansados mientras él se quitaba los bóxers y se metía en la cama junto a ella, atrayéndola contra su firme pecho y envolviendo un fuerte brazo alrededor de su cintura. Volvió a apoyar la cabeza en su pecho y volvió a quedarse dormida. Empezó a tener un sueño en el que estaba de vuelta en casa y Zak estaba allí, pero había algo diferente en él, algo casi siniestro.

Él caminó hacia ella y fue entonces cuando notó que sus ojos eran diferentes, no eran del azul oscuro habitual, eran negros, y los bordes de sus pupilas brillaban rojos. Ella instintivamente se alejó de él cuando él la acorraló y sonrió con frialdad. Dio un paso más cerca y su espalda golpeó la pared atrapándola, la enjauló con sus brazos, uno a cada lado de su cabeza, y luego se inclinó y la olfateó.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó temblorosa, mientras él arrastraba su nariz por su cuello tomando respiraciones profundas.

Cuando él habló, ella se congeló, su voz era profunda y áspera, no se parecía en nada a lo que sonaba, el sonido era profundo y sonaba como un gruñido.

"Puedes correr, pero no puedes esconderte. ¡Te encontraré y cuando lo haga mataré a ese chupasangre y serás mío! gruñó, luego le pasó el pulgar por la mejilla y ella jadeó al ver que sus uñas cortas habían sido reemplazadas por garras afiladas.

La garra arañó su mejilla, y él manchó la sangre en su mejilla, mientras se inclinaba para besarla, se reía amenazadoramente. Paige despertó del sueño y se incorporó de golpe en la cama.

Seth miró a Paige, de espaldas a él, pero ella jadeaba y se aferraba a las sábanas, "¿Qué pasa?" preguntó sentándose, la giró para mirarlo y sus ojos se abrieron al ver el rasguño en su mejilla.

"Te has rascado a ti misma", dijo inclinando la cabeza hacia un lado.

Paige no pudo detener las lágrimas que corrían por su rostro y sacudió la cabeza con furia, "Me rasguñó".

"¿OMS?" preguntó Seth confundido.

"Zak, él era diferente, se sentía tan real". Susurró que debió haberse rascado la mejilla, pensó mientras se llevaba una mano a la cara y tocaba la sangre seca.

Seth estaba en estado de shock, Ipes de alguna manera había logrado invadir sus sueños y le preocupaba que en su sueño hubiera logrado causarle dolor físico. Sin embargo, sabía lo que tenía que hacer, iría a ver a una bruja blanca que podría bendecir los sueños de Paige de esa manera Ipes no podría lastimarla.

"¿Qué te dijo?" preguntó preocupado.

"Dijo que puedo correr pero no puedo esconderme y que te matará y me hará suya", le dijo, la mirada preocupada en su rostro solo la asustó más.

"¿Hay algo que no me estás diciendo?" preguntó mientras él tiraba de su espalda contra su pecho.

"Sí, hay algunas cosas que debes saber, pero no quiero asustarte. Debes saber que no hay nada que temer mientras estés conmigo, no dejaré que nadie te lastime, ni siquiera en tus sueños".

Ya no tenía otra opción, tenía que decirle la verdad, era injusto ocultárselo, ella necesitaba saber el peligro en el que se encontraba, para poder entender sus razones para querer tenerla tan cerca. No le molestaba que finalmente la hubiera dejado meterse debajo de su piel; no podía negar lo que ella hacía por él, cómo le hacía sentir que nunca se había sentido tan vivo como cuando estaba con ella.

"Somos almas gemelas, estás destinada a ser mía", le dijo con un suspiro triste; no podía imaginar lo decepcionante que debió sonar para ella, estar destinada a estar con una criatura como él.

Paige levantó las cejas, "Es por eso que no me has matado, ¿no?"

Estaba luchando por entenderlo; de niña siempre había creído que existían las almas gemelas. Siempre le había gustado la idea de una pareja amándose incondicionalmente y siendo fieles el uno al otro durante toda su vida, pero eso fue antes de que creciera y descubriera lo retorcido que era el mundo, un lugar donde las parejas engañaban y mentían a lo largo de su vida. Relaciones. Fue antes de que descubriera que había más en el mundo de lo que jamás había pensado, un mundo donde vampiros y demonios y quién sabe qué más deambulaban en las sombras.

"No puedo matarte, pero se supone que debo convertirte en lo que soy y no puedo hacer eso, no puedo dejar que me odies", dijo abriendo los ojos y mirando directamente a los de ella.

La forma en que la miró la hizo temblar de alegría: "Te estás torturando con todo este odio y ni una sola vez me has preguntado qué pienso realmente de ti".

No necesitaba preguntarle qué pensaba ella de él, sus pensamientos eran exactamente lo que él pensaba que serían, desordenados. Él negó con la cabeza cuando ella lo miró suavemente y sonrió. No podía lidiar con lo dulce que era, no cuando la había tratado tan despreciablemente, la mordió y la lastimó. Solo porque quería probar lo malvado que era.

"No necesito preguntarte, leo tus pensamientos. Te confundo, no sabes lo que voy a hacer a continuación, y por mucho que te asuste con lo impredecible que soy, hay una parte de ti a la que le gusta", le dijo.

Tenía razón, era lo que ella pensaba, estaba profundamente atraída por él, pero estaba aterrorizada de lo que él era y lo que podía hacer; su apariencia y su voz profunda y ronca la atrajeron, pero tan rápido como podía ser suave, gentil y seductor, podía ser tan frío, despiadado y despiadado.

"¿Quieres convertirme?" le preguntó, agarrando las sábanas a su alrededor con fuerza y girándose para sentarse frente a él mientras él se apoyaba contra la cabecera.

"Sí y no. Sí, porque no fue hasta que te conocí que me di cuenta de lo solitaria que es esta vida, la eternidad por tu cuenta es un pensamiento oscuro y deprimente, pero no, porque no mereces este castigo. Él le informó.

"Tú tampoco, no era como si pidieras convertirte en vampiro, no tenías otra opción que yo".

"Sí, sí, pero no tienes idea de lo que es realmente ser un vampiro, pero mañana por la noche te mostraré y veremos qué tan atractiva es la idea entonces", gruñó.

Estaba viviendo en una fantasía si pensaba que todo era dulce y encantador, que no había nada bueno en la vida que llevaba. No le importaba a quién mataba, no lo pensaba dos veces, eran su comida y era tan simple como eso, había matado familias, las había torturado y les había hecho ver cómo desgarraba a sus padres, hijos, ancianos. Gente. No le importaba la edad que tuvieran o lo amables que fueran, sin su sangre, no sobreviviría, y disfrutó escuchándolos suplicar y pedir misericordia por algo que él no le dio.

Paige suspiró ruidosamente y él volvió a ser el duro y cruel Seth. Siempre sabía cuándo él estaba molesto con ella y, si era honesta, no hacía falta mucho para enojarlo, era cada vez que ella intentaba decirle que no era malvado que él sentía la necesidad de demostrar lo contrario.

"¡Siempre estás tratando de probar algo, no es así!" siseó alzando la voz.

"¡Y siempre estás poniendo a prueba mi paciencia!" escupió de vuelta; se levantó de la cama y caminó hacia el baño cerrando la puerta detrás de él.

Se paseaba por el baño, su temperamento creciendo ella era tan ingenua al pensar que él era un hombre dulce; él no era un humano estúpido que iba a traerle flores y declararle su amor cada segundo de cada día. Cuanto antes entendiera eso, mejor pensó él mientras agarraba el mostrador, rompiendo el mármol. Caminó hacia el enorme baño que estaba hundido en el piso y abrió los grifos, pero si lo que buscaba era paz, entonces tenía otra cosa por venir cuando ella golpeó la puerta del baño e irrumpió con la intención de continuar con su pequeña discusión. .

Quería que el suelo se abriera y se la tragara cuando se dio cuenta de que él estaba desnudo, afortunadamente no se sonrojó por la cantidad de burbujas que había en el baño, pero aún estaba profundamente avergonzada.

"Lo siento", murmuró mirando hacia otro lado.

"¿Tienes el hábito de entrar en los baños de las personas?" él chasqueó.

Le divirtió mucho el tono rojo de sus mejillas, la hacía lucir tan adorable, pero era solo otro recordatorio de lo frágil que era. Se dio la vuelta para alejarse, pero se detuvo antes de llegar a la puerta y se dio la vuelta para mirarlo.

"¡Por mucho que tengas el hábito de forzar cerraduras y entrar en las habitaciones de las personas sin ser invitado!"

"Touché", se rió entre dientes mientras ella giraba sobre sus talones y salía de la habitación.

"¡Estúpido!" murmuró para sí misma, olvidando que su oído era sensible y él la habría oído.

Seth se estaba relajando en la bañera cuando un grito estridente de Paige lo hizo saltar, agarrando una toalla y corriendo hacia la fuente del grito, lo que encontró cuando abrió la puerta lo hizo reír tanto que casi deja caer la toalla. Paige estaba parada en una silla luciendo tan pálida como una sábana y la vista de una araña corriendo por la lujosa alfombra color crema lo hizo sacudir la cabeza, las cosas que los humanos temían siempre lo divertían.

"¡Por favor, deshazte de eso!" ella suplicó.

"Lo siento, pero este idiota va a volver al baño", dijo alejándose.

Se mordió el labio con ira sabiendo que la única forma en que él se iba a deshacer de la araña era disculpándose por llamarlo idiota y disculparse cuando tenía razón no era algo que le gustara hacer.

"No eres un idiota," le dijo ella, él se detuvo y recogió la araña dejándola caminar sobre su mano y se giró para mirarla.

"No me trates con condescendencia, Paige, sé que eso es lo que realmente piensas", le dijo él tocándose la cabeza a sabiendas.

No sabía cómo iba a acostumbrarse a que él pudiera hacer eso, entonces se le ocurrió un pensamiento, estaba dispuesta a acostumbrarse, lo que debe haber significado que lo quería en su vida. Él también escuchó esos pensamientos y sin otra palabra se acercó a la ventana y arrojó la araña, la luz del sol que entraba le quemó levemente la mano y se estremeció. Inmediatamente saltó de la silla y corrió hacia él, pasando su mano por su piel quemada.

"No es nada", murmuró, y ella observó con asombro cómo la piel sanaba ante sus ojos.

Casi se rió de sí mismo, se había quemado con agua bendita por ella y ahora se había arriesgado a la luz del sol solo para deshacerse de una maldita araña y aun así trató de negar sus verdaderos sentimientos. Él tomó su mano entre las suyas y la arrastró al baño con él.

"¿Quieres que entre allí contigo?" preguntó en estado de shock, pero eso significaría desnudarse frente a él.

"Creo que ya es hora de que dejemos de pelear entre nosotros, hay vampiros y un demonio que nos está buscando y se deleitará con el hecho de que no podemos pasar ni cinco minutos sin discutir".

Él la sorprendió cuando le dio la espalda permitiéndole desnudarse y meterse en el agua caliente, su cuerpo desnudo debajo de la cubierta de las burbujas que había en la bañera, pero luego dejó caer la toalla y se metió en la bañera sin cuidado. En el mundo, cerró los ojos, y los volvió a abrir cuando lo sintió sentarse.

Dejó escapar un fuerte grito ahogado cuando él envolvió una mano alrededor de su tobillo y la atrajo hacia él, trató de agarrarse a algo pero no había nada y antes de que pudiera siquiera intentar detenerlo, estaba sentada en su regazo frente a él, muy consciente del hecho de que ambos estaban desnudos. Le pasó la mano por las costillas y bajó hasta la cadera y luego volvió a suspirar ruidosamente ante el calor de su piel contra su mano.

Besó su cuello, arrastrando tiernos besos desde su cuello hasta su mandíbula, finalmente deteniéndose en sus labios y deslizando su lengua dentro de su boca, se movió para que ambas manos la sostuvieran contra su pecho y sus besos se volvieron más dominantes y agresivos.

Esto fue lo que pensó mientras él la levantaba suavemente, en realidad iban a tener sexo; Iban a ceder ante la tensión que se había estado acumulando desde su primer encuentro, pero justo cuando su mano se deslizó bajo el agua, un fuerte estruendo del exterior lo detuvo.

"¿Qué fue eso?" jadeó cuando escuchó otro golpe.

Seth miró hacia la puerta y escuchó de nuevo, "¡Ipes!"

"¿Quién diablos es Ipes?" preguntó mientras él la empujaba hacia atrás y salía del baño vistiéndose rápidamente.

"Tu jardinero Zak, ha sido poseído por un demonio, ese demonio es Ipes", le dijo mientras le pasaba una toalla y ella se envolvía con ella.

No tuvo la oportunidad de hacer otra pregunta cuando la puerta del baño se abrió y algo golpeó a Seth con tanta fuerza que se estrelló contra la pared con un crujido repugnante.

Capítulo 17

Paige miró el cuerpo desplomado de Seth en estado de shock, hizo un movimiento para llegar a él, pero fue agarrada por detrás bruscamente y tirada contra un pecho duro, y se giró para ver quién creía que era Zak.

"¡Suéltame!" siseó, tratando de liberarse.

"Vístete, nos vamos," le dijo, su voz profunda y áspera como lo había estado en el sueño.

Ella renovó sus esfuerzos para liberarse del agarre que tenía, pero eso solo lo enfureció más, miró a Seth para comprobar que no se había recuperado de su ataque.

Para su alivio, no lo había hecho, pero sabía que era solo cuestión de tiempo y que necesitaba sacarla de allí antes que él, porque cuando Seth viniera en sí, se desataría el infierno. Había algo más en ese vampiro de lo que sabía, podía sentirlo, pero fuera lo que fuera aún no había salido a la luz, pero sabía que cuando lo hiciera, necesitaba estar lo más lejos posible de él.

"Vístete o te llevaré con esa toalla y esa idea está empezando a atraerme", le dijo con una risa oscura.

Paige se recogió la ropa de forma temblorosa lo más lentamente que pudo con la esperanza de que le diera algo de tiempo y que Seth se recuperara, pero Ipses no era tonto, sabía exactamente lo que estaba tramando. ¡La manera fácil, la manera fácil en que te vistes, la manera difícil en que te visto!"

No quería que sus sucias manos se acercaran a su cuerpo y rápidamente se vistió. Miró por última vez a Seth y luego decidió que al menos iba a tratar de despertarlo, así que corrió hacia él y gritó su nombre, pero Ipes fue más rápido y la agarró, la golpeó en la cara y la dejó inconsciente. Frío.

Él la arrojó sobre su hombro bruscamente y la llevó afuera arrojándola al asiento trasero del auto, ella se desplomó en los asientos ahogando un gemido. Ipes puso su pie en el suelo, conduciendo de regreso a la ciudad.

No había contado con que ella se despertara y mientras él se concentraba en conducir, ella tomó el volante que tenía en la parte trasera del auto y lo golpeó en la nuca. No lo pensó muy bien, sin nadie conduciendo ahora que él estaba desplomado contra el volante, el auto se salió de control y se estrelló contra una barrera, volcando y rodando por un terraplén.

Paige cerró los ojos de golpe mientras el sonido del metal rompiéndose y crujiendo resonaba a su alrededor, rebotaba de un lado a otro entre los asientos y el techo del auto, cada golpe tan doloroso como el anterior. La pantalla de la ventana se rompió e Ipes la atravesó, y cuando el auto finalmente se detuvo, ella supo que se había roto el tobillo, el dolor era insoportable, mientras trataba de liberarse de los escombros, la sangre corría por su rostro y cuerpo. Golpeado y magullado.

Tropezó a ciegas del auto, desorientada y mareada, se alejó cojeando del desastre destrozado que era su auto y trató de volver a subir la empinada colina por la que su auto había rodado momentos antes. Miró hacia atrás, aliviada de ver que Ipes seguía inconsciente, aunque no sabía cuánto tiempo y sabía que tenía que tratar de escapar lo más rápido que pudiera.

Cuando finalmente llegó a la cima de la colina, estaba sorprendida pero aliviada de ver a Marcus y una mujer que nunca había visto antes, pero cuando él la miró con tristeza, supo que no era bueno. Isabella caminó hacia ella, sonriendo y lamiéndose los labios y Marcus suspiró profundamente, cerró los ojos y murmuró lo siento repetidamente.

"¿Marcus?" Paige susurró, tratando de llamar la atención del vampiro, mientras la mujer se concentraba en ella.

Isabella la agarró bruscamente y la sujetó con fuerza alrededor del cuello, "¿Entonces este es el motivo de todo el alboroto?" preguntó con una risa incrédula.

Odiaba a los humanos con pasión, era culpa de Seth que no la hubiera convertido y ahora iba a castigarlo por su error. Sus afilados colmillos se alargaron y Paige cerró los ojos y miró por última vez a Marcus, que parecía dolido, iba a morir y nunca le había dicho a Seth cómo se sentía realmente.

Sin embargo, el dolor de los colmillos de Isabella no llegó cuando Marcus finalmente recobró el sentido y atacó a Isabella, arrancándola de Paige y rompiéndole el cuello. Ella se dejó caer al suelo a sus pies y él corrió hacia Paige, sosteniéndola.

"Lo siento," murmuró, la ayudó a cruzar la calle cuando estaba a punto de llevarla de regreso a Seth cuando el sonido de los huesos rompiéndose en su lugar detrás de ellos hizo que ambos se congelaran.

"¿Pensaste que podrías matarme tan fácilmente, mi amor?" Isabella se enfureció: "¡Eres más tonto de lo que pensaba!"

Marcus sabía que estaban en problemas ahora que Ipes saltó la barrera y se paró al lado de Isabella, ella lo sorprendió aún más cuando besó al demonio. Ella lo había engañado para que la llevara a Paige, por qué razón no lo sabía, pero ella no lo amaba como decía, si lo hiciera, no le habría hecho eso.

"¿Qué haremos con estos dos entonces?" Ipes gruñó.

Isabella sonrió con malicia y le susurró algo al oído a Ipes, la sonrisa que se extendió por su rostro le dijo a Marcus que fuera lo que fuera le gustaba. Paige enterró su cabeza en el pecho de Marcus, los sollozos destrozaron su cuerpo, él le frotó la espalda con dulzura rezando para que Seth apareciera y lo ayudara, pero cuando los dos se acercaron a él, supo que no iba a suceder.

Seth gimió cuando volvió en sí y miró alrededor del baño, entró en pánico cuando vio que la ropa de Paige no estaba y supo que Ipes se la había llevado, salió corriendo y se dio cuenta de que el auto también no estaba. Corrió lo más rápido que pudo, pero con su olor imposible de rastrear, no tenía idea de a dónde iba, solo sabía que necesitaba encontrarla rápidamente.

Comenzó a caminar de regreso en dirección al pueblo en el que vivían y fue entonces cuando notó su olor, frunció el ceño preguntándose por qué de repente habían decidido ir a pie, pero luego otros dos olores lo golpearon, el de Marcus e Isabella.

Caminó rápidamente por la carretera y vio marcas de derrape en el asfalto y la barrera rota. Miró por encima del borde del terraplén y vio los restos del auto de Paige retorcidos y aplastados al pie de la colina, sin pensarlo más voló colina abajo y miró dentro del auto había sangre, su sangre pero no había señales de su.

Necesitaba aumentar su fuerza, no tenía tiempo para perder el tiempo, pero si tenía suficiente sangre en su sistema entonces tendría una mejor oportunidad contra ellos. Podía rastrear a los estúpidos vampiros ahora, habían dejado un rastro tan fuerte que iba a ser fácil encontrarlos, pero primero necesitaba alimentarse.

El pequeño plan de Isabella se hizo evidente cuando los llevó a un lugar con el que Marcus se había familiarizado, su cripta. Ipes empujó a Paige adentro e Isabella hizo lo mismo con Marcus, se paró en la puerta de la cripta oscura y húmeda y sonrió.

“Te va a gustar esto, mi amor”, le dijo.

Sabía exactamente lo que ella había planeado, no necesitaba explicarlo, era una tortura, una tortura hecha a su medida. Iba a atraparlo en esa cripta con Paige; con la esperanza de que el hambre lo volviera tan loco, la mataría.

"Chico inteligente", se rió, sabiendo que él sabía lo que estaba haciendo.

Sin embargo, Marcus no tenía la moderación que tenía Seth cuando se trataba de sangre y si tenía sed, lo cual era inevitable, entonces se alimentaría de la niña. Estaba condenado de cualquier manera porque si la mataba, Seth definitivamente lo mataría y si no la mataba, moriría de hambre, no era lo mismo que cuando dormía, no había tentación allí.

“Seth te va a destrozar, ¿sabes cómo es la ira de un compañero!” siseó.

Isabella se rió y se acercó a Paige, levantó la muñeca y se la rascó, lo que provocó que la sangre le resbalara por el brazo. "Él no se ha alimentado en un día, así que no debería tardar mucho".

Asintió a Ipes mientras salía y él tiró de la pesada puerta de piedra, atrapándolos dentro de la cripta oscura. Paige estaba petrificada, no podía ver nada, y estaba atrapada con un vampiro hambriento y peligroso.

"Mátame", susurró.

"¿Qué?" preguntó en estado de shock, tanteó en la oscuridad y él tocó su mano cuando vio que no podía encontrarlo.

Marcus suspiró, el olor de su sangre ya lo estaba llevando al borde, y solo había sido cuestión de minutos, "Debajo de mi ataúd hay una espada".

Paige negó con la cabeza, las lágrimas corrían por su rostro, no podía matarlo, él no la había lastimado. Había tratado de salvarla, protegerla, no había forma de que ella lo estuviera matando.

"¡Es eso o te mato!" espetó, su sed de sangre creciendo.

"¿No hay otra manera?" ella sollozó, realmente no sabía si tenía ganas de matarlo.

Marcus negó con la cabeza enojado, ahora sabía por qué Seth estaba tan frustrado con ella, si le hubiera pedido a Seth que lo matara, su cabeza hubiera estado rodando antes de que pudiera terminar la oración, pero ese era Seth, él era un vampiro y estaba despiadada, ella era una mera humana con sentimientos y una conciencia, se recordó a sí mismo.

"¿Crees que me ofrecería a morir si hubiera otra manera?" rugió haciendo que ella se encogiera de miedo.

"¡Seth vendrá, lo sé!" gritó entre lágrimas.

Él vendría; él no la dejaría allí para morir. No dejaría que se salieran con la suya con lo que habían hecho.

"No sé cuánto tiempo más podré contenerme", admitió, ella olía mejor por minutos.

Seth se detuvo en un club de camino al pueblo para alimentarse, la música dentro del club resonaba, las paredes vibraban a su alrededor, y los patéticos humanos estaban borrachos y uno encima del otro, besándose y frotándose mientras bailaban. Sonrió para sí mismo mientras caminaba más hacia el oscuro club, las luces de neón hacían que sus ojos parecieran aún más brillantes de lo que eran; una chica humana se frotó contra él y lo agarró de la mano arrastrándolo a la pista de baile.

Permitió que la chica envolviera sus brazos alrededor de él; ella pasó sus manos sobre sus anchos hombros y bajó hasta su sólido pecho y apretados abdominales, deslizando una cálida mano dentro de su camisa.

"¡Estas frío!" ella balbuceó, luego se rió de él.

Seth le sonrió maliciosamente, "Más frío de lo que jamás podrías imaginar".

Ella envolvió sus brazos alrededor de sus hombros y él aprovechó la posición, retrocediendo y hundiendo sus colmillos en su cuello, la sangre empapando su camisa blanca. La empujó lejos de él cuando la había drenado, los gritos resonaron alrededor del club al ver al hombre en medio de la pista de baile con sangre manchada sobre su rostro y toda su camisa.

Se rió sombríamente cuando algunos hombres humanos corrieron hacia él; con un rápido movimiento, le arrancó la cabeza a uno de ellos y se la arrojó a otro con tal fuerza que lo tumbó. El tercer hombre humano que había corrido hacia él comenzó a retroceder temblando de miedo, pero Seth apenas había comenzado. Atravesó a los humanos en ese club como un tornado, sin dejar a nadie con vida. Podía sentir que algo crecía en su interior, algo que nunca había sentido antes, era más fuerte y más poderoso de lo que nunca había sido antes.

Seth se alejó del club con una sonrisa de suficiencia, había extrañado hacer eso, amaba la destrucción que podía causar, el miedo. Marcus le había dicho a menudo que estaba loco, simplemente veía la diversión en ser lo que era, por qué tener toda esa fuerza, todo ese poder cuando no iba a ser usado. Olvida que era una criatura cruel y sádica y él lo sabía, se deleitaba en ello. El dolor y la tortura que había visto en los ojos de su víctima antes de desgarrar sus cuellos era satisfactorio, era como un dios, era intocable.

Con ese pensamiento cimentado en su cerebro, se dirigió en dirección a donde se escondían Marcus, Isabella y su pequeña pareja. Ningún demonio o vampiro lo iba a detener, y que Dios los ayudara si lo intentaban porque destruiría a todos y cada uno de los que se cruzaran en su camino.

Capítulo 18

Su sangre era divina, era tan rica, y él no podía obtener suficiente mientras bebía en tragos codiciosos consciente de que ella se estaba escapando de él. Mientras la sangre de ella corría por sus venas, se sintió fuerte de nuevo, listo para salir de la prisión de su cripta. Sintió a Paige desfallecer en sus brazos y la acostó en el suelo de piedra de la cripta, en cualquier otro momento habría arrojado a su víctima a un lado, pero le había gustado esa chica, pero era él o ella.

Marcus se despertó del sueño en pánico, miró hacia donde Paige estaba acurrucada nerviosamente, asustado de que él no hubiera estado soñando, pero para su alivio ella estaba allí y muy viva. Se levantó, levantó la pesada tapa de su ataúd y se acostó dentro.

“Cierra la tapa, ciérrala y pase lo que pase no me dejes salir”, ordenó.

No podía confiar en sí mismo, solo había sido un sueño, pero qué decir, el siguiente no sería real, era demasiado riesgo, él era un lastre.

Paige frunció el ceño y se incorporó para mirarlo acostado en el ataúd, "¿Por qué?"

"¡Hazlo!" gruñó, su voz llena de hambre.

Ella no discutió con él y cerró la tapa que aseguraba los pesados cerrojos, miró los cerrojos e hizo una mueca preguntándose si sería suficiente para detenerlo. Ella estaba completamente sola, él estaba bien ahí dentro; si Isabella e Ipes volvían, seguro que estaría muerta. Se desplomó contra la pared y comenzó a sollozar, cómo había llegado su vida a esto, se preguntó mirando a su alrededor sin poder ver bien.

Marcus estaba luchando por contenerse, esa perra de Isabella lo tenía planeado, ella le impidió alimentarse para que cuando finalmente pusiera sus manos sobre Paige, él estaría muriendo de hambre. A pesar de que le gustaba la chica, el monstruo interior se estaba apoderando de ella y dudaba que la tapa del ataúd le impidiera llegar hasta ella.

Paige se sentó cerca de la entrada de la cripta rezando para que alguien viniera a buscarlos; saltó de miedo cuando escuchó a Marcus golpeando la tapa del ataúd. Temblorosa, se acercó cojeando al ataúd, "¿Marcus?" Ella susurró.

Cuando uno de los rayos salió volando del ataúd, ella gritó y saltó hacia atrás con miedo golpeando el suelo duro con un ruido sordo doloroso, su corazón latía con fuerza cuando otro de los rayos salió volando del ataúd y rebotó por el suelo golpeando contra la pared. Se levantó con nerviosismo y se arrastró hacia el ataúd, lo miró, él debió haber logrado calmarse, pensó mientras daba otro paso hacia atrás, pero en el momento en que se movió, la tapa voló y Marcus salió. Sus ojos eran tan negros como el cielo nocturno, el hambre era evidente en ellos mientras caminaba hacia ella con un aspecto más feroz de lo que jamás había visto a Seth. Ella se alejó de él a gatas, sollozando y jadeando, su risa oscura solo intensificó su miedo.

Marcus sonrió con frialdad mientras la observaba tratar de alejarse de él, siempre era más divertido cuando intentaban escapar, y amaba sus débiles intentos de contraatacar antes de finalmente ceder y matarlos.

El sonido de la pesada piedra moviéndose la hizo correr hacia la entrada, y cuando se abrió y lo vio, lloró más fuerte, pero si pensó que eso iba a detener a Marcus, tenía otra cosa por venir cuando él se abalanzó sobre ella, gritó y gritó. Cerró los ojos de golpe. La pesadez de su cuerpo sobre el de ella desapareció en segundos, la cripta se estremeció y los ladrillos podridos se derrumbaron aún más cuando Seth golpeó a Marcus de pared a pared.

Paige se arrastró afuera y se derrumbó sobre la hierba húmeda afuera, "¡Seth, espera!" gritó esperando que no fuera demasiado tarde, sabía que no era culpa de Marcus.

Seth arrojó a Marcus fuera de la cripta y lo inmovilizó contra el suelo, "¡Siempre quise hacer esto!" gruñó mostrando sus colmillos.

Estaba molesto porque Marcus había renunciado a intentar defenderse, esperaba una batalla más grande que esa, pero de cualquier manera iba a matarlo, así que si quería rendirse sin pelear, que así fuera.

"Isabella me engañó", admitió Marcus sintiéndose como un tonto.

Seth resopló en voz alta, "¿Y?"

Marcus bajó la cabeza avergonzado, "Ella pospuso la caza y luego secuestró a Paige y nos arrojó allí juntos, antes de irse le cortó la muñeca a Paige. Traté con todas mis fuerzas de detenerme".

Seth miró a Paige, pero cuando se dio cuenta de su estado, solo alimentó su ira y explotó una vez más: "¡Dile a alguien a quien le importe una mierda, que puede llorar sobre el montón de cenizas que dejó!"

Paige sabía que tenía que hacer algo, Seth lo iba a matar y no podía quedarse parada y dejar que sucediera, "¡Dudo que le importe que estaba besando a ese demonio!"

Seth miró a Paige como si fuera una lunática, un vampiro nunca tocaría a un demonio de esa manera que era repugnante, y fue en contra de todo lo que representaban, "Debes haberte golpeado la cabeza, niña".

"Está diciendo la verdad", confirmó Marcus.

Marcus y Paige vieron con aprensión cómo Seth soltaba a Marcus y caminaba maldiciendo y murmurando, se detenía de vez en cuando para comprobar que Marcus no estaba cerca de Paige.

Seth entrecerró los ojos hacia él, "¿Qué más no me estás diciendo, estás bloqueando tus pensamientos otra vez, viejo amigo?"

Cuando Marcus no respondió, Seth caminó hacia él amenazadoramente, pero Paige se paró frente a Marcus de manera protectora, él la miró sorprendido y Seth se echó a reír a carcajadas, la levantó y la colocó a su lado con un movimiento de su mano. cabeza.

"Tu honor está fuera de lugar, mi amor", gruñó.

Marcus sabía que tenía algunas explicaciones que dar y que Seth estaba jugando con él, lo iba a matar, solo quería torturarlo primero.

"Si tú y Paige completaran el vínculo, serías más poderoso que Isabella. Ya estás empezando a sentir el poder y cada día que te haces más fuerte, ella se vuelve más débil, pero ella no se ha dado cuenta del papel que jugará Paige porque si lo hubiera sabido, habría matado a Paige", explicó con un suspiro.

Paige miró a Seth, se veía furioso por la revelación de Marcus, "No pensé que podría odiarte más, ¡pero una vez más me demuestras que estoy equivocado!"

Paige todavía simpatizaba con Marcus, pero cuando dio un paso adelante para consolarlo, no esperaba el gruñido fuerte y retumbante que vino de Seth o el brazo que serpenteaba alrededor de su cintura tirando de ella contra ella.

"Aléjate de él, ¿me escuchas?" exigió su cálido aliento en su cuello enviando escalofríos por su columna.

Marcus asintió con la cabeza para indicarle que estaba de acuerdo y, con un suspiro de derrota, ella aceptó la orden de Seth. "Tenemos que irnos", le dijo Seth.

"¿Qué pasa con Marco?" preguntó con cautela mientras Seth la recogía y la llevaba al auto que había secuestrado.

"¿Qué hay de él? ¡Déjalo, tiene suerte de seguir vivo! gruñó, caminando más rápido hacia el auto.

"Él trató de matar a Isabella para salvarme," ella le informó mientras él abría la puerta y la deslizaba en el asiento, abrochándose el cinturón.

Seth respiró hondo, cerró la puerta de un portazo y se volvió hacia Marcus, que seguía sentado donde lo había dejado. "¡Vamos!"

Marcus caminó hacia el auto, pero Seth puso una mano en la puerta impidiéndole entrar al auto, "Estoy haciendo esto por ella, no lo pensaré dos veces antes de matarte si me cruzas de nuevo, ¿estoy claro?"

Quería asegurarse de que Marcus supiera que no estaba perdonado, felizmente lo habría matado allí en el cementerio, pero su pareja ya había pasado por suficiente. La pobre chica estaba traumatizada, y él no quería ser la causa de sus pesadillas, al menos no esta noche, pero tan pronto como ella se puso de pie, todo volvió a la normalidad, sus colmillos se clavaron en su lengua mientras pensó en todas las formas en que podría matar a Isabella e Ipses.

Paige le sonrió a Marcus con tristeza y luego agradeció a Seth, él puso los ojos en blanco y encendió el motor, condujo lo más lejos que pudo del pueblo, sabía de una vieja iglesia abandonada, era un lugar al que Ipes no podía entrar ahora que tenía obtenido el control total del cuerpo de Zak. Tomó el desvío y se detuvo afuera, cargando a Paige con Marcus detrás, eligió esa iglesia en particular porque estaba tapiada, bloqueando los duros rayos del sol, y todavía tenía agua corriente.

Seth llevó a Paige a través de la sacristía y la acostó en el banco blando. La dejó allí y volvió a salir ignorando a Marcus, y recuperando algunos artículos del auto, había irrumpido en una tienda en el camino para comprar algunas cosas para Paige. Regresó con Paige y cerró la puerta, ella se sentó y él se arrodilló frente a ella pasándole un poco de agua para beber y colocando ropa limpia a su lado.

"¿Puedo mirar tu tobillo?" preguntó suavemente.

Paige asintió con la cabeza y él hizo una mueca. "No está roto, está dislocado. Creo que esto va a doler".

No sabía si lo haría, había olvidado cómo se sentía el dolor humano, pero cuando tomó su tobillo y lo colocó en su lugar, el grito que salió de su boca confirmó lo que había pensado. Sacó una botella de whisky de la bolsa y se la pasó, ella abrió la tapa y se la tragó, pero él se la arrebató con una risita.

"No es para que bebas," le informó mientras le quitaba la camiseta y vertía el whisky sobre los profundos rasguños en sus brazos y estómago, ella volvió a gritar de dolor cuando el whisky le picaba la piel.

Le limpió la piel con la camiseta limpiando la sangre seca y tiró de la camiseta limpia sobre su cabeza, cuando sus manos se movieron hacia abajo para quitarle los jeans, ella colocó sus manos sobre las de él, con las mejillas sonrojadas.

"No estoy tratando de meterte en tus bragas Paige, solo estoy..." fue entonces cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo, la estaba cuidando, la forma en que limpiaba sus cortes, arreglaba su tobillo y se desvestía y vestía. Ella como si fuera una niña a su cuidado que no se parecía en nada a él.

"Gracias", susurró ella apretando su mano.

Seth dejó que se desvistiera y limpiara los otros cortes en sus piernas, ella se aclaró la garganta cuando terminó y él se giró para mirarla, "Te compré esto", murmuró incómodo, pasándole la bolsa de papas fritas, chocolate y sándwiches

Ella le sonrió, fue algo muy considerado de su parte, la idea de que en realidad se había detenido a pensar en que ella necesitaba comida y algo de beber era tan dulce que quería abrazarlo, pero él parecía tenso. Reprimida y un poco aterradora, así que descartó esa idea.

"Estaba tan asustada", admitió ella.

Seth se sentó a su lado y puso su brazo alrededor de ella con torpeza, "Está bien ahora, no voy a dejar que nada suceda y esta vez lo digo en serio".

Realmente lo decía en serio, Marcus tenía suerte y la única razón por la que lo había perdonado era porque había salvado a Paige, y en el fondo sabía que no era su culpa, sabía cómo era el hambre. En cuanto a Isabella, se lo merecía y él disfrutaría mucho matándola de la forma más lenta y dolorosa posible.

Él se acostó en el banco y tiró de ella encima de él, sus piernas descansando entre las de él, y su cuerpo recostado sobre su pecho con la cabeza sobre su hombro, su cabello rizado rozando su mejilla. Él inhaló su aroma y suspiró con satisfacción.

"Estás a salvo ahora", susurró apartando los rizos de su rostro.

Lo que ella respondió casi lo hizo caer del banco, "Creo que podría amarte", murmuró adormilada.

Capítulo 19

Paige se despertó temblando, fue entonces cuando se dio cuenta de que Seth se había ido, miró alrededor de la habitación, y cuando sus ojos se posaron en él, él le frunció el ceño y se levantó. Parecía más tenso que de costumbre, siempre parecía como si estuviera a punto de explotar, pero había algo en esos gélidos ojos azules que la ponía nerviosa.

"¿Qué hora es?" Preguntó estirando su cuerpo dolorido.

Ella se incorporó y lo miró de nuevo, pero él no le respondió, caminó hacia la puerta y cuando ella se acercó a él, se alejó como si apestara a algo asqueroso.

Él la miró con frialdad y puso su mano en la manija de la puerta, "Nos vamos, usa el baño, no nos detendremos".

Fue duro y directo al grano y con eso, salió de la habitación; podía oír sus pasos haciendo eco a través de la iglesia vacía, luego el crujido de las pesadas puertas de madera cuando él las abrió. Desplomándose contra la pared, se preguntó cuál era su problema y entonces la golpeó; ella le había dicho que lo amaba.

"¡Oh, gran trabajo Paige, tonta!" se maldijo a sí misma, lo había dicho en el calor del momento, la forma en que él la había cuidado era tan dulce, tan gentil, tan fuera de lugar que por un momento había olvidado lo exaltado que era.

"Hablar contigo mismo es el primer signo de locura que conoces", le dijo Marcus con una mirada divertida.

Ella lo miró, él estaba apoyado en el marco de la puerta y le sonreía, se apartó del marco de la puerta y caminó más adentro de la habitación sentándose a su lado. No tenía idea de lo que había pasado entre ellos, pero el ambiente era amargo.

—Lo he cabreado otra vez —confesó, era todo lo que parecía hacer—.

Marcus se rió entre dientes, conocía a Seth mejor que nadie, y ese vampiro tenía serios problemas de ira sin mencionar su mal humor, no era nada fuera de lo común. Puso su mano sobre su pierna y la apretó tranquilizadamente.

"Lo he estado molestando durante siglos, así que creo que gané ese", se rió entre dientes de nuevo.

Paige le sonrió con tristeza y asintió, ya debería haberse acostumbrado, pero Marcus no sabía lo que le había dicho. Si lo supiera, probablemente estaría de acuerdo en que era una tonta, porque ciertamente se sentía como tal.

"Él me odia", susurró, era más para sí misma que para Marcus, si podía convencerse de que Seth la odiaba, entonces tal vez evitaría que se sintiera como lo hacía.

Seth irrumpió en la habitación enojado porque no estaba de humor para esperarlos, "No te odio, ¡ahora muévete, tenemos que irnos!"

Marcus puso los ojos en blanco hacia Seth; difícilmente fue el enfoque sutil. Necesitaba tranquilidad, no su frío y cruel empujón. Él era muy trabajador y ella necesitaba aprender a tratar con él y dejar de tomarse todo a pecho, él se preocupaba por ella a su manera, simplemente no sabía cómo mostrar otra emoción que no fuera la ira.

"¿A dónde vamos?" Marcus preguntó con curiosidad, seguramente, no iban a correr para siempre.

"A Celina". Le dijo que agarró a Paige y la sacó de la habitación y la llevó al auto.

Intentó zafarse de su agarre de hierro, era más que capaz de caminar sola, no era como si fuera a huir, e incluso si lo hacía, él la atraparía. Sin embargo, solo pareció agitarlo más, así que ella se rindió y dejó que él la empujara hacia el auto.

“¿Celina?” Marcus dijo elevando un poco la voz; él no iba a ir a esa bruja astuta.

Seth asintió y encendió el motor, alejándose chirriando de la iglesia. Celina's era el lugar más seguro para llevarla; ningún demonio podía atravesar su magia, sin importar cuán fuertes fueran. La había conocido a través de Marcus y aunque Marcus la odiaba, siempre se había llevado bien con la bruja. Se entendieron, él la había salvado, y ella siempre le decía que si necesitaba algo, entonces siempre era bienvenido, y necesitaba algo ahora.

"Ella me debe un favor, no podemos pelear con Isabella e Ipes con Paige allí, y necesita quedarse en un lugar seguro". Él le informó.

Paige estaba cada vez más irritada por minutos; ¿su opinión no contaba para nada? No quería estar atrapada con una vieja bruja por quién sabe cuánto tiempo. Ella no pidió nada de esto, y estaba condenadamente segura de que le iba a decir a Seth que no se acercaría a esa bruja.

"¿No tengo voz en esto?" preguntó ella, perpleja de que él estaba tomando todas las decisiones.

Ella suspiró con enojo cuando Marcus y Seth dijeron que no al unísono, "¡Bien!" Ella respondió bruscamente.

Seth no podía creer lo que escuchaba cuando ella le había dicho que lo amaba mientras se iba a dormir, fue un momento agri dulce. Le gustaba que ella sintiera eso por él, pero había fallado en su plan de que ella no se enamorara de él y esperaba que un tiempo separados le hiciera darse cuenta de que estaba mejor sin él.

“No te llevaría ahí si no fuera seguro, créeme Celina puede protegerte mejor que yo en este momento, eres mi debilidad e Isabella e Ipes jugarán con eso,” explicó.

Ese pensamiento hizo que el corazón de Paige se acelerara, no, él no le había dicho que la amaba, pero que él dijera que ella era su debilidad significaba que tenía algún tipo de sentimiento hacia ella, y ella se iba a aferrar a eso tan pequeño como eso. El sentimiento era.

"Está bien, me iré", murmuró sin querer molestarlo más.

Seth la miró y frunció el ceño: "Ibas a ir, estuvieras de acuerdo o no".

Marcus no se iba a involucrar en esa discusión en particular, ella era la pareja de Seth y dependía de él cómo decidía tratar con ella. Podría haber sido un vampiro más joven que Marcus, pero Seth era más sabio, eso seguro, si convertía a Paige ahora sería demasiado peligroso, había mucho trabajo involucrado en enseñar a un recién nacido y cuando tienes un vampiro loco y un demonio poderoso. Buscarte sería más que una tontería.

Seth permaneció en silencio durante el resto del viaje, resopló un par de veces cuando Paige y Marcus intentaron entablar una conversación, pero Marcus se estaba cansando de su estado de ánimo y siguió charlando hasta que Seth pisó los frenos y voló hacia adelante.

Seth lo agarró por el cuello y le gruñó, antes de apartarlo de un empujón: "¡Tu voz realmente está empezando a irritarme!" siseó.

Paige también estaba harta de él y, a pesar de lo volátil que podía ser, decidió que era hora de decirle algo: "¡Cuéntanos algo que aún no sepamos!".

Seth la miró con los ojos entrecerrados y sonrió, a ella no le gustó esa sonrisa siniestra y entonces supo que estaba tramando algo. Se hizo evidente cuando comenzó a conducir de forma errática, quitando las manos del volante.

“Si choco este auto, haré un mejor trabajo que ese demonio”, dijo con una sonrisa cruel.

Marcus le gruñó cuando escuchó los latidos del corazón de Paige, "Detente, ¿de qué sirve protegerla si vas a matarla en este auto?"

“Él piensa que tengo miedo, te gusta, ¿no es así? ¡Te gusta que me tema, recibes una patada retorcida de mi miedo! ella gritó.

Seth tomó el control del auto y se encogió de hombros, “Tenías razón antes, te odio. Odio lo frágil que eres, eres débil y patético. Si no hubieras sido lo que eres para mí, ¿sabes lo que te habría hecho? preguntó con un gruñido, "Te habría desgarrado la garganta, te habría visto mientras te ahogabas con tu propia sangre, ¡así que la próxima vez que creas que estás enamorado de mí, recuerda eso!"

Los ojos de Marcus se abrieron, por eso estaba tan molesto porque ella le había dicho cómo se sentía, y pensó que enumerar sus defectos iba a cambiar eso. Marcus se inclinó hacia adelante sin importarle cuál iba a ser la reacción de Seth y colocó una mano sobre el hombro de Paige.

"Creo que ya es hora de que hablemos de esa noche, ¿no?" dijo volviéndose hacia Seth.

Seth estaba asombrado, después de todos esos siglos, finalmente estaba listo para hablar sobre la noche en que lo obligó a asesinar a su familia: "Solo hay una forma en que te redimirás, hablando, ¿no es así?"

"¿Entonces qué?" Marcus preguntó, sorprendido por su tono suave.

“Vas a matar a Isabella; Quiero ver cómo la desgarras de un miembro a otro. ¡Quiero escuchar sus gritos de agonía, quiero verla suplicar por su patética vida! rugió.

Sonrió cuando vio la mirada de horror en el rostro de Marcus, tratar de romperle el cuello era una cosa, pero matarla tan brutalmente era una gran pregunta para un compañero, ya sea que quisiera unirse a ella o no, tenían una conexión y no sabía si podría obligarse a hacerle eso. Fue entonces cuando se dio cuenta de que Seth había leído sus pensamientos, Paige pensó que trató de matar a Isabella, pero él sabía y Seth sabía que romperle el cuello era solo para inmovilizarla.

"Tu silencio es ensordecedor viejo amigo, ¿qué pasa? No es que no lo hayas intentado antes", le dijo, con los ojos brillantes de diversión.

Paige miraba entre los dos confundida, Marcus parecía afligido ante la perspectiva de matar a Isabella y Seth parecía encontrar divertida la aparente incomodidad de Marcus.

"Tal vez él no está tan enfermo como tú", dijo defendiéndolo, solo porque a Seth le gustaba matar tan cruelmente no significaba que a Marcus le gustara.

Seth echó la cabeza hacia atrás y se rió, luego la miró y sacudió la cabeza con los ojos oscurecidos, "No caigas en sus encantos, detrás de esa fachada hay algo tan malvado que ni siquiera yo puedo comprenderlo".

Marcus necesitaba que se callara, no quería que Paige supiera lo que había hecho, porque el arrepentimiento de un vampiro normalmente no era algo que los persiguiera, pero lo perseguía a él día tras día y lo había hecho durante siglos. Si supiera lo que le había hecho a Seth, estaría más que disgustada con él y él no quería que pensara en él de esa manera.

Capítulo 20

La tensión entre Marcus y Seth estaba sofocando a Paige, no habían ido más lejos con su conversación, pero ella podía ver que no había terminado, y fuera lo que fuera Seth quería respuestas. Las manos de Seth estaban aferradas al volante, y ella pudo ver que realmente estaba luchando por contener su ira.

Se inclinó hacia adelante tratando de detener el entumecimiento que se filtraba a través de sus piernas, habían estado conduciendo durante horas, pero cuando estaba a punto de preguntar a dónde iban, se detuvieron en un camino de tierra. Seth no disminuyó la velocidad mientras conducía por la pista y Paige se estremeció con cada bache y zanja que atravesaron, ya que envió golpes dolorosos a través de su cuerpo ya dolorido.

Cuando el auto se detuvo afuera de un árbol, ella lo miró confundida, "¿Por qué nos detuvimos aquí?"

"Estaban aquí." Él le dijo, saliendo del auto, Marcus lo siguió, y ella lo vio caminar hacia el árbol y murmurar algo.

Para su asombro, apareció una pequeña cabaña en el claro entre los árboles, se frotó los ojos, claramente no había dormido lo suficiente, pero todavía estaba allí y Seth estaba dando la vuelta y regresando al auto.

"Vamos", exigió, abriendo la puerta y resoplando.

Sin embargo, la vieja bruja que esperaba ver no estaba allí, la mujer no parecía mayor que ella. Sonrió a Seth y Paige, pero miró a Marcus con disgusto, una mirada que Marcus devolvió.

Paige siguió a Seth y Celina dentro de la cabaña, él tuvo que agacharse para entrar a la pequeña cabaña, y nuevamente se sorprendió de que pareciera del tamaño de un cobertizo desde el exterior, pero por dentro era tan grande como una casa.

"Es un hechizo", le dijo Seth al notar que ella parecía confundida, "te dije que era seguro aquí".

No había lugar más seguro que la cabaña de la bruja, solo podía ser visto por ciertas personas, siendo Seth uno de ellos y eso era solo porque era amigo de Celina. No había forma de que Ipses o Isabella fueran capaces de encontrarlo.

Celina le ofreció a Paige una bebida caliente y aprovechó la oportunidad para beber algo. Tomó la humeante taza de café de Celina y sonrió.

"He hecho un guiso, ¿te gustaría un poco?" Celina preguntó con una sonrisa amable.

Se dio cuenta de que estaba mirando cuando Seth le dio un codazo, no pudo evitarlo, no entendía cómo Seth tenía que llegar a conocer a la mujer, eran completamente opuestos el uno del otro. Celina parecía tan amable y agradable, y Seth bueno, él era un tipo de trabajo malhumorado y enojado la mayoría de las veces.

"Sí, ella tendrá un poco, huele asqueroso, pero ¿qué sé yo?" Dijo con una sonrisa.

Celina levantó las cejas ante su comentario, y una risa ahogada desde la puerta hizo que todos se dieran la vuelta. Paige se preguntó si estaban en peligro por el hombre que les sonreía a todos. Tenía más o menos la altura de Seth y se veía intimidante cuando su cuerpo ancho llenó la entrada.

"Nixon, siéntate, estás haciendo que el lugar se vea desordenado", lo regañó Celina, "Paige, este es mi hijo Nixon".

Nixon entró en la cabaña y se dirigió directamente a Paige, ignorando a los dos vampiros que estaban sentados en el sofá, "Puedes llamarme Nix, solo mi mamá me llama Nixon".

"Probablemente porque ese es tu nombre", murmuró en voz baja.

Seth se aclaró la garganta, Nix había estado sosteniendo la mano de Paige mucho más tiempo del necesario y la tentación de golpearlo era abrumadora. Celina debe haberlo sentido y empujó dos tazones de comida hacia ellos.

"Entonces, Paige, ¿tienes familia?" Celina preguntó tratando de romper el silencio sepulcral.

Seth sacudió la cabeza hacia Celina y ella comenzó a divagar tratando de cambiar de tema, "¿Entonces Ips e Isabella quieren causar problemas?"

Paige se encogió de hombros, no sabía nada al respecto, "Realmente no sé mucho, solo que me quieren muerta".

Nixon resopló a su lado, "Eso es vampiros para ti, y ni siquiera me hagas empezar con los demonios".

Celina hizo una mueca y miró a Seth, que parecía como si estuviera a punto de matarlo, "Tan divertido como eres Nixon, ¡Paige no necesita una lección sobre lo sobrenatural de ti!"

"¡Nixon!" Celina le advirtió a su hijo que estaba a punto de comenzar una discusión. Seth y Nixon siempre discutían y eso la volvía loca.

Celina se puso de pie y Seth la siguió, le contó todo, desde que Paige era su pareja hasta el plan de Isabella e Ipses. No estaba sorprendida de que fueran compañeros; No era propio de Seth tener compañía.

"¿Así que vas a dejarla aquí?" preguntó ella, preguntándose cuál sería su próximo movimiento.

"Sí, Marcus y yo pasaremos a verla de vez en cuando", le informó.

Celina frunció el ceño cuando mencionó a Marcus, era un vampiro para el que no tenía tiempo. Sabía todo sobre la forma en que Marcus había tratado a Seth al principio, pero no siempre fue así. Una vez habían sido buenos amigos, pero cuando Seth le contó lo que Marcus había hecho, no pudo volver a hablar con él y se aseguró de hacerle saber que no era bienvenido.

Seth llevó a Paige a la habitación de invitados que Celina había preparado para ella y se sentó en la cama junto a ella. Ella estaba a punto de hablar, pero él la hizo callar con un beso que le detuvo el corazón. El beso fue suave, pero significativo, y tenía la sensación de que tenía algo que ver con Nixon.

"Regresaré pronto, mantén tu distancia de Nixon, es un imbécil y no dejes los confines de esta cabaña", ordenó, giró uno de sus rizos alrededor de su dedo, pero ella se apartó de él.

Enojada, ella lo abofeteó tan fuerte como pudo en la cara; ella sabía que él no lo sentía. Ni siquiera parpadeó, pero ella quería que él supiera lo enojada que estaba esta vez. Su comportamiento fue más allá de una broma, no podía seguir besándola y luego gritándole, estaba enviando tantas señales contradictorias que ella nunca supo dónde estaba.

"¿Cómo te atreves a decirme con quién puedo y no puedo hablar? Siempre me alejas. ¿Quién diablos te crees que eres?" ella gritó.

Seth estaba un poco sorprendido por su rabieta, pero debería haberlo visto venir, ella lo iba a tolerar por un tiempo limitado y se lo merecía. Maldita sea, se merecía algo peor que eso, así que la dejaría tener su pequeño ataque de gritos si eso la hacía sentir mejor.

"Sí, está bien, estoy de acuerdo, te alejo, pero todo lo que estoy haciendo es lo mejor para ti", le dijo en voz baja.

Se mordió el labio con ira, sacando sangre, y vio cómo su mirada se posaba en él, sus pupilas se dilataban, "No necesito que tomes decisiones por mí, yo decidiré lo que quiero y a quién quiero, y yo te quiero. ¡Me importa una mierda si no quieres oírlo!

Seth pasó su pulgar por su labio limpiándose la sangre, luego la miró y suspiró, era inútil, esta chica estaba perdidamente enamorada y no importaba lo que él hiciera, o lo que él dijera, ella tenía razón, era una decisión que él tenía. Sin control sobre

"No soy un hombre humano, no tengo sentimientos y el amor no está en mi naturaleza. ¿Por qué no puedes entender eso? preguntó, sintiéndose exasperado.

Paige puso los ojos en blanco, era la misma mierda de siempre, él no hacía el amor; no podía darle lo que ella quería. Él era como un disco rayado y ella estaba enferma y cansada de escucharlo. Iba a mostrarle lo que se estaba perdiendo, si pensaba que tenía el control, se llevaría un susto.

"Solo soportaré esto por un tiempo, y cuando recupere el sentido será demasiado tarde para ti, ¡así que admite cómo te sientes o seguiré adelante!" ella siseó.

Seth tampoco daba ultimátums; él no estaba dejando que ella le lanzara demandas, de ninguna manera. Se inclinó y la besó suavemente en la cabeza, "Adelante, nunca seré lo que quieres".

"¿Y cómo diablos sabes lo que quiero?" gritó con frustración, "¡Te acabo de decir lo que quiero, la pelota está en tu cancha ahora!"

Seth se puso de pie y se alejó de ella, "Una vez que sepa que estás a salvo, puedes volver a vivir tu vida como quieras. No te quiero en mi vida más de lo necesario, así que lo haré lo más rápido que pueda".

Toda esa fuerza que acababa de lograr conjurar se esfumó con esas crueles palabras, él no la amaba, se estaba engañando a sí misma. Qué tonta fue al pensar que él podría amarla alguna vez, él solo la estaba protegiendo, y como él dijo, cuanto antes, todo terminaría mejor.

"¡No te molestes en ver cómo estoy, no quiero volver a verte!" ella le gritó. Las ganas de llorar eran abrumadoras, pero ella no le estaba mostrando que la había molestado; ella no le estaba dando la satisfacción.

Él salió de la habitación y cerró la puerta detrás de él, pero en el segundo en que ella estuvo sola, ese sentimiento de vacío se filtró a través de ella y lo quería de regreso. Quería decirle que lo sentía y que no quiso decir lo que dijo, pero dudaba que eso hiciera alguna diferencia. Saltó y corrió hacia la sala de estar solo para encontrar a Celina, Nixon y una niña.

"Se han ido cariño, es mejor así. Él solo te lastimará a ti. Celina le dijo tratando de consolarla.

A ella le gustaba Seth, realmente le gustaba, pero él estaba demasiado arruinado para lidiar con tener una pareja. Tenía demasiado arrepentimiento e ira de hace siglos que había reprimido y ella creía que hasta que él no hubiera resuelto esos problemas nunca la aceptaría y algo así podría llevar cientos de años, tiempo que ella no tenía.

"¡Está fuera de servicio, jugando con sus emociones de esa manera!" Nixon escupió.

Paige se sentó junto a Celina y ella le pasó lo que Paige pensó que era un chocolate caliente, pero después de unos sorbos se quedó inconsciente. Era un hechizo para ayudarla a dormir, necesitaba descansar y Celina sabía que por la forma en que se sentía no estaría durmiendo con todo eso en mente.

“Ve y ponla en la cama Nixon, ella necesita sanar”, le dijo con una sonrisa triste.

Nixon la levantó suavemente y la llevó a la habitación, le suspiró a su madre, entendía de qué se trataban las parejas y conocía las razones de Seth, pero no hacía que fuera más fácil ver a alguien sufriendo como ella.

La niña que estaba jugando frente al fuego volteó a mirar a su madre con curiosidad, "¿vas a arreglar a su mami?"

“No puedo curar la mente querida, eso es algo que viene con el tiempo”, le dijo revolviéndose el cabello.

Nixon metió a Paige en la cama y salió de la habitación, realmente lo sentía por ella, era una pena que lo rechazaran de la forma en que Seth la había rechazado, habían pasado por tanto juntos y aun así la apartó.

"¿Qué hacemos?" Nixon preguntó mientras saltaba sobre el mostrador.

"¡Consíguele un cachorro!" chilló la chica desde el suelo.

Nixon se rió y sacudió la cabeza, "Elisa, ella no necesita un cachorro".

Elisa le sacó la lengua a su hermano y, con un resoplido, siguió jugando con sus muñecas, pero arrojó su muñeca al suelo y, para diversión de Celina y Nixon, se abalanzó sobre él y lo golpeó en el pecho.

“¡A todos les gustan los cachorros!” ella le dijo enojada: "Incluso a las niñas grandes les gustan los cachorros, ¿no es así, mami?"

Celina se rió entre dientes y asintió, "Sí querida, lo hacen, pero un cachorro no la va a arreglar".

Era el turno de Nixon de lucir triunfante mientras infantilmente le sacaba la lengua a su hermana pequeña, no pudo evitar molestarla, debería haber sabido mejor que él tenía diecinueve años y ella cinco, pero era adorable cuando estaba enojada.

"¿Por qué está rota?" preguntó confundida.

Nixon puso los ojos en blanco, "Ella no está rota, ese desagradable vampiro se fue y la molestó".

Celina frunció el ceño a Nixon, "¡Ni siquiera vayas allí!"

Cada oportunidad que tenía le decía a Elisa lo malvado que era Seth, le daba pesadillas a la pobre niña y ella estaba aterrorizada y se escondía cada vez que venía Seth. Sin embargo, nunca le haría daño, podría haber sido malvado, pero los niños no eran realmente lo suyo.

"Mami, ¿puede Nixon casarse con ella, es bonita?" preguntó dulcemente.

Celina se rió mientras su hijo se sonrojaba, algo que nunca antes lo había visto hacer, obviamente él la encontraba atractiva, pero eso no iba a suceder. No podía permitirlo, Seth estaría furioso y, a pesar del entendimiento que tenían, no se extendía a su hijo.

"No, no puede", le dijo con severidad.

Elisa cruzó los brazos sobre el pecho y resopló: "¡Los chicos son estúpidos de todos modos!"

"Sí, lo son", coincidió Celina, esperando que su hija mantuviera ese pensamiento durante mucho tiempo, temía el día en que llegara a casa con el corazón roto.

Nixon se levantó y salió de la habitación, estaba aburrido de ser el centro de atención para variar, y era una conversación que no deseaba tener con su madre y su hermana.

Abrió la puerta de su habitación y se sentó en su cama con un suspiro, ahora solo necesitaba un amigo, y estaba más que feliz de serlo. Un ruido en la esquina de la habitación lo hizo mirar a su alrededor tratando de ver qué era, pero no era un qué, era un quién.

Capítulo 21

Nixon se rió cuando Marcus se acercó a él, "Eso es algo que siempre he odiado de los vampiros, nada de modales".

"Necesito hablar contigo", le dijo Marcus, mantuvo la voz baja para no despertar a nadie más, lo último que necesitaba era a Celina irrumpiendo.

Nixon se enfrentó a Marcus; no le tenía miedo, "Habla entonces".

"Mantente alejado de Paige", advirtió.

Nixon volvió a reírse y se sentó en la cama, miró a Marcus. Como si ese vampiro tuviera el descaro de acercarse a él y decirle que se mantuviera alejado de Paige. No recibía órdenes de nadie, especialmente de un vampiro.

"Suenas Celoso Marcus", se rió entre dientes.

Marcus negó con la cabeza con furia, no estaba celoso de que estuviera haciendo esto por Seth porque en el fondo Seth la deseaba. Había decidido volver, hablar en voz baja con Nixon y advertirle que mantuviera la distancia. No tenía idea de qué conversación había tenido lugar entre Seth y Paige, pero no había murmurado una sola palabra en más de una hora.

"Estoy haciendo esto por Seth, ¡nunca me acercaría a la pareja de otra persona y espero que pienses lo mismo!" siseó.

Los ojos de Nixon se oscurecieron y empujó a Marcus con fuerza en el pecho, "¡Eso casi sonó como si viniera de tu corazón!"

Esto es lo que Marcus odiaba, todos pensaban que seguía siendo el mismo, era tan diferente ahora. Había aprendido mucho y ahora sabía que lo que había hecho estaba mal. Estaba tratando de arreglar el pasado y asegurarse de que el futuro de Seth fuera mejor.

"Lo hice lo que es, ¡me importa cómo se siente!" espetó, le importaba que mucho fuera cierto.

Eres un mentiroso y un hipócrita. Es una pena que no te importara cuando lo encerraste en ese ataúd, y te preguntas por qué está tan mal. El hambre lo volvió tan loco que cuando lo desataste sobre su familia, no supo lo que estaba haciendo hasta que lo hizo, ¡hasta que todos estuvieron muertos!

Ese corte profundo para Marcus, él era cruel en ese entonces, era lo que él pensaba que era la mejor manera de desapegarse de las emociones humanas tanto como fuera posible. Simplemente no contaba con que tuviera tal efecto en Seth, uno que significara que iba a rechazar a su pareja.

"Si pudiera recuperarlo, ¿no crees que lo haría?" gruñó.

"Sí, bueno, no puedes, el daño ya está hecho, y ahora no solo dañaste a Seth, también dañaste a una chica que definitivamente no merece la angustia, así que si ya terminaste, quizás quieras bajar de ese pedestal". ¡Y vete a la mierda!

Marcus resopló y empujó a Nixon fuera del camino y trepó por la ventana, "¡Recuerdas lo que dije!"

Nixon cerró la ventana detrás de él y resopló enojado, no tenía la intención de cortejar a la chica, pero era tentador cuando era Marcus quien lo advertía. Si hubiera sido Seth, habría escuchado, pero Marcus era un imbécil y no estaba recibiendo órdenes de él.

Seth se paseaba por la iglesia abandonada preguntándose a dónde diablos se había metido Marcus. Miró a su alrededor en la iglesia polvorienta y suspiró, hace menos de unas semanas su vida había sido perfecta, tan perfecta como la vida de un vampiro podría ser. Tenía una casa, una bonita y disfrutaba viviendo en el lujo, y ahora mira dónde estaba, en una iglesia podrida y polvorienta. Era casi irónico que un vampiro se refugiara en la casa de dios.

En cuanto a Paige, eso era algo que necesitaba salir de su sistema, alejarse de ella no había sido fácil, pero lo estaba haciendo por ella y algún día ella se lo agradecería. Eso era a lo que se aferraba ahora, un día ella tendría una familia, alguien que la amara, y él sería un recuerdo lejano.

"¿Dónde has estado?" Seth gruñó cuando Marcus entró por las puertas de la iglesia.

Marcus caminó por el pasillo hacia donde Seth estaba sentado al pie de los escalones y le arrojó una bolsa de sangre. Se detuvo en un hospital y robó algo de sangre en el camino de regreso, necesitaba una excusa para saber dónde había estado.

"¿Qué es esto?" Seth preguntó con disgusto: "¡Solo porque estemos aquí como vagabundos no significa que me esté alimentando como uno!"

Le tiró la bolsa a Marcus y se puso de pie caminando hacia la sacristía y cerrando la puerta. Ese idiota realmente pensó que iba a beber esa sangre fría. Marcus mordió una de las bolsas de sangre y se la bebió, no era quisquilloso, y al menos Seth estaba hablando de nuevo aunque fuera para gemir.

"¡Lo dejaré aquí para cuando cambies de opinión!" Marcus gritó a través de la puerta.

Con eso, la puerta se abrió de nuevo y Seth agarró a Marcus por el cuello, "No voy a beber esa mierda, así que aléjala de mí. ¡No sé por qué volviste, no te necesito!"

"Me despertaste, recuerda," le recordó Marcus.

"¡Y qué error fue ese, justo cuando me las arreglé para enderezar mi vida, lo arruinaste todo de nuevo con ese demonio amoroso compañero tuyo!" Seth gritó.

Marcus sabía que estaba perdiendo los estribos por Paige, y probablemente era por el pasado que aún tenían que discutir, "Tal vez es hora de que hablemos, deberías dejarme explicar".

"No quiero escucharlo, sé por qué lo hiciste, ¿no crees que después de trescientos años ya me di cuenta de eso? Me encerraste en ese ataúd y me hiciste matar a mi familia porque eres un bastardo sádico. Sé todo acerca de cuando eras humano y te escondías detrás de ser un huérfano y ser criado por monjas, pero eso no oculta el hecho de que eras un asesino antes de ser un vampiro. ¡No era malvado antes de que me convirtieras, pero encajas perfectamente en el molde! Seth escupió.

El agarre de Seth se apretó alrededor del cuello de Marcus, pero Marcus logró empujarlo, "¡No sabes nada!"

Seth se rió en su cara y lo empujó contra la pared, "¡Sé lo que hiciste!" Él le conto.

Celina le contó a Seth lo que Marcus había hecho de niño, su madre había sido una prostituta, no era raro en ese entonces, pero Marcus la despreciaba y en un momento de locura la atacó y mató. A medida que pasaban los años, Marcus se había vuelto bastante retorcido y cuando conoció a Seth y lo convirtió, estaba en un lugar oscuro. Lo encerró en el ataúd, al principio fue porque no estaba seguro de cómo tratar con él, pero luego se dio cuenta cuando lo dejó salir que podía divertirse un poco con su hambre.

“Había pasado una semana desde que le dijeron a Seth lo que era, pero si pensaba que se le permitiría salir de ese ataúd, se esperaba otra cosa. Marcus lo mantuvo allí, solo ocasionalmente dejándolo salir. Estaba probando su temperamento, esperando hasta que estuviera al borde de la ruptura. Los vampiros nunca se alimentaban unos de otros, el sabor de su sangre era repugnante, pero el día que dejó salir a Seth e intentó alimentarse de él, supo que era el momento.

"Tengo tanta hambre", gruñó Seth cuando Marcus lo inmovilizó tratando de evitar que lo mordiera.

"Vamos a visitar a tu familia", le informó Marcus con seriedad.

No hubo un destello de emoción en los ojos de Seth cuando Marcus mencionó a su familia. Era justo lo que Marcus había querido ver, era una señal de que estaba dejando atrás su emoción. Lo puso de pie manteniéndolo a la distancia de un brazo, sabiendo que si apartaba los ojos del joven vampiro se abalanzaría sobre él. Marcus sostuvo a Seth mientras abría la puerta del sótano en el que se habían estado quedando. Estaba oscuro, húmedo y olía a cerveza rancia, pero era un refugio del sol. Era un lugar donde nadie los interrumpiría, y si lo hicieran, Marcus los mataría de todos modos.

“Llévame a tu casa”, le dijo Marcus mientras salían a la calle vacía.

Seth miró a Marcus confundido, no tenía idea de dónde estaban, nunca había visto este lugar antes, miró a su alrededor tratando de averiguar dónde estaba, pero fue inútil.

“¡No puedo, no sé dónde estoy!” siseó, solo quería sangre y no deseaba perder el tiempo yendo a ver a su familia.

Fue divertido, realmente trató de pensar en cómo había sido la vida cuando estaba en casa, pero todo lo que sentía era ira. Ira por haber sido él quien tuvo que llevar a su hermana al médico, y que había sido apuñalado por un salteador de caminos. Había sido un hombre normal hasta esa noche, pero ahora se sentía tan vivo, cada uno de sus sentidos estaba agudizado; podía escuchar cosas y ver cosas que nunca antes había notado.

"Sé cómo llegar, está bien", le dijo Marcus, lo agarró y en un borrón estaban parados afuera de la casa.

Seth se sorprendió de que estuvieran fuera de su casa tan rápido, miró alrededor de su jardín delantero y se fijó en todos los detalles que no había visto antes. Podía ver el rocío sobre las briznas de hierba, aplastándolas y cayendo al suelo, era como si todo se moviera a cámara lenta.

"Ven", ordenó Marcus caminando hacia la casa y llamando a la puerta.

Seth estaba de pie junto a él, demasiado hipnotizado por las pequeñas cosas para darse cuenta de que su madre había llamado a la puerta. Miró a Seth confundida y una variedad de emociones cruzaron su rostro surcado por lágrimas, conmoción, felicidad y finalmente se decidió por la ira.

“¿Dónde has estado? He estado muy preocupado. ¡Han sido semanas!” ella gritó.

Seth se giró para mirarla y sonrió sombríamente, era el olor a sangre, no era a su madre a quien estaba viendo, todo lo que podía ver era comida y tenía hambre. Antes de que pudiera gritarle más, él se abalanzó sobre ella, tirándola al suelo y hundiendo sus colmillos en su cuello con tanta rudeza que la sangre lo salpicó.

Marcus pasó por encima de Seth mientras sostenía a su madre contra el suelo, bebiendo su sangre a tragos hambrientos. Abrió la puerta de la sala donde estaban los niños y les dijo que Seth estaba en casa. Corrieron hacia el pasillo emocionados, complacidos de ver a su hermano, pero lo que vieron no era el hermano que conocían.

Los gritos estridentes de los niños hicieron que Seth mirara hacia arriba, cuando vio sus rostros todo volvió a él. Miró hacia abajo y se dio cuenta de lo que había hecho, soltó a su madre y se levantó dando un paso hacia ellos, horrorizado por sus propias acciones.

Los niños trataron de correr, y Seth agarró a uno de los niños para tratar de calmarlo, pero él no conocía su propia fuerza y agarró al niño con demasiada fuerza rompiéndole el cuello. Los otros niños estaban gritando y llorando y Marcus exigió que los matara, antes de que llamaran la atención de alguien. Seth negó con la cabeza, estaba horrorizado por lo que había hecho, había matado a su madre ya su hermano y ahora Marcus esperaba que matara a los demás.

“Te van a matar”, le dijo Marcus.

Seth volvió a negar con la cabeza, “¡No, no lo son!”

Cuando uno de los niños corrió hacia Seth con un cuchillo, y Marcus articuló 'Te lo dije', Seth perdió los estribos. Su hambre volvió a crecer y se abrió paso entre el resto de la familia sin ningún problema, pero cuando terminó se sintió enfermo. Marcus paseó alrededor de los cadáveres asintiendo con aprobación al trabajo de Seth.

"Ellos no eran malvados en realidad, pero tú lo eres", le dijo con una sonrisa.

Seth voló hacia Marcus, no podía llorar porque parecía no poder ubicar esa emoción, no era dolor lo que estaba sintiendo, era puro odio e ira. Quería matar a Marcus, quería hacerle lo que acababa de hacerle a su familia, pero Marcus era mayor y más fuerte y no tenía ninguna posibilidad. Sin embargo, algún día se vengaría, de eso estaba seguro.

“Cuando perdí a mi madre, perdí mis emociones mucho más rápido. No entiendes que un vampiro con sentimientos es débil. ¡Pensé que ayudaría con la transición!” Marcus trató de razonar, pero incluso él sabía que no era una excusa.

Seth cerró los ojos y sacudió la cabeza, había pasado tanto tiempo desde que había revivido ese recuerdo y ahora no era más fácil que el día que lo había hecho. Si Paige lo supiera, ya no estaría enamorada de él.

"¡Estás retorcido, no perdiste a tu madre, la mataste!" escupió, pasándose la mano por el pelo negro.

Marcus se encogió de hombros, no le importaba lo que había hecho, despreciaba a esa mujer más que a la vida misma y su vida había sido miserable en ese entonces. Vivía en un burdel, rodeado de prostitutas, proxenetas y hombres que lo golpeaban hasta dejarlo sin sentido por el gusto de hacerlo. Regresó allí cuando lo convirtieron y mató a las otras mujeres y proxenetas.

"Tenía mis razones para matarla. Lo que te hice hacer estuvo mal, pero debes entender que acababa de rechazar a Isabella. ¡Estaba en el estado de ánimo en el que estás ahora!" le dijo enojado.

Seth golpeó el puño con tanta fuerza en la cara de Marcus que lo envió volando contra la pared con un fuerte crujido, el polvo y el yeso crearon una nube a su alrededor.

"Nunca me compares con Paige y contigo con Isabella. ¡Cómo te atreves! Esa chica es mejor que esta vida, ¿qué pensaría de mí si supiera lo que hice, si supiera lo malvada y retorcida que me hiciste? Rugió.

Marcus se levantó del suelo y se acercó a Seth, estaba enojado con él constantemente empujándolo. Lo agarró estrellándolo contra otra pared y cuando se rió de él solo lo enfureció más.

Los ojos de Seth brillaron divertidos ante los débiles intentos de Marcus de lastimarlo, era patético, "Eres tan tonto, leí sus pensamientos, ella perdió a sus padres en un accidente automovilístico, se los llevaron en un accidente. ¡Maté a los míos, los asesiné a sangre fría, crees que eso la complacerá, crees que me encontrará atractivo entonces!

Marcus siempre había sabido que había una razón más profunda detrás del rechazo de Seth, "¿Entonces crees que debido a que le quitaron a su familia, ella te odia por lo que hiciste?"

"¿Por qué no lo haría ella? ¡Me das una maldita buena razón por la que ella no me odiaría!

No iba a seguir dándole vueltas, Marcus simplemente no iba a entender lo que estaba tratando de decir, era un idiota. La forma en que lo vio fue que tenía una opción que no tenía para matar a su familia, Paige murió en un accidente, un accidente sobre el que ella no tenía control.

Capítulo 22

Paige apenas había salido de la habitación durante días, cada vez que escuchaba una voz pensaba que podría ser Seth, pero cada vez que lo hacía se decepcionaba. Nixon había estado tratando de sacarla de la habitación, pero ella se negó, prefiriendo su propia compañía.

Un golpe en la puerta la hizo suspirar, él estaba empezando a molestarla ahora, "Adelante".

Nixon entró en la habitación con una botella de vodka, dos vasos y una pila de CD, "No aceptaré un no por respuesta, vamos a tomar una copa juntos, necesitas animarte".

Paige suspiró con enojo cuando, a pesar de sus protestas, él puso un CD y le sirvió una bebida, sintiéndose aún más molesta porque ella se lo quitó y bebió de un trago. Deseaba estar de vuelta en casa, solo quería que la dejaran sola, solo había una persona a la que quería ver y Nixon no era él.

"No necesito que me animen, tengo mi manera de lidiar con las cosas y esto es todo", le dijo en voz baja, sintiéndose aflojarse.

Nixon lo entendió, pero cuanto antes se diera cuenta de que Seth no iba a volver, mejor. Había estado enviando a Marcus a ver cómo estaba, pero incluso él tenía instrucciones estrictas de no verla, debía preguntarle cómo estaba e irse. Paige no tenía idea de que Marcus había estado de visita, sabía que no debía desafiar los deseos de Seth, aunque no podía entender sus razones.

"No hablemos de eso", ofreció.

Paige asintió con la cabeza, no quería pensar particularmente en Seth, a pesar de que estaba consumiendo todos sus pensamientos. Paige sintió que se sentía más cómoda con Nixon mientras hablaban sobre cosas aleatorias que les gustaban y música. Dejó de hablar y lo miró con una sonrisa, era bastante sexy, en realidad no había tenido la oportunidad de admirarlo, pero ahora que estaba sentado frente a ella podía captar cada detalle.

Tenía ojos azules, pero no eran tan bonitos como los de Seth, y su cabello era rubio, pero ella prefería el cabello negro de Seth que siempre parecía como si acabara de salir de la cama. Entonces se dio cuenta de lo que estaba haciendo, los estaba comparando y cada vez que Seth estaba mejor, ¿por qué no podía encontrar algo que le gustara?

"¿Estás bien?" le preguntó preocupado porque había dejado de hablar y solo lo miraba fijamente.

Paige asintió con la cabeza y sonrió, "Sí".

Nixon se inclinó sobre ella para cambiar el CD y cuando ella se rió mientras él le rozaba las costillas, él sonrió maliciosamente, "¿Tienes cosquillas?"

"¡No no soy!" ella le dijo con una risita.

Nixon le sonrió y agarró sus costados haciéndole cosquillas, Paige se retorció debajo de él riéndose mientras él le hacía cosquillas con más fuerza.

"Bueno, ¿no es esto acogedor?" una voz molesta vino de la puerta.

Nixon soltó a Paige rápidamente y se dio la vuelta para encarar la fuente de la voz, Paige miró por encima del hombro de Nixon y frunció el ceño.

"¡No es lo que parece!" Nixon trató de tranquilizarlo.

Dio un paso más en la habitación, deteniéndose justo en frente de los dos y miró a Nixon expectante; Paige estaba aún más irritada porque él no la había visto ni una sola vez.

"Oh, ¿y cómo se ve?" preguntó sarcásticamente, su tono estaba lleno de ira e hizo que Nixon se estremeciera.

“¡Ni siquiera vayas allí, Seth! ¡Sabes que fue inocente, puedes leer mi mente! Paige resopló.

Seth finalmente se giró para mirarla, pero sus ojos se entrecerraron aún más y mostró sus colmillos enojado, "¡Sé que estás borracho!" siseó.

Paige se puso de pie para enfrentarlo, pero su punto quedó probado cuando ella se tambaleó levemente. Definitivamente había bebido más de lo que debería, "Oh, lo siento, ¿no se me permite beber ahora?" ella balbuceó.

Seth miró a Nixon y salió corriendo de la habitación, aunque no quería dejarla sola con él, sabía que no debía ponerse del lado equivocado de él. Especialmente cuando estaba de un humor como ese.

"¡Eres tan grosero, solo estábamos jugando!" gritó Paige.

Lo estaba convirtiendo en algo grande y era innecesario, ella estaba tomando un trago y riéndose con un amigo y Seth lo sabía, parecía que le encantaba discutir con ella.

"¿Así es como lo llamas?" escupió acercándose a ella.

El corazón de Paige se aceleró, estaba tan cerca de ella ahora y cerró los ojos y suspiró. Lo había extrañado y, aunque estaba siendo tan hostil, era agradable estar tan cerca de él otra vez.

"Me desobedeciste a propósito", susurró, sus brazos estaban a ambos lados de su cabeza y la tenía bloqueada.

Ella negó con la cabeza, la sensación de su aliento en su cuello y su cuerpo tan cerca estaba enviando su mente a un frenesí acalorado. Quería extender la mano y tocarlo, pero estaba demasiado asustada, no tenía idea de cuál sería su reacción, estaba enojado porque podía verlo en esos fríos ojos azules.

“¡Solo ve y llévate tus contradicciones!” espetó de repente sintiéndose más fuerte de nuevo, él estaba haciendo esto a propósito sabiendo lo débil que era para él.

"¿Qué se supone que significa eso?" preguntó levantando una ceja.

Paige trató de agacharse debajo de su brazo, pero él lo movió y la bloqueó de nuevo, "¿Eres tan estúpido?" gritó ella, trató de moverse de nuevo pero él se acercó y ella gritó de frustración.

"Deberías cuidar esa boca tuya, mi amor", le dijo con una sonrisa.

Paige se sintió cada vez más enojada por momentos, "¿Por qué, qué vas a hacer?"

Seth estrelló sus labios contra los de ella, y ella gimió sorprendida cuando sus manos cayeron de un lado de su cabeza y él la levantó presionándola contra la pared y envolviendo sus piernas alrededor de él. Ella estaba disfrutando tanto del beso, la sensación de sus suaves labios contra ella, tan dominante y enojado, pero luego empujó su pecho y echó la cabeza hacia atrás rompiendo el beso.

"Eres increíble, ¿cómo te atreves?" ella jadeó, estaba sin aliento por su beso, no podía creer que casi se había perdido en él otra vez.

Los ojos de Seth estaban oscuros por el deseo, le sonrió y movió sus brazos sujetándolos por encima de su cabeza, "Eres mía, y harás bien en recordar eso".

Trató de zafarse, pero no sirvió de nada que él la sujetara con demasiada fuerza; ella perdió los estribos cuando su boca cubrió la de ella por segunda vez y cuando su lengua se deslizó más allá de sus labios y dentro de su boca, ella la mordió.

"¡Pequeña perra!" siseó echando la cabeza hacia atrás y mostrándole los colmillos, la sangre goteando de su boca.

"¡No pertenezco a nadie y harás bien en recordar eso!" ella le dijo manteniendo la cabeza en alto y encontrándose con su mirada enojada.

Seth la dejó caer al suelo y le sonrió mientras ella se frotaba la cabeza que acababa de rebotar contra la pared. —Eres patética, siempre es lo mismo contigo, un paso adelante y dos atrás. Bueno, déjame decirte que estoy harto de tus juegos. ¡Vete, no quiero volver a verte!” ella le gritó.

Seth se quedó dónde estaba, no iba a ninguna parte. Estaba furioso con ella; si hubiera llegado un minuto más tarde, temía pensar en lo que habrían estado haciendo. Si ella pensaba que él se iría y la dejaría continuar donde lo dejó, se avecinaba un shock, él se quedaría a pasar la noche y luego la llevaría con él.

"¡Nixon!" gritó Paige, lo quería fuera, estaba harta de mirarlo.

Seth miró a Nixon cuando abrió la puerta y luego se giró para mirar a Paige, no le gustaba que ella confiara en él. Se movió tan rápido que ni Nixon ni Paige tuvieron oportunidad de hacer nada.

"¡Quítate de encima, lunático!" Nixon gritó mientras Seth la sujetaba contra la pared.

La puerta del dormitorio se abrió de golpe y Marcus irrumpió empujando a Seth, y miró a Nixon, "¿Qué te dije?"

Paige miró entre los tres mientras todos se miraban el uno al otro, Seth golpeó la pared con mal genio y luego empujó a Marcus agarrando el brazo de Paige, "¡No te vas a quedar aquí!"

"¿Por qué no?" espetó apartando su brazo.

Celina entró en la habitación preguntándose por qué tanto alboroto, y tan pronto como vio la mirada de celos en los ojos de Seth, supo que era por Nixon. Sacó a su hijo de la habitación y le exigió que se fuera y se quedara en la casa de un amigo mientras ella calmaba a Seth.

“Marcus, déjalos en paz, déjalos hablar”, le dijo Celina abriendo la puerta y haciéndole señas para que se fuera.

Marcus la siguió fuera de la habitación y dejó a Seth y Paige juntos de nuevo. Paige se sentó en la cama y se negó a mirar a Seth mientras estaba de pie frente a ella, con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Mírame", exigió.

Paige lo dejó en blanco; ella quería que se fuera, estaba harta de él. Se recostó en la cama cerrando los ojos y tratando de fingir que él no estaba parado allí luciendo asesino.

"Yo dije..."

"¡Te escuché la primera vez!" espetó ella antes de que él pudiera terminar.

Quería estrangularla, pero el impulso de besarla de nuevo estaba superando ese sentimiento y mientras se sentaba a su lado en la cama, luchaba consigo mismo para no hacerlo. No quería que ella tratara de sacarle un trozo de lengua otra vez.

"Siento algo por ti, pensé que era obvio". Dijo con un suspiro de enojo.

Paige lo miró sorprendida por su confesión aunque lo sabía; él lo había negado todas las veces, así que por qué ahora se preguntaba.

"¡Me dijiste que te superara!" susurró, su voz era temblorosa y no estaba segura de hacia dónde iba esta conversación.

Seth asintió con la cabeza, pero el tiempo que estuvieron separados, aunque solo habían sido unos pocos días, fue suficiente para que él se diera cuenta de que la deseaba, la necesitaba y sabía que tenía que intentar arreglar las cosas.

"Te deseo, más de lo que nunca sabrás", le dijo acostándose a su lado y apoyándose en su codo.

El corazón de Paige se calentó con su admisión, pero después de lo que la había hecho pasar, ya era hora de que probara su propia medicina y estaba decidida a vengarse de él por haberla confundido tanto.

"Es demasiado tarde", respondió con voz fuerte.

Seth no esperaba eso, estúpidamente pensó que ella correría a sus brazos. Era lo que había querido antes, su rechazo, pero no quería eso ahora.

Nixon irrumpió en la casa de su amigo, no sabía por qué Paige estaba perdiendo el tiempo hablando con Seth, él no la merecía y no podía seguir apareciendo cuando tenía ganas y jugando con sus emociones. Abrió la puerta principal de la cabaña de su amigo y entró desplomándose en el sofá con un resoplido.

"¿Qué pasa Nix?" April preguntó sentándose a su lado.

Nixon miró a la joven bruja y suspiró, ella no lo iba a entender porque le gustaba Seth, y siempre saltaba en su defensa. Empezó a contarle que Seth había encontrado a su pareja, que Paige estaba en peligro y que se quedaría con ellos para mantenerla alejada de Ipes e Isabella.

"Así que ahí lo tienes, él anda por ahí ahora jugando con su cabeza otra vez", dijo con otro suspiro.

April trató de mantener su rostro lo más neutral que pudo, pero escuchar que Seth había encontrado a su pareja la llenó de celos, siempre se había sentido atraída por él, aunque él le había dicho que eso nunca sucedería. Ella lo deseaba, no quería que Paige fuera a quien él amaba, y ese solo pensamiento la llenó de rabia.

"No es asunto tuyo, Nix, deberías saber mejor que no molestarlo", le advirtió.

Nixon lo sabía, pero no veía por qué eso significaba que Seth podía pisotear a Paige, simplemente no era justo y no quería que la trataran de esa manera. April se levantó y fue a su dormitorio; abrió su libro de hechizos y hojeó las páginas. Encontró la página que estaba buscando y sonrió ante el hechizo de invocación. Si pudiera convocar a Ipes, entonces podría alejar a Paige de Seth. Sin embargo, no tenía idea de lo peligroso que iba a ser ese movimiento cuando comenzó a invocar al demonio.

Capítulo 23

Seth había estado dando vueltas por la habitación durante lo que parecieron horas cuando Paige finalmente estalló, la estaba volviendo loca. Se detuvo y se dio la vuelta lentamente para quedar frente a ella y la miró, "¿Te gusta?" gruñó.

Lo había estado repasando durante horas, por qué ella lo había rechazado de repente. ¿Fue porque le gustaba Nixon, él la había llevado a los brazos de otro hombre, o era un juego, una especie de plan de venganza por lo que él la había hecho pasar?

"Tal vez", mintió.

Quería que él sintiera algo del dolor que ella había sentido, la angustia cuando salió por esa puerta hace unos días y le dijo que siguiera adelante. Quería que él supiera lo que se siente al ser derribado una y otra vez. Saltó del susto cuando él se apartó rápidamente de la chimenea y se paró a menos de un pie de distancia de ella.

"¿Qué diablos se supone que significa eso, o lo haces o no lo haces!" ladró inclinándose hacia ella.

Quería respuestas y las quería ahora, no estaba preparado para esperar y verla enamorarse de otra persona. Lo que más lo enojó fue que ella aparentemente se había enamorado de ese tonto de Nixon en menos de un par de días.

"¿Significa que tal vez!" siseó, alejándose de él.

La expresión de su rostro la agradó, podía ver el conflicto en sus ojos, estaba luchando por controlar su temperamento. Sus ojos azules se oscurecieron y sus puños se apretaron con furia, estaba contenta de que Nixon se hubiera ido, porque estaba segura de que si él estuviera allí, Seth lo habría matado.

"Te preguntaré una vez más y solo una vez más, ¿te gusta?" su tono era amargo y su voz se elevaba con su temperamento.

Paige no sabía qué decirle, no quería que se alejara y realmente no podía predecir lo que haría.

"¡Y te lo diré una vez más, tal vez!" ella gritó.

Era todo lo que necesitaba escuchar, ella estaba protegiendo a ese idiota, no podía negarlo porque no era una mentirosa, pero no iba a admitirlo porque tenía miedo de que lastimara a Nixon. Bueno, ella tenía un shock por venir; si no podía obtener una respuesta directa de ella, había otra persona a la que podía enfrentarse.

"Está bien", dijo caminando hacia la puerta, su mano se cernía sobre la manija de la puerta y justo cuando sospechaba que ella trató de detenerlo.

"¿Adónde vas?" preguntó ella, sonando más aterrorizada de lo que hubiera querido.

"Voy a hablar con el chico amante", le dijo con frialdad girando la manija.

Paige realmente comenzó a entrar en pánico, necesitaba detenerse, el pobre Nix no había hecho nada malo. No debería haberlo arrastrado a su juego cuando era inocente. La forma en que la miraba la desconcertó, había visto esa mirada antes, pero esta vez estaba dirigida a ella.

“No me gusta, estaba tratando de lastimarte”, confesó.

Seth se detuvo y se giró para mirarla, estaba a punto de llamarla mentirosa pero pudo ver en su rostro que le estaba diciendo la verdad. No estaba enojado con ella por tratar de lastimarlo, había funcionado y se lo merecía.

“Lo entiendo si necesitas algo de tiempo. Tengo todo el tiempo del mundo —le dijo en voz baja.

A él no le importaba esperarla, si necesitaba más tiempo para entenderlo, entonces podría tenerlo, porque una vez que estaban unidos y ella convertida, solo había una salida y eso era morir.

"¿Qué ha cambiado?" preguntó confundida.

¿Por qué ahora estaba dispuesto a tener una relación con ella? No entendía qué era diferente. Se preguntó si eran celos porque eso era obvio. Era un trabajo tan duro, un minuto estaba furioso y al siguiente era suave y dulce con ella y ella no podía manejarlo.

"He llegado a mis sentidos", confesó.

Todavía no era una gran respuesta, quería una explicación que tanto se merecía. Quería sentarse y hablar correctamente, pero tenía la sensación de que las cosas no iban a salir como ella quería.

April tomó los elementos que necesitaba para el hechizo y los esparció sobre la mesa, los colocó todos en un tazón y los mezcló, cuando comenzó a arder de color naranja, supo que iba a planear. Era la primera vez que había realizado un hechizo tan poderoso por su cuenta antes, pero estaba segura de que siguiendo el libro exactamente funcionaría perfectamente.

Volvió a leer el hechizo y resopló cuando las llamas comenzaron a arder, eso no estaba destinado a suceder, estaba destinado a arder en rojo. Continuó con el encantamiento a pesar de que las llamas se habían apagado y se irritó aún más cuando no pasó nada. Decidiendo volver a ello más tarde, volvió con Nixon, que estaba sentado en el sofá y parecía molesto.

"Oh, entonces te acordaste de que estoy aquí", resopló.

April puso los ojos en blanco y se sentó poniendo los pies sobre la mesa de café, "Nix, realmente no estoy de humor para tus rabietas", le dijo con un suspiro.

Quería que se fuera para poder volver al hechizo y empezar de nuevo, estaba complacida cuando él se puso de pie y caminó hacia la puerta. Se dio la vuelta para mirarla antes de abrir la puerta y resopló de nuevo.

"Se supone que eres un amigo, has sido de gran ayuda", escupió mientras abría la puerta y salía.

Ella lo observó a través de la ventana mientras se alejaba de la cabaña y suspiró que al menos debería haberlo escuchado. Debería haberle preguntado más sobre Seth, estaba desesperada por volver a verlo, pero no quería ir a casa de Celina porque no podía soportar verlo enamorado de otra persona.

Un golpe en el dormitorio la hizo saltar y se apresuró a regresar allí, la poción había comenzado a arder nuevamente, pero en lugar de que las llamas ardieran en rojo como el hechizo había dicho que lo harían, ardían en azul y las llamas se elevaban.

"Mierda", siseó mientras corría a la cocina y agarraba un poco de agua.

Corrió de regreso al dormitorio con el agua, lista para arrojarla al fuego, pero se horrorizó al ver a un hombre parado en su dormitorio. Él la miró y sonrió, ella estaba congelada por el miedo mientras él caminaba alrededor de la mesa y se dirigía a las páginas abiertas del libro de hechizos. Pasó la mano por la página y tomó el libro.

"Nunca has hecho esto antes, ¿verdad?" preguntó con una risa oscura.

Todo lo que April pudo hacer fue negar con la cabeza, no podía moverse por miedo a que él la lastimara. Debe haber sido Ipes, pero el hechizo no había funcionado como se suponía, por lo que no podía entender cómo había logrado convocarlo.

"¿Quién eres?" preguntó nerviosa.

"¿Tu madre nunca te enseñó a no jugar con fuego?" preguntó con diversión.

April estaba temblando cuando él dejó caer el libro y se acercó a ella, sus movimientos eran tan rápidos que no tuvo oportunidad de moverse mientras la sujetaba contra la pared. Ella se estremeció cuando su cálido aliento acarició su cuello y su nariz se arrastró contra su piel, aspirando su dulce aroma.

"Entonces dime niña, ¿qué es lo que quieres de mí?" preguntó moviendo su cabeza para poder mirar fijamente sus sorprendidos ojos verdes.

April no pudo encontrar las palabras que sus ojos oscuros penetraron a través de ella y pudo sentir que caía en su trampa. Nunca se había sentido tan tonta en toda su vida, se dio cuenta de lo fuera de sí que estaba cuando él le sonrió de nuevo.

"¿Qué pasa, la niña no puede hablar?" él se rió profundamente y se alejó de ella.

April respiró profundamente, "¿Eres Ipes?" ella le preguntó temblorosa.

Él asintió y se sentó en su cama, recogió el libro de hechizos y sacudió la cabeza hacia ella con una sonrisa, "No completaste el hechizo", le informó señalando el libro.

April frunció el ceño; había seguido el hechizo exactamente, así que sabía que lo había completado. Él le entregó el libro y ella lo miró y notó que en la parte inferior de la página había un encantamiento de cierre que debería haber usado. Sin embargo, ya era demasiado tarde, la puerta de entrada ya estaba abierta y se necesitaría una bruja más fuerte para cerrarla de nuevo.

"¿Qué va a pasar?" le preguntó, estaba haciendo todo lo posible por no llorar mientras esperaba su respuesta.

Ipes se puso de pie y caminó hacia el fuego que todavía ardía con fuerza. “Cuando abres la puerta de entrada, se supone que debes cerrarla, porque si no lo haces, cualquier cosa puede pasar a través de ella. Verás, pequeña, ahora puedo llamar a tantos demonios como quiera y todos pueden pasar a través de esta puerta.

Sabía que él estaba diciendo la verdad, era algo que le habían enseñado sobre ese tipo de hechizos; eran muy riesgosos si no se realizaban correctamente. Ipes era un viejo demonio y tenía mucho autocontrol, pero no se podía decir lo mismo de los demonios a los que probablemente iba a llamar, había una razón por la cual la puerta de entrada al mundo de los demonios rara vez se abría y ella estaba a punto de descubrir por las malas por qué era eso.

Marcus estaba sentado con Celina en la sala de su casa, el silencio era incómodo y ella no intentó hablar con él. Sabía que ella lo odiaba, pero realmente creía que ella sería capaz de ver que él estaba tratando de redimirse; ella siempre había sido una persona tan indulgente.

"¿No puedes perdonarme?" le preguntó rompiendo el silencio.

Celina lo miro con disgusto preferiría clavarse agujas en los ojos que tener que hacerle compañía no importa perdonarlo. Ni siquiera quería escuchar su voz, la hizo estremecerse y no en el buen sentido. Ella lo dejó en blanco y sacudió su largo cabello negro sobre su hombro con un resoplido.

Marcus suspiró y se recostó en la silla, deseaba que Seth y Paige se apresuraran y vinieran a rescatarlo porque era el peor tipo de tortura imaginable. Un dolor agudo en la cabeza lo hizo jadear y Celina lo miró; se inclinó hacia delante y se frotó la cabeza. Él la miró con los ojos muy abiertos, algo venía algo grande y fuera lo que fuera no estaba solo.

"¿Qué te pasa?" preguntó ella preguntándose si era solo una estratagema para que ella hablara con él.

Marcus miró hacia la puerta justo cuando Nixon volvía a entrar, "¡Alguien ha abierto la puerta de entrada al mundo de los demonios!" siseó cuando otra ola de dolor lo inundó.

Nixon y Celina intercambiaron miradas de pánico mientras veían a Marcus silbar de dolor, podía sentir cuando los demonios estaban cerca, pero cuando había tantos podía ser una experiencia muy dolorosa.

Aunque Celina disfrutaba viendo el sufrimiento de Marcus, sabía que iba a necesitar su ayuda. Necesitaba más información sobre qué era lo que se avecinaba; corrió a la cocina y comenzó a rebuscar en los armarios hasta que encontró la poción que estaba buscando. Ella corrió hacia Marcus y se lo dio obligándolo a beberlo.

Bebió la repugnante y espesa poción verde y exhaló, ya que el líquido pútrido pareció atascarse en su garganta. Se las arregló para forzarlo hacia abajo y luego la miró enojado.

"¿Qué fue esa mierda?" preguntó mientras su estómago se tensaba.

Nixon puso los ojos en blanco; Marcus fue un tonto si pensó que su madre le daría algo que lo lastimaría. Puede que no le gustara, pero estaba lejos de ser mala.

"Es para bloquear el dolor," le dijo poniendo la botella vacía sobre la mesa.

Él la miró incrédulo de que ella realmente lo hubiera ayudado, pero cuando ella entrecerró los ojos, se dio cuenta de que ella no lo había hecho para ayudarlo realmente.

"¡Atrapa a Seth ahora, tenemos que sacar a Paige de aquí!" exigió bruscamente.

El sonido de la puerta principal golpeando frenéticamente detuvo a Celina en seco; Marcus estuvo a punto de decirle que no abriera la puerta, pero ya era demasiado tarde. April corrió hacia la cabaña sin aliento, se veía angustiada y asustada.

"Abril, ¿qué ha pasado?" Celina le preguntó suavemente.

Marcus la observó mientras observaba su entorno y cuando sus ojos se posaron en él, desvió la mirada con aire de culpabilidad. Nixon no pudo detener a Marcus cuando voló hacia ella y la estrelló contra la pared.

"¡Qué has hecho!" rugió.

Capítulo 24

Paige y Seth yacían en silencio durante horas; era agradable y nada parecido a la tensión habitual que nublaba el aire a su alrededor. Solo estaban contentos en la compañía del otro, él no le había dicho nada más desde que admitió que le importaba, y ella no lo había presionado, estaba demasiado asustada de que volviera a huir.

—Piensas demasiado —murmuró junto a ella.

Paige lo miró y puso los ojos en blanco; ella no pudo evitar reírse de él. La cama en la que estaban acostados era enorme, pero de alguna manera logró estirarse tanto que ella estaba tendida en el borde.

"Hazte a un lado", le dijo ella empujándolo en las costillas.

Seth negó con la cabeza y palmeó su pecho para que ella se acostara sobre él; no se movía a ningún lado, quería sentirla más cerca de él, la forma en que ella yacía tan lejos de él como podía lo inquietaba.

"Ven aquí", exigió.

Estaba a punto de acercarse cuando los golpes y los gritos provenientes de la sala de estar la detuvieron en seco. Miró a Seth que se levantaba de la cama con un resoplido; harto de las constantes interrupciones.

"Quédate aquí, voy a ver qué pasa. ¡Apuesto a que es Marcus, te digo que ese vampiro no es más que una reina del drama! Siseó mientras abría la puerta.

Paige ahogó una risa; él mismo no estaba lejos de ser una reina del drama, a veces era el que causaba la mayoría de los problemas. Se recostó en la cama decidiendo por una vez que era mejor hacer lo que él quería.

Seth abrió la puerta de la sala de estar y frunció el ceño ante la vista frente a él, Marcus tenía a April clavada a la pared, Nixon estaba tratando de quitárselo de encima y Celina estaba parada allí luciendo tan confundida como él.

"¿Qué me he perdido?" Seth preguntó divertido.

Tenía que ser algo malo para que Marcus perdiera la calma, a menos que volviera a tener hambre. April miró a Seth con ojos suplicantes, y él caminó hacia ellos lentamente.

Apartó a Nixon y luego puso sus manos sobre los hombros de Marcus, "Suéltalo", exigió.

Marcus miró a Seth por encima del hombro y negó con la cabeza: "¡No querrás que la suelte cuando sepas lo que ha hecho!"

Seth levantó las cejas con sospecha, "Oh, ¿y qué es eso que es tan malo?"

Celina miró a Marcus y sacudió la cabeza, rogándole en silencio que no dijera nada; no dudó ni por un minuto que Seth no se volvería loco si lo supiera. Marcus soltó a April y la dejó caer al suelo; dio un paso atrás y sacudió la cabeza.

"Dejaré que ella te lo cuente", escupió mientras se alejaba de ella.

April miró a Seth, las lágrimas corrían por sus mejillas y se agarraba la garganta donde habían estado las manos de Marcus momentos antes. Seth la ayudó a levantarse del suelo, se inclinó para quedar a su nivel y sonrió suavemente.

"Vamos April, ¿qué has hecho?" preguntó suavemente.

Siempre había tenido debilidad por la joven bruja, ella se parecía mucho a él, era un poco rebelde y no recibía órdenes de nadie. Sacudió la cabeza y empezó a sollozar con más fuerza, sabiendo que si le decía la verdad no sería tan amable con ella.

Un gruñido de Marcus hizo que Seth girara y lo mirara fijamente: "¡Ve y cálmate, por favor, me ocuparé de esto!"

Por lo general, era al revés, Marcus generalmente era el que intentaba hacer que Seth entendiera, pero esta vez era su turno. Marcus se enfurruñó hasta la cocina y cerró la puerta detrás de él, Seth vio como Nixon lo seguía y cerraba la puerta de la cocina detrás de él.

"Celina, ¿qué está pasando?" Preguntó, sintiendo que no iba a sacarlo de April.

Celina estaba a punto de explicar lo que estaba pasando, pero April se le adelantó: "Hice algo tonto".

Seth se rió entre dientes, eso no era nada fuera de lo común, ella siempre estaba haciendo algo que no debía. Él le frotó la espalda cariñosamente con la esperanza de que el suave acercamiento pudiera sacarle las respuestas. No era la forma en que normalmente hacía las cosas, pero su vida había estado lejos de la normalidad por un tiempo y saber que Paige estaba en la habitación de al lado le recordó que necesitaba mantener la calma.

Incluso él no pudo haber predicho lo que ella hizo a continuación, estaba demasiado sorprendido para hacer algo cuando sus labios encontraron los suyos, y ella lo rodeó con sus brazos. Quería un beso, antes de decirle la verdad; quería saber qué se sentía al besar esos labios suaves y tentadores. Era mejor de lo que jamás podría haber imaginado, aunque él no le devolvió el beso ella tenía razón sobre sus labios, eran tan atractivos como se veían, y él era tan seductor como se veía.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Paige con incredulidad detrás de ellos.

Estaba aburrida esperando que él regresara y pensó que iría y averiguaría qué estaba pasando. Sin embargo, lo que vio no era para nada lo que esperaba, quién diablos era la mujer a la que estaba besando.

Seth empujó a April como si oliera a algo asqueroso y se limpió la boca con disgusto, disgusto que pronto fue reemplazado por ira, "¿Qué fue eso?" él gritó.

Paige miró entre los dos esperando que uno de ellos explicara lo que estaba pasando, pero se quedaron allí. Seth miraba a April como si estuviera a punto de arrancarle la cabeza y ella lo miraba con tristeza.

"¿Bien?" preguntó con impaciencia.

Paige irrumpió hacia donde estaba April, agarró la parte delantera de su blusa y tiró de ella bruscamente para que quedara frente a su cara. "¡Hice una pregunta!".

Seth estaba demasiado atónito para decir algo, podía ver los celos en sus ojos y odiaba admitirlo, pero le gustaba. Estuvo mal de su parte, pero la idea de verlos tener una pequeña pelea por él hizo todo tipo de cosas para su ego, que crecía minuto a minuto.

"Creo que tienes ojos, así que no creo que deba explicarte nada", le dijo April con una sonrisa fría.

Paige levantó las cejas con enojo, no tenía idea de quién era la perra, pero había estado luchando para que Seth admitiera sus sentimientos por ella por lo que pareció una eternidad y esta pequeña puta no se interpondría entre ellos. No se molestó en responderle mientras la empujaba contra la pared y antes de que Celina o Seth pudieran hacer algo, la golpeó.

Marcus y Nixon habían salido de la cocina cuando escucharon voces elevadas, y Marcus estalló en carcajadas cuando vio la mirada de pura conmoción en el rostro de April y la sangre que goteaba por su nariz.

"Ya era hora", dijo mientras regresaba a la habitación, "siempre he querido hacerle eso".

Nunca había ocultado que no le gustaba April, odiaba a la chica, ella era intrigante y manipuladora. Era algo por lo que despreciaba a Isabella y podía verla en esa chica, eran igual de egoístas el uno al otro.

Seth apartó a Paige de April antes de que pudiera asestar un segundo golpe, por divertido que fuera que no podía dejarlos rodar por el suelo. Todavía necesitaba llegar al fondo de lo que había estado sucediendo cuando Marcus la atacó.

"¿Alguien podría decirme qué está pasando?", gruñó.

Celina contuvo a April y Seth levantó a Paige del suelo y la arrojó sobre su hombro donde ella le golpeó la espalda con los puños, sin que él lo sintiera.

"Te lastimarás antes de que yo sienta algo", le dijo con una sonrisa.

April miró al Seth que odiaba por cómo era con Paige, él nunca la habría abrazado así ni la habría mirado con tanto cariño y amor. Se había arrepentido de lo que había hecho cuando lo había visto, pero él no era el Seth que recordaba, ya no había cambiado, era débil.

"Te diré exactamente lo que he hecho, he convocado a Ipes". April gritó cuando Seth la ignoró y se alejó con Paige todavía sobre su hombro.

Se quedó helado cuando ella habló, no podía creer lo que estaba escuchando. Tenía que estar bromeando, él sabía que era una pequeña perra, pero eso era bajo incluso para ella. Miró a Marcus y se dio cuenta de que era por eso que estaba tan nervioso. Sin decir una palabra más, él y Marcus intercambiaron miradas de complicidad y Marcus tomó a Paige de él, la bajó y la empujó hacia la cocina.

El miedo de April comenzó a crecer nuevamente cuando Seth se volvió hacia ella y caminó lentamente por la habitación como si fuera un tigre acechando a su presa. Retrocedió lo más que pudo, estaba aún más preocupada cuando Celina y Nixon también abandonaron la habitación. Sabían que no podían ayudarla y ambos sabían que había invocado al demonio por despecho, no solo poniendo en peligro la vida de Paige sino también la de ellos.

La forma en que Seth merodeaba hacia ella era tan aterradora, pero no podía moverse, estaba clavada en el lugar, demasiado asustada de lo que él podría hacer si intentaba correr.

"¡Esperar!" ella suplicó mientras él se acercaba con los ojos oscurecidos por la ira.

El hecho de que aún no hubiera hablado la llenó de pavor, era un juego para él, podía verlo en sus ojos. Ella no era más que una fuente de alimento ahora; él no iba a prestar atención a sus súplicas, había ido demasiado lejos, ella había ido demasiado lejos. Ella había revuelto al monstruo dentro de él y él no iba a parar hasta conseguir lo que quería, hasta que terminara su pequeño juego del gato y el ratón.

En un último intento por escapar, corrió, abrió la puerta y salió corriendo al aire frío. El viento fresco y amargo la golpeó y suspiró aliviada cuando miró hacia atrás y vio que él no la había seguido. Dio media vuelta y corrió hacia el claro del bosque, pero la tiró al suelo bruscamente.

"¿Llendo a algún lugar?" se burló.

April miró a su alrededor frenéticamente, no podía verlo, pero podía escucharlo. Estaba en las sombras en alguna parte, burlándose de ella, observando su pánico. Corrió de nuevo y se detuvo para recuperar el aliento, apoyándose en un árbol para apoyarse, pero justo cuando lo hizo, él estaba allí de nuevo frente a ella. Sus ojos azules brillaban a la luz de la luna haciéndolo parecer el depredador que era.

"¡Por favor Seth!" Ella suplicó de nuevo.

Él se apoyó contra el árbol frente a ella observándola, el sonido de su corazón latiendo erráticamente lo complacía, ella estaba aterrorizada y con razón, merecía estar asustada si pensaba que él simplemente le rompería el cuello y terminaría con eso. viene otra cosa. Él la iba a hacer sufrir, la iba a hacer rogar y cuando ella pensara que la iba a perdonar entonces la mataría y la iba a matar tan brutalmente como se merecía.

"Por favor, Seth", repitió burlándose de ella.

Empezó a sollozar, sabía que se le había acabado el tiempo, él pronto se cansaría de su pequeño juego. Ella no se daría por vencida todavía, aunque él tenía un lado más suave, lo había visto e iba a hacer todo lo posible para apelar a su mejor naturaleza.

"Estaba molesto, fue un error llamarlo, no quise hacerlo, ¡no sabía lo que sucedería!" ella trató de razonar.

No quería oírlo; ella sabía exactamente lo que estaba haciendo. No era como si ella pudiera haberlo convocado accidentalmente, lo tenía todo planeado. Él negó con la cabeza y en un abrir y cerrar de ojos estaba frente a ella, tan cerca que podía sentir su respiración cálida y superficial contra su camisa mientras agarraba su cuello y lo inclinaba hacia un lado.

"Pídeme por tu vida", ordenó bruscamente.

El olor de su sangre lo estaba enviando al límite, no se había alimentado en un par de días y la sangre de una bruja siempre era más que satisfactoria. Podía sentirla temblar mientras intentaba con todas sus fuerzas apartarlo, pero era inútil que no se moviera.

"Por favor, no me mates, no quieres esto. ¡Podríamos estar juntos!" ella rogó.

Seth rió sombríamente; estaba delirando si pensaba por un minuto que él alguna vez le daría un segundo pensamiento. De ninguna manera consideraría la idea de estar con ella, no cuando tenía a Paige e incluso si no tuviera a su pequeña pareja, nunca querría a April.

"¿Tengo una pequeña confesión?" Le susurró en su oído.

April asintió con la cabeza queriendo escuchar su confesión, realmente pensó que él estaba a punto de decirle que él sentía lo mismo. Esperó su respuesta, con el corazón acelerado tanto por el miedo como por la emoción.

"No serás la primera bruja que mate," le dijo con crueldad.

Los ojos de April se abrieron, no podía ser cierto que Celina nunca le permitiría entrar a su casa si él había hecho algo tan despreciable. Era algo serio y prohibido, había una regla no escrita que los vampiros seguían y nunca antes había sabido de un vampiro matando a una bruja. Lo cual era otra cosa que la tenía perpleja, ¿por qué Celina y Nixon habían dejado que la persiguiera si sabían que la iba a matar?

Seth agarró su cuello y lamió el lugar que iba a morder, hundió sus colmillos en su cuello mientras ella gritaba y se retorció tratando de liberarse de su agarre. No sirvió de nada, aunque cuanto más luchaba, más agresivo se volvía él y más doloroso era. La sangre corría por su cuello empapando su camiseta azul claro.

Seth bebió de ella con avidez, pero la idea de matarla abandonó su mente y fue reemplazada por un pensamiento más siniestro. No la iba a matar no, eso era demasiado fácil, la iba a hacer sufrir por el resto de la eternidad; él la iba a convertir. Tendría que vivir como una paria, ningún vampiro la aceptaría por su linaje de bruja y ninguna bruja la aceptaría porque se había convertido en algo que despreciaban.

"Casi siento pena por lo que estoy a punto de hacer", le dijo con una sonrisa, sus ojos brillando con furia.

Capítulo 25

Seth paseaba por el claro del bosque; miró el cuerpo sin vida de April, preguntándose si estaba tomando la decisión correcta. Nunca antes había estado tan desgarrado por nada, deseaba tanto castigarla, pero algo le gritaba en su mente que había sido una mala decisión.

"Oh, pequeña perra, ¿por qué tuviste que abrir esa puerta?" Maldijo.

La levantó del suelo y suspiró: "¿Te mato o te convierto?"

Sacudió la cabeza, no era como si ella pudiera responderle, era algo que tenía que decidir por su cuenta, pero no podía llevarla de vuelta a casa de Celina. No podía permitir que supieran lo que había hecho. Con ese pensamiento, la arrojó sobre su hombro y caminó por el bosque hasta llegar a su cabaña.

Empujó la puerta para abrirla y la dejó caer en el sofá, pudo escuchar un ruido proveniente de su habitación, así que abrió la puerta y se sorprendió por lo que vio. Había demonios por todas partes, habían sido liberados del infierno pero no despertados. Lentamente se alejó de la habitación que estaba llena de demonios durmientes y volvió sigilosamente a la sala de estar.

"Mierda", siseó, cuando golpeó una mesa al lado de la puerta, no pudo agarrar el jarrón que se estrelló contra el suelo y se hizo añicos. El ruido hizo eco alrededor de su pequeña cabaña, esperó ansiosamente y, como sospechaba, brotaron gruñidos del dormitorio.

Los demonios no estaban ni cerca de su fuerza completa, pero había al menos seis de ellos en esa habitación, y tan fuerte como él era, dudaba que pudiera tomarlos. Sin embargo, no tuvo otra opción, ya que la puerta del dormitorio salió volando de sus bisagras y golpeó la pared con un ruido sordo. Seth se quedó dónde estaba esperando a que vinieran. Uno por uno salieron de la habitación; eran las cosas más feas que jamás había visto. A diferencia de los Ipes, habían venido directamente del infierno y aún no se habían encontrado con ningún humano, lo que significaba que estaban en su forma natural.

Los miró con disgusto, sabiendo exactamente por qué poseían humanos. Su piel era de un gris enfermizo, con ojos negros hundidos en sus rostros arrugados y labios rojos que escondían una dentadura afilada y una lengua negra y gruesa que contenía suficiente veneno para matar a un humano. No había forma de que fueran capaces de caminar entre los humanos de la forma en que él podía hacerlo.

Uno de ellos corrió hacia él, no tenían experiencia, esperaba que se movieran rápido, pero eran lentos y perezosos. Le arrancó la cabeza al primero y se la tiró al hombro. Esto pareció enfadar a los demás; observó con desconcierto cómo entraban en frenesí y comenzaban a echar espuma por la boca. En momentos como este deseaba que Marcus estuviera cerca; sabía todo lo que había que saber sobre los demonios. Estaba desconcertado cuando se detuvieron y todos se arrodillaron frente a ellos, inclinando la cabeza.

"¿Qué es esto?" preguntó, era más una pregunta para sí mismo, no podía entender lo que estaban haciendo.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que no estaba solo; se dio la vuelta lentamente, parándose de modo que aún pudiera ver a los demonios que estaban arrodillados. Ipes estaba apoyado en el marco de la puerta, recorrió con la mirada la habitación, primero miró a April y frunció el ceño luego cuando vio la cabeza del demonio a sus pies gruñó.

“Encuentren a la niña”, les dijo, “traiganla ilesa y maten a cualquiera que se interponga en su camino”. Él ordenó

Todos se pusieron de pie y asintieron al mismo tiempo, Seth no iba a dejar que se fueran, sabía exactamente a dónde los enviaba Ipes y de ninguna manera iba a dejar que pusieran sus sucias manos sobre Paige.

Si sabes lo que te conviene, será mejor que les digas que se queden dónde están. ¡Luego, cuando haya terminado contigo, los destrozaré uno por uno! Él escupió.

Ipes ignoró a Seth y se alejó de la puerta, observó cómo Seth intentaba detenerlos, logró arrancarle la cabeza a otro, pero había demasiados y todavía estaba tratando de vigilar a Ipes. No le extrañaría que el demonio lo atacara mientras estaba de espaldas.

"¡Ve ahora!" ordenó de nuevo.

Seth corrió hacia Ipes, pero con un movimiento de su mano, Seth se estrelló contra la pared con un ruido sordo. Se recuperó rápidamente y se paró frente a él, esta vez estaba listo para él. Seth no tenía tiempo que perder, necesitaba llegar a Paige antes de que esas cosas lo hicieran.

"¿Eso es todo lo que tienes?" gruñó.

Ipes sonrió ante el desafío de Seth, y caminó hacia él para que estuvieran a centímetros el uno del otro, “Cuanto antes te mate, antes podré hacer mía a esa linda compañera tuya. me voy a fu...”

Antes de que pudiera terminar, Seth le dio un puñetazo, ¿cómo se atrevía a mencionarla de una manera tan repugnante? Maldito fuera si iba a permitir que le pusiera las manos encima, si iba a morir se lo llevaría con él.

"¡Nunca la tendrás!" Él escupió.

Ipes se limpió la boca con el dorso de la mano, la sangre que le chorreaba del labio que Seth acababa de partir. Seth sonrió de nuevo; el problema de poseer a un humano era que su cuerpo no se curaba cuando estaba herido, por lo que eventualmente Ipes tendría que encontrar un nuevo cuerpo y cada vez que lo hacía lo debilitaba, así que si Seth podía infligirle suficiente daño, entonces lo haría. Tengo que deshacerme del cuerpo de Zak.

Ipes bloqueó el segundo golpe que se lanzó hacia su rostro y empujó a Seth bruscamente, enviándolo de nuevo contra la pared, esta vez Seth no golpeó la pared tan fuerte y voló hacia Ipes rompiéndole el brazo a la altura del codo. Ipes rugió de dolor cuando su brazo roto cayó sin fuerzas a su lado, trató de atacar a Seth pero el vampiro fue demasiado rápido para él.

"¿Cómo?" preguntó cuándo Seth rompió el otro brazo, no podía seguir sus movimientos.

Seth lo miró directamente a los ojos y sonrió: "Tengo la sangre de tu perra corriendo por mis venas, ella creó a Marcus, por lo tanto, tengo algo de su poder, algo que he aprendido a canalizar bastante bien".

Le había tomado mucho tiempo liberar el poder que tenía, era algo que Marcus nunca había podido hacer, era algo que Marcus nunca había deseado hacer. Estaba demasiado asustado de tener sus malos pensamientos si usaba el poder que tenía, así que lo mantuvo a raya.

Seth nunca había tenido ninguna razón para desatar ese lado de él, pero ahora estaba agradecido de estar completamente sintonizado con él, era una cosa que estaba contento de que Isabella le hubiera transmitido, una cosa de la que se iba a arrepentir era haber subestimado a él. Era cierto que su poder no era tan fuerte como el de ella y no tan fuerte como el de Marcus si lo usara, pero lo hacía más fuerte que Ipes.

Ipes nunca había pensado ni por un segundo que Seth sería capaz de usar esa energía; era algo que tomó mucho tiempo controlar. Estaba fuera de su profundidad, por lo que tan pronto como pudo se despojó del cuerpo que había poseído. Seth se dio cuenta de lo que estaba haciendo y aprovechó la oportunidad para atacarlo, pero fue inútil en el momento en que se despojó del cuerpo, pudo transformarse en miles de arañas y Seth observó cómo se alejaban demasiado rápido para que él pudiera detenerlas.

Seth corrió hacia la cabaña, pero se sintió físicamente enfermo cuando se encontró con el olor a quemado, corrió por la abertura y se congeló. Toda la cabaña estaba en llamas, abrió la puerta principal, el humo salió por el hueco de la puerta y entró en la cabaña en llamas. Cuando descubrió que no había nadie allí, salió sintiendo que el lugar estaba a punto de colapsar.

"¿Para qué hiciste eso?" Celina le gritó a Marcus mientras se alejaba del pueblo.

Marcus la fulminó con la mirada, la mujer era tan irritante que lo había hecho para salvarlos; sabía que los demonios se sentían atraídos por el fuego; era un señuelo para alejarlos. Los había sentido venir, así que sin avisar a nadie, inició un incendio en la sala de estar.

"Sí, Marcus, ¿te importaría explicarlo?" preguntó Paige igual de enfadada.

Se había quedado atónita cuando él había avivado el fuego permitiendo que algunas brasas sueltas cayeran sobre la suave alfombra, el fuego estaba fuera de control antes de que nadie pudiera detenerlo y, a pesar de los esfuerzos de Nixon, fue inútil, tuvieron que escapar.

"Los demonios venían", les dijo.

Nixon miró hacia arriba y frunció el ceño, había estado demasiado sorprendido hasta ahora para pronunciar una sola palabra, acababa de ver cómo su casa, el lugar en el que se había criado, se incendiaba en cuestión de minutos.

"¿Cómo lo sabes?" preguntó con curiosidad.

"Él puede sentirlos", interrumpió Celina, su tono mucho más suave ahora que se dio cuenta de que los había estado salvando.

Entonces, ¿por qué quemar la cabaña? Nixon gruñó.

Celina lo fulminó con la mirada y miró a Elisa dormida, negó con la cabeza a Nixon advirtiéndole que no comenzara una discusión, la niña de alguna manera había logrado dormir a través de su traumática experiencia. Lo último que quería era que se despertara con su hermano y Marcus discutiendo sobre él quemando la cabaña.

"Se sienten atraídos por el fuego, sus pequeñas criaturas estúpidas en realidad, no mucho en el camino del cerebro", le dijo a Nixon.

Paige levantó las cejas y miró a Marcus con curiosidad, "¿Cómo es que sabes tanto sobre ellos?"

Celina siempre se había preguntado eso y ella también miró a Marcus expectante.

“Cuando murió mi mamá me mandaron a vivir a la iglesia y allí conocí a un cura que me llevaba a los exorcismos”, le informó.

Celina estaba sorprendida por eso, nunca había pensado que él sería tan malvado y se había criado con personas tan santas.

"¿Entonces adónde vamos?" Celina preguntó sintiendo que estaba incómoda con el lugar al que Paige estaba llevando la conversación.

Marcus le sonrió suavemente, agradecido por el cambio de tema. Su pasado no era algo de lo que le gustara hablar, tenía tantos remordimientos y cada vez que sentía que estaba avanzando, siempre había alguien o algo que lo detenía, recordándole.

"Todavía no estoy seguro, no podemos ir demasiado lejos o Seth no nos encontrará, pero el sol saldrá pronto". Le dijo a ella.

Paige asintió y trató de pensar a dónde podían ir, no podían volver a su casa, no era seguro y la de Celina estaba quemada hasta los cimientos.

“¿Qué pasa con esa iglesia?” le preguntó ella, recordando lo que él había dicho acerca de que los demonios no podían entrar a las iglesias.

Marcus asintió con la cabeza, probablemente era el lugar más seguro para ir. Sabía que Seth los alcanzaría eventualmente, pero sabía en qué tipo de estado de ánimo iba a estar.

Seth volvió a la casa de April; necesitaba terminar lo que había comenzado antes de que saliera el sol. Abrió la puerta y miró alrededor; cuando estuvo seguro de que no había peligro de que los demonios regresaran, la arrastró hasta el sótano.

No estaba demasiado preocupado por Paige; aunque quería verla, sabía que estaba a salvo con Marcus. Miró a April que se estaba despertando; ella gimió y se enderezó frotándose el cuello.

"¿Qué me has hecho?" lloró cuando se dio cuenta de que él la había mordido.

Seth la ignoró, ni siquiera le iba a dar lo que tenía, ella no merecía una explicación. Cuando Marcus lo convirtió, le explicó por qué tenía tanto dolor, cuánto duraría y qué se suponía que debía hacer. No le iba a decir nada, la iba a ver sufrir.

Capítulo 26

Habían estado atrapados dentro de la iglesia durante días y Paige estaba harta. Estaba muy preocupada por Seth, Marcus le había asegurado que estaría allí pronto, pero cada día que pasaba solo la hacía sentir peor.

Marcus estaba acostado cuando vio a Paige caminando hacia las puertas de la iglesia, "¿A dónde crees que vas?"

Sabía que no iba a pasar desapercibida, así que resopló y se dio la vuelta, "¿Puedo tomar un poco de aire fresco?" preguntó ella con una sonrisa.

Marcus asintió y se puso de pie, pero Paige levantó la mano para detenerlo, "Solo", le dijo.

No estaba seguro de si era una buena idea, pero la dejó de todos modos. Se compadecía de ella, Celina tenía a sus hijos y ellos la tenían a ella, y él se tenía a sí mismo, no se preocupaba por Seth, nunca lo había tenido, pero ella no tenía a nadie, no era que él no estuviera allí para ella, pero Seth era el que ella quería.

"Cinco minutos no más, ¿de acuerdo?" él ordenó.

Paige asintió, agradecida de que la dejara ir sola. Abrió las puertas, salió al aire fresco de la noche y suspiró. Cerró las puertas detrás de ella y caminó hacia una banca que estaba en un área apartada, se veía tranquila; parecía un buen lugar para que ella ordenara sus pensamientos.

Se recostó y se relajó en el banco, cerró los ojos y dejó que la brisa soplara sobre su rostro. Suspiró sabiendo que Marcus estaría buscándola, así que se puso de pie, lista para volver adentro. Dio un paso adelante pero alguien la agarró por detrás, tapándole la boca con su mano fría. Intentó con todas sus fuerzas zafarse pero no sirvió de nada, quienquiera que fuera no la dejaba marchar.

Intentó gritar, pero estaba indefensa y, mientras la arrastraban, comenzó a sentir más pánico. No podía entender por qué Marcus no había ido a buscarla; sólo le había dado cinco minutos.

"¿Eres estúpido?"

La mano que estaba alrededor de su boca se soltó y ella se dio la vuelta lentamente, "¿Qué demonios estás haciendo?" ella gritó.

Seth entrecerró los ojos hacia ella, "¿Yo? ¡Tú eres el que anda solo!"

Caminó hacia ella lentamente, cada paso que daba ella retrocedía, hasta que su espalda chocó contra un árbol. Seth le sonrió, "Parece que estás atrapada".

Paige puso los ojos en blanco, ya no le tenía miedo, así que si eso era lo que esperaba, entonces se llevaría una sorpresa. Sintiendo audaz, dio un paso adelante de modo que sus rostros casi se tocaban; ella se inclinó hacia adelante y lo besó. Él respondió empujándola hacia el árbol y levantándola, besó su cuello lentamente, todo su cuerpo se sentía como si estuviera en llamas. Dondequiera que tocaba, dondequiera que besaba hacía que su deseo por él ardiera.

Ella suspiró mientras él dejaba un rastro de besos desde su cuello hasta su mandíbula. Su lengua se deslizó más allá de sus labios y cuando sus lenguas se tocaron, la pasión entre ellos explotó. Ella enredó sus manos en su cabello tirando suavemente mientras su beso destruía hasta el último fragmento de su determinación. Ella había estado tan preocupada y se había dicho a sí misma que cuando él apareciera, iba a arrancarle pedazos, pero ahora que él había regresado y la estaba besando de la forma en que lo hacía, estaba tan indefensa como cuando él estaba. La había arrastrado.

Seth terminó el beso y apoyó su cabeza contra la de ella, respirando profundamente. Cuando la vio sentada allí en ese banco, se puso furioso, furioso de que estuviera sola. Quería asustarla, se lo merecía por pensar que estaba a salvo, era tonta pero ni siquiera podía empezar una pelea con ella. Por la forma en que ella se había quedado allí haciendo pucheros, sus suaves labios eran tan besables que él no pudo resistirse cuando ella lo besó. No era algo que hubiera hecho antes. Siempre fue él quien dio el primer paso.

"¿Dónde has estado?" Ella susurró.

Seth estaba trazando círculos en su muslo que estaba envuelto alrededor de su cintura y le sonrió, "Estaba lidiando con algo, no te preocupes, ya está resuelto".

"¿Con qué estabas tratando?" preguntó con curiosidad.

Él la soltó y la depositó suavemente en el suelo, odiaba que lo cuestionaran, y no era algo de lo que quisiera hablar. Esa pequeña perra de April iba a ser mucho más difícil de controlar de lo que había pensado al principio.

"Nada importante, de todos modos, ¿qué pasó en lo de Celina?"

Paige lo observó mientras se apoyaba contra un árbol; solo entonces se dio cuenta de que estaba cubierto de sangre. Su camisa azul pálido estaba empapada con él, y cuando miró hacia abajo vio rasgaduras en sus jeans que también tenían sangre sobre ellos.

"¿Lo que le pasó?" le preguntó preocupada.

Seth se encogió de hombros y se dio la vuelta para darle la espalda y ella jadeó. Su camisa estaba hecha pedazos. Caminó hacia él y le pasó la mano por la espalda y los hombros, la sensación de sus músculos tensos la hizo estremecerse de placer. Sabía que él sintió algo por su toque porque se dio la vuelta para mirarla y, sin previo aviso, sus labios estaban devorando los de ella otra vez. Ella agarró su camisa suavemente, levantándola sobre su cabeza.

“Aquí no, sería una tontería. Hay demonios sueltos, sin mencionar a un vampiro trastornado —le dijo Seth con un suspiro—.

Por mucho que la deseara, era arriesgado que no pudiera sentir demonios y sería estúpido permanecer en un lugar tan abierto con la amenaza de ellos todavía persistente sobre ellos. Seth se quedó quieto cuando sintió que alguien estaba detrás de él y la mirada en el rostro de Paige no hizo nada para aliviar sus preocupaciones.

"¿Que está haciendo ella aquí?" preguntó Paige enfadada.

Seth se dio la vuelta para ver de quién estaba hablando Paige; se mordió el labio con frustración cuando vio que era abril. Miró por encima de su hombro y le sonrió a Paige, y fue entonces cuando Paige vio que tenía colmillos.

"Oh, eso no es muy agradable ahora", se rió April, entrecerró los ojos hacia Paige y Seth dio un paso adelante sabiendo exactamente cuáles eran sus intenciones.

"¡Quédate donde estás!" siseó.

April sonrió fríamente y asintió detrás de él; Seth giró la cabeza y se molestó al ver a Paige alejarse de él.

"¿A dónde crees que vas?" gritó tras ella.

“Tan lejos de ti como pueda. ¡Pensar que en realidad creía que no me querías porque no era seguro, pero en realidad era porque no querías que ella nos atrapara! ella le gritó.

Su corazón se sentía como si lo hubieran partido en dos. Había estado muy preocupada por él y todo el tiempo que él había estado con ella, convirtiéndola en lo que era. Esa era una cosa que no podía entender por qué él la quería como su compañera, había dicho que no quería una.

"¡Estás siendo estúpido si crees que la quiero!" él gritó.

April alzó las cejas y luego se echó a reír; ella rodeó a Seth y colocó sus manos sobre su pecho desnudo, "Eso no es lo que dijiste anoche".

Paige los miró con disgusto y corrió hacia la iglesia llorando. Seth empujó a April y la hizo caer al suelo con un ruido sordo. Ella lo miró con cansancio y trató de alejarse, pero él todavía era demasiado rápido para ella y la agarró por el pelo y la puso de pie.

"Realmente estás empezando a poner a prueba mi paciencia, solo hay una razón por la que no eres un montón de cenizas en este momento y es porque me vas a ser útil, pero no pienses ni por un segundo que lo haré. ¡Te mataré si me empujas!" advirtió con una sonrisa, antes de dejarla ir.

Miró hacia la iglesia y suspiró; ahora solo tenía que convencer a Paige de su inocencia. Al principio había sido muy difícil para él admitir sus sentimientos por ella, pero poco a poco estaba recordando lo que era amar.

Marcus estaba a punto de ir a buscar a Paige cuando ella irrumpió en la iglesia, miró su rostro surcado por lágrimas y frunció el ceño.

"¿Qué ocurre?" preguntó corriendo hacia ella y acariciando el cabello de su rostro.

Paige negó con la cabeza; no podía encontrar las palabras, estaba demasiado molesta por lo que él le había hecho otra vez. Era como si la estuviera castigando, por lo que ella no sabía. Marcus sintió que ella no quería hablar de eso, pero cuando él se movió para tratar de salir, ella lo detuvo.

"Por favor, quédate conmigo", le suplicó agarrando su brazo.

Marcus miró hacia afuera, pero cerró las puertas de todos modos. La llevó a un banco y se sentaron, se sorprendió cuando ella lo abrazó y comenzó a sollozar. Se enojó con sus lágrimas, especialmente cuando no sabía qué había sucedido para molestarla tanto.

"¿Dime que está mal?" preguntó él frotando su espalda.

No podía negar lo agradable que se sentía abrazarla, sabía que estaba mal de su parte que ella fuera de Seth, pero él no estaba allí y necesitaba consuelo.

"¿Dónde empiezo?" ella lloró.

"¿Desde el principio?" dijo con una sonrisa.

Paige le sonrió cuando inclinó la cabeza y le limpió las lágrimas con los pulgares. Para alguien que estaba destinado a ser malvado, tenía un toque tan gentil que no se parecía en nada al enfoque rudo de Seth. Se sentía tan confundida, deseaba que fuera Marcus con quien estaba destinada a estar, no dudó ni por un minuto que él la alejaría.

"¿Por qué tenía que ser él? ¿Por qué no pudiste ser tú?" preguntó entre lágrimas.

Marcus sonrió, él también deseaba que fuera ella con quien estaba destinado a estar, pero no, tenía que estar emparejado con el vampiro más loco que existiera. Se encogió de hombros sin querer explicar, era el destino y no era algo que pudiera cambiarse. Paige se enojó de nuevo, cuando pensó en Seth y April, ¿cómo se atrevía a tratarla de la forma en que lo hizo y no esperar ninguna repercusión? Sabía que ni siquiera debería ir allí, pero siguió empujando la imagen de los dos juntos en su mente y sin pensarlo dos veces, besó a Marcus.

Se sintió decepcionada cuando él se apartó, claramente sorprendida por su beso. Ella suspiró y apartó la mirada avergonzada, lo miró con la sorpresa todavía evidente en su rostro. Cuando finalmente se dio cuenta de lo que acababa de hacer, Marcus gruñó de frustración, Paige saltó asustada pero se sorprendió cuando él la agarró por los hombros y la empujó contra el banco. Tembló de miedo preguntándose si lo había empujado demasiado lejos, pero justo cuando estaba a punto de hablar, él la silenció con un beso.

Capítulo 27

Marcus no tardó mucho en volver en sí, pero cuando lo hizo estaba lleno de arrepentimiento. Ni siquiera podía decir que ella tenía la culpa, él le había devuelto el beso. Ahora ella lo miraba con tanta tristeza en los ojos que supo que ella sentía la misma culpa que él. Fue un momento de locura, ella necesitaba consuelo y él le había dado las señales equivocadas.

"Lo siento", le dijo.

Paige negó con la cabeza, no era culpa de él, era de ella. Quería vengarse de Seth, aunque él no estaba allí, solo lo hizo para sentirse mejor y no funcionó. En todo caso, la había hecho sentir mucho peor.

"No lo estés", le aseguró, no podía permitir que se sintiera culpable.

Marcus se puso de pie y comenzó a caminar, no podía negar lo que ese beso había hecho por él. Apenas la conocía, pero ya estaba sintiendo cosas que no debería haber sentido hacia ella. Se había aprovechado de una posición que le había puesto Seth, para cuidarla y en cambio la había besado. Cuando Seth descubriera el alcance de su traición, iba a estar más que furioso y Marcus difícilmente podría culparlo.

"No debí haberte besado, estabas molesto porque me aproveché de eso", dijo enojado.

No estaba enojado con ella, estaba enojado consigo mismo, por su falta de autocontrol. Tenía siglos, debería haberlo visto venir, tenía experiencia más que suficiente con las mujeres. Los había visto a lo largo de los años pasar por tantas emociones diferentes, los había visto cuando estaban enojados, cuando estaban felices y cuando necesitaban un hombro para llorar. Eso era exactamente lo que necesitaba un hombro sobre el que llorar y qué hizo él, fue y la besó.

"Él está con ella de todos modos, ¿no sé por qué te sientes tan culpable!" Paige siseó.

Se había sentido mal estar en los brazos de otro hombre, sentir los labios de otro hombre sobre los de ella. El beso fue dulce, gentil y encantador en realidad, pero no era Seth y no importaba cuánto se dijera a sí misma que ese beso se sentía bien, nunca se compararía con ese bastardo.

"¿De qué estás hablando?" Marcus preguntó confundido.

Paige resopló y se puso de pie, "Oh, vamos, seguro que has leído mi mente, ¿a Seth le gusta tener un fisgón en mi cabeza!"

Marcus se rió entre dientes, pero luego se dio cuenta. Seth podía leer su mente, podía ocultar sus pensamientos, lo había practicado durante siglos, pero no era algo que ella pudiera dominar rápidamente, y eso significaba que Seth descubriría la verdad.

"No puedo leer la mente", le dijo con una sonrisa.

Paige levantó las cejas interrogativamente, "Oh, pero..."

"Pero él puede saberlo. ¿Qué quisiste decir con que está con ella? preguntó sin querer salirse del tema.

Paige asintió recordando lo que había estado hablando al respecto, "April, él está con ella, está aquí con ella y la ha convertido en un vampiro. Por eso me molestó que discutiéramos", confesó.

El pánico de Marcus aumentó, Seth estaba allí. Ni siquiera registró en su mente lo que ella había dicho sobre April, eso no le importaba una mierda. Todo lo que le preocupaba era que Seth estaba ahí fuera, y podría haber entrado en cualquier momento y ella no le había advertido.

"¡Mierda!" siseó, comenzó a caminar más rápido.

Paige observó a Marcus con curiosidad, no tenía idea de por qué se veía tan preocupado, supuso que debía ser porque Seth se había convertido en April. Volvió a sentarse con un suspiro, se sentía cansada y no era por falta de sueño que estaba emocionalmente agotada.

Seth arrastró a April lejos de la iglesia y la llevó al cementerio, sonrió mientras se acercaba a una tumba. Él no la llevaría a la iglesia, ella no podía entrar allí, probablemente atacaría a alguien. Abrió la puerta de la tumba y la empujó adentro, sonrió fríamente al ver la expresión de disgusto en su rostro mientras observaba su entorno.

"¿Qué estamos haciendo aquí?" preguntó claramente molesta por el olor de la tumba.

Seth miró alrededor de la tumba y se burló, "¿Nosotros? Creo que te refieres a ti.

Cerró la puerta de la tumba antes de que ella tuviera tiempo de responder, todavía estaba pasando por el cambio, por lo que no sería lo suficientemente fuerte como para mover la puerta de la tumba por su cuenta. Se alejó caminando hacia la iglesia, ahora todo lo que tenía que hacer era demostrar su inocencia y explicar por qué había cambiado a April.

Mientras se acercaba a las puertas de la iglesia, pudo escuchar una conversación en voz baja, escuchó atentamente y se dio cuenta de que eran Paige y Marcus. Se inclinó hacia la puerta para tratar de escuchar exactamente lo que estaban susurrando. Sin duda ella volvió corriendo allí y le contó sobre April, algo que estaba seguro no habría ido bien.

“Fue solo un beso, deja de preocuparte por eso”, susurró Paige.

“Lo sé, pero estuvo mal por mi parte, Seth estaría furioso si lo supiera. ¡De hecho, descarta que me mataría con sus propias manos! Marcus siseó.

Seth retrocedió confundido, ¿un beso? ¿De qué estaban hablando?, se preguntó. Entonces se dio cuenta de que se habían besado, cuando no tenía ni idea, pero obviamente estaban sentados allí ahora tratando de pensar en una tapadera para su beso. Sin pensarlo más irrumpió en la iglesia, entrecerró los ojos cuando Paige y Marcus se alejaron el uno del otro, ninguno de los dos podía mirarlo y las miradas de culpabilidad en sus rostros solo empeoraban las cosas.

"Oh, lo siento, te estoy molestando, ¿quieres que vuelva a salir y toque antes de entrar? Tal vez puedas parecer menos sospechoso". Les dijo, pero ninguno de ellos lo miró a los ojos.

Marcus no necesitaba mirar a Seth para saber cómo era su rostro, podía imaginarse la ira, la acusación en su tono era suficiente. Él sabía.

"Seth, escúchame", dijo Marcus levantando las manos y finalmente mirándolo.

Seth lo ignoró y caminó hacia Paige, la rodeó y luego se detuvo frente a ella, "¿Hay algo que te gustaría decirme?"

Paige negó con la cabeza, ni siquiera podía mirarlo. Él no habría necesitado leer su mente, estaba escrito en todo su rostro y ella lo sabía. Cuando levantó la vista, cometió el error de mirar directamente a Marcus. Por lo que ella no sabía, ¿consuelo?

Las miradas que intercambiaron no pasaron desapercibidas para Seth, pasó junto a ambos y se dirigió a la sacristía donde dormían Celina, Nixon y Elisa. Tocó suavemente la puerta y Celina le dijo que entrara.

“Celina, ¿puedes llevar a Elisa y Nixon al auto? Hay algo que debo resolver con Marcus y probablemente sea mejor si no estás aquí”. Le dijo a ella.

En cualquier otro momento ella habría discutido con él, le habría dicho que no, exigido saber por qué estaba tan interesado en deshacerse de ellos, pero por la mirada dura en su rostro lo sabía mejor. Algo estaba a punto de suceder, él era como una olla de agua caliente que estaba a punto de hervir. Podía ver en sus ojos que estaba luchando por controlarse. Levantó a Elisa y Nixon la siguió sin decir palabra, ni siquiera se molestó en discutir con él, y al ver que su madre no iba a hacerlo supo que estaba mal. Salieron por la puerta trasera y se dirigieron al auto, Celina acostó a Elisa en la parte trasera del auto y ella y Nixon se sentaron en el frente.

"Iremos a dar una vuelta, dejaremos que el polvo se asiente". Ella le informó.

Seth regresó a la parte principal de la iglesia y se sentó en los escalones, Marcus estaba de pie en la entrada y Paige estaba sentada en un banco mirando al suelo.

"Entonces dime, ¿qué es lo que me he perdido?" preguntó mirando hacia Marcus.

Marcus se encogió de hombros y luego negó con la cabeza, descartando que hubiera pasado algo. Volvió a mirar a Paige, podía oler el miedo y el pánico, ella era más un regalo que otra cosa. No necesitaba decir nada, ella se lo estaba diciendo con sus acciones.

"¿Entonces no le has estado robando besos a mi compañero?" preguntó con un gruñido, su fría fachada finalmente se desvaneció.

Paige levantó la vista, horrorizada de que él lo supiera. Se puso de pie, estaba enojada ahora, ¿cómo se atrevía a llamarla su pareja ahora? Él no era lo suficientemente bueno para ella cuando lo quería, pero típicamente en el momento en que otro hombre le mostraba algo de atención, ella era de su propiedad.

“¿Quién diablos te crees que eres? ¡Entrar aquí y tratarme como si te perteneciera! ella gritó.

Marcus se sorprendió por su valor repentino, incluso él no se atrevería a empujar a Seth cuando estaba al límite. Lo había visto así antes y nunca terminaba bien, lo prefería cuando estaba enojado y destructivo. Cuando era frío, calculador e impredecible era lo peor. Nunca se sabía cuándo atacaría.

"¡Tú me perteneces!" dijo, su tono agudo y cruel.

Ella era suya, ningún otro hombre, humano, vampiro o demonio podía tocarla. Ella le pertenecía, y no iba a dejar que Marcus se saliera con la suya, no tocar a su pareja, eso era ir demasiado lejos.

“¡Yo no soy de nadie!” gruñó, caminó hacia él y lo empujó.

Marcus vio como los ojos de Seth se oscurecían de ira, "¿Es así?"

Paige mantuvo la cabeza en alto y lo miró, "¡Sí!"

Él la agarró y la atrajo hacia él, "Me perteneces, ¿necesito simplificar eso más?"

Paige lo empujó y lo abofeteó en la mejilla, estaba complacida consigo misma cuando vio la huella roja de su mano en su rostro. Sin embargo, él solo se rió de ella y la agarró de nuevo, esta vez tomándola de las manos para que no pudiera atacarlo de nuevo.

La arrastró hasta los escalones y la empujó hacia abajo para que se sentara, "Ahora solo siéntate ahí, querida, puedes sentarte en la primera fila mientras lo mato", dijo señalando a Marcus.

Los ojos de Paige se abrieron y trató de ponerse de pie, pero él la empujó hacia abajo otra vez, "¡No!"

Marcus negó con la cabeza hacia ella, "Quédate ahí".

Paige comenzó a sollozar mientras observaba a Seth caminar hacia Marcus, con los puños cerrados y los fuertes músculos de sus hombros tensos, listo para una pelea, una pelea que no deseaba ver. Miró a su alrededor con pánico mientras Seth saltaba, se estremeció ante el sonido de los huesos rompiéndose y los ladrillos rompiéndose cuando Seth golpeó a Marcus de pared a pared. Miró hacia arriba y lloró con más fuerza cuando vio que Marcus no estaba haciendo ningún intento por detener su ataque.

Se levantó y subió corriendo los escalones de la iglesia, su corazón empezó a latir con fuerza cuando vio el agua bendita. Recordó vagamente que Marcus había dicho algo acerca de que el agua bendita tenía un efecto sobre los vampiros, no tenía idea de lo que le haría a él, pero iba a detenerlo. Encontró un vaso de un armario y lo llenó con agua. Sin pensarlo dos veces, corrió hacia donde estaban Seth y Marcus y lo arrojó justo sobre Seth. El rugido de dolor que salió de él y el olor a piel quemada la hizo encogerse de miedo, vomitó por todas partes cuando el olor se hizo más fuerte.

Sin saber qué más hacer, se escondió debajo de un banco, aterrorizada por lo que había hecho, aterrorizada por la posibilidad de haberlo matado. Se tapó los oídos con las manos y lloró, no podía soportar escuchar los agonizantes gritos de dolor, dolor que acababa de infligir a alguien a quien amaba. Después de un rato levantó las manos de su cabeza cuando no escuchó nada más, estaba en silencio. Su corazón se sentía como si fuera a estallar fuera de su pecho, estaba tan silencioso que todo lo que se podía escuchar era el latido errático de su corazón.

Abrió los ojos lentamente y miró a su alrededor, no vio nada, de repente estaba mucho más oscuro y mucho más espeluznante. Cerró los ojos y respiró hondo tratando de frenar el latido de su corazón. Cuando los volvió a abrir se atragantó con su propia respiración, tirado en el suelo junto a ella luciendo quemado y seriamente enojado estaba Seth.

"¡Abucheo!"

Ella gritó y trató de alejarse de él, pero él la agarró de la pierna y la arrastró de debajo del banco, "¡Has sido una niña muy traviesa!" le dijo a ella.

Cerró los ojos de golpe, ni siquiera podía mirarlo, su piel estaba negra y quemada, pero sus ojos seguían siendo del mismo hermoso azul, esos ojos que siempre la habían succionado, y sus colmillos seguían brillantes y tan afilados como siempre. .

"¡Mírame!" gruñó.

Paige negó con la cabeza, no podía mirar, estaba demasiado asustada, no podía mirar el daño que había causado. La enfermó ver lo horrible que se veía ahora, su hermosa piel de porcelana quemada hasta quedar crujiente.

"Paige mírame", su tono era más suave y de mala gana abrió los ojos.

"¿Estas bien?" ella se atragantó

Seth levantó las cejas con incredulidad, no estaba bien, su piel ardía como una perra y, para colmo, Marcus había escapado, está bien definitivamente no era una palabra que hubiera usado. Tenía suerte de que él sintiera algo por ella, porque si hubiera sido cualquier otra persona, la habría destrozado.

"Definir bien?" gruñó, su piel ya se estaba curando y suavizando ante sus ojos.

Paige apartó la mirada con aire de culpabilidad, no tenía otra opción, no podía retroceder y verlo matar a Marcus. No fue su culpa, fue un beso sin sentido y nadie merecía morir por eso. Seth obviamente estaba leyendo su mente porque se burló de ella.

"¡Lees mis pensamientos, puedes ver en ellos que ese beso fue inocente!" espetó ella finalmente harta de andar de puntillas alrededor de él.

Seth entrecerró los ojos hacia ella, no le importaba una mierda lo inocente que fuera. Puede que no haya sido nada para ella, pero Marcus ciertamente lo disfrutó. En el fondo sabía que era culpa suya, sabía que la había empujado a hacerlo con su comportamiento errático. No era de los que se disculpan y no iba a empezar ahora, de ninguna manera.

"Lo besaste por despecho, porque crees que tengo sentimientos por April". Le dijo mientras se sentaba.

Paige no se avergonzó de admitir eso, sí, lo había hecho por despecho. No había tenido el efecto deseado, todo lo que quería hacer era hacerle sentir el dolor que ella sentía, pero en lugar de eso, él solo tuvo una rabieta, una rabieta que casi hace que Marcus muera.

"¿No es así?" preguntó alzando la voz.

Seth se puso de pie y caminó hacia donde estaba ella y negó con la cabeza, "¡No, no tengo sentimientos por ella!"

"¡Mentiroso!" ella gritó.

Ella no le creía, no podía creer que él pudiera pararse allí y mentirle en la cara. Si él no tenía sentimientos para qué cambiarla. ¿Por qué convertirla en lo que él era? Ahora tenían algún tipo de conexión.

"¡Eres tan ingenuo!" Él escupió.

Paige se puso de pie para que estuvieran uno frente al otro y levantó la mano hacia él, pero él la atrapó antes de que pudiera golpearlo. No podía soportar más sus contradicciones o sus insultos, estaba harta de no saber cuál era su posición con él.

"Te odio", gritó, las lágrimas fluyeron y finalmente soltó todo lo que había estado reprimido.

Seth soltó su mano y dejó que ella lo abofeteara, pellizcara y golpearla. Se lo merecía, se había metido con su cabeza por mucho tiempo y no era justo para ella. Odiaba verla tan molesta y saber que él era la razón por la que sus lágrimas lo lastimaban de una manera que nunca pensó que podría.

"Te amo", susurró cuando ella finalmente dejó de golpearlo.

Capítulo 28

Paige dio un paso atrás y miró a Seth, "¿Qué acabas de decir?"

Se frotó la cabeza con frustración, sabía que no había llegado a tiempo, pero pensó que no importaría. Finalmente había admitido cómo se sentía, y eso no había sido fácil para él, pero podía ver por la mirada dura en su rostro que no estaba contenta con su confesión.

"No me mires así", espetó.

Paige se alejó de él, furiosa por su sincronización. Él casi había matado a Marcus y ella casi acababa de matarlo y ahora estaba diciendo que la amaba. No podía escucharlo, porque no le creía, parte de ella pensaba que era solo otro juego.

"¡Estás celoso por lo que pasó con Marcus!" siseó mientras caminaba hacia las puertas que conducían al exterior.

Ni siquiera podía soportar estar en la misma habitación que él, sentía como si el aire de la habitación se hubiera restringido de repente y no podía respirar y mucho menos pensar. Siempre pensó que se sentiría eufórica cuando él admitiera sus sentimientos, pero no era lo que esperaba en absoluto. Se sintió herida y enojada, él había tomado su corazón y lo había destrozado y ahora quería arreglarlo.

"No estoy celoso, ¿tienes idea de lo difícil que ha sido para mí finalmente admitir cómo me siento?" le dijo enojado.

No pudo evitar la risa que se le escapó; en realidad quería su simpatía después de todo lo que le había hecho. Ella sacudió la cabeza con incredulidad, pero cuando trató de abrir la puerta, él estaba frente a ella y la detuvo.

"No te vas a alejar de mí, ¿qué ha cambiado!" preguntó.

Paige levantó las cejas hacia él, como si tuviera que hacer esa pregunta. En el espacio de unas pocas semanas, había pasado de vivir una vida relativamente normal a ser empujada a un mundo en el que solo había tenido pesadillas. Sentía algo hacia él, pero no podía evitar la sensación de que solo lo había dicho porque estaba celoso de lo cerca que estaba de Marcus.

"¡Yo no pedí nada de esto!" ella gritó.

Seth entrecerró los ojos hacia ella, "Bueno, tal vez si te hubieras quedado en tu casa y no te metieras en mis asuntos, ¿nada de esto habría sucedido!"

Quería abofetear la sonrisa arrogante de su rostro, pero sabía que ni siquiera lo lastimaría, así que era una pérdida de tiempo. La ira que sentía hacia él no se parecía a nada que hubiera experimentado antes, estaba enojada porque tenía que estar destinada a estar con él.

"Bueno, tal vez si no estuvieras quemando cuerpos en tu jardín trasero, ¿habría mantenido mi nariz afuera!" ella replicó.

Seth se rió de ella y sacudió la cabeza, "¡Incluso después de eso, no pudiste alejarte de mí!"

La tensión entre los dos se estaba acumulando hasta el punto en que uno de ellos estaba a punto de explotar, ella lo miraba fijamente y si las miradas pudieran matar, estaba seguro de que estaría muerto. Paige lo empujó con fuerza en el pecho, pero él no se movió, era como si ni siquiera la hubiera sentido.

—Déjame ir —gruñó apartando su mano de la de ella que estaba apoyada en el pomo de la puerta.

Seth no la dejaría ir a ninguna parte, no ahora que le había dicho cómo se sentía. No podía dejar que ella se alejara de él; quería que ella dijera que sentía lo mismo. Él la agarró de la barbilla e inclinó su cara hacia la suya y se acercó tanto a ella que sus narices se tocaban.

“Dime que no sientes lo mismo y abriré esa puerta y podrás irte”, le dijo.

Paige lo miró a los ojos y respiró hondo. Pensó que sería fácil mentir y decir que no lo amaba, pero la forma en que sus ojos ardían en ella le hizo darse cuenta de lo difícil que sería alejarse.

"No siento lo mismo", le dijo con voz temblorosa.

“Dilo,” siseó.

Paige se atragantó con sus palabras, no podía decir lo que él quería escuchar, era demasiado difícil, "Yo... yo no amo-"

Antes de que pudiera terminar la oración, él la besó haciéndola callar, la empujó contra la puerta y sonrió cuando ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y le devolvió el beso. El beso no se parecía en nada a sus besos anteriores, era frenético y bordeaba la violencia. Seth la llevó a uno de los bancos y la empujó hacia abajo subiéndose encima de ella.

"Dime que no me amas", exigió.

Sabía que ella había estado mintiendo, podía ver la forma en que lo miraba que lo deseaba. El deseo en sus ojos era palpable, y él no podía negarle más que la deseaba, anhelaba su toque. Quería sentir su suave piel contra la suya, necesitaba hacerla suya.

Paige ni siquiera podía hablar, estaba tan cautivada por sus ojos que las palabras le fallaron. Toda la ira anterior que había estado sintiendo se había ido y fue reemplazada por algo mucho más fuerte. Estaba ansiosa por su toque, quería pasar sus manos por su cabello negro desordenado y sentir su fuerte cuerpo contra el de ella.

"No puedo", le dijo sin aliento; no podía decirle que no lo amaba.

Ella gimió cuando él la besó en el cuello, y un pequeño jadeo salió de su boca cuando él la mordió. Ella arqueó la espalda mientras él chupaba suavemente su cuello; él le quitó la camiseta por la cabeza y se la tiró al hombro tomándose su tiempo para dejar pequeños besos por todo su pecho y cuello.

Todo su cuerpo se estaba calentando tanto que pensó que podría incendiarse. Dondequiera que la besaba la hacía gemir de deseo por él. La forma en que sus manos la acariciaban con tanta delicadeza casi la hizo olvidar lo poderoso que era. Su toque era tan suave, sus besos tan tiernos que pensó que su corazón iba a explotar con la abrumadora sensación de él.

Ella se agarró a sus hombros mientras separaba sus piernas y rompía su virginidad. Ella sonrió cuando lo sintió gemir, la sonrisa en su rostro era de completa satisfacción por saber que él era el primero. Él fue amable con ella, la trató como si fuera a romperse, tenía miedo de lastimarla, pero ella le rogó, le dijo que no era tan frágil como le gustaba creer.

Seth le sonrió, había tenido sexo con tantas mujeres a lo largo de los años, pero nunca había sentido algo como lo que acababa de experimentar. Quería convertirla ahora, quería que fuera suya por toda la eternidad, pero aún no podía convertirla, no era seguro, sería más vulnerable durante el cambio.

"Lo siento por todo lo que te he hecho," le dijo acercándola a su pecho.

Paige hundió la cabeza en su pecho y bostezó, no quería escuchar sus disculpas, ya no importaba. Ella lo amaba y él la amaba, nada de lo que había sucedido antes importaba.

"Ya está olvidado", susurró.

Seth se rió entre dientes cuando se dio cuenta de que ella se había quedado dormida sobre él, allí estaba esperando una conversación ahora que sabían dónde estaban parados, pero no, ella se había quedado dormida sobre él. La levantó de su pecho y la envolvió en una de las mantas. Necesitaba ir y alimentarse; no estaba demasiado preocupado por dejarla, porque los demonios no podían entrar en las iglesias. Se vistió rápidamente y salió sigilosamente de la iglesia, quería llegar al pueblo y alimentarse lo más rápido posible. Él le dio un beso en la mejilla antes de irse y acarició los rizos castaños de su rostro, era tan hermosa para ser humana y la idea de convertirla realmente lo dolía.

Paige se movió después de que él se fue y se dio la vuelta, se acercó a él pero ya no estaba. Se sentó, tirando de las mantas alrededor de su cuello mientras una brisa fresca se arremolinaba a su alrededor. Miró a su alrededor en busca de la fuente de la corriente, pero se confundió al ver que todas las puertas estaban cerradas. Se vistió y miró hacia el banco, había una nota a su lado, de Seth diciéndole que regresaría en un rato.

Sonrió al leerlo y se levantó estirando su cuerpo dolorido. Le dolían lugares que no sabía que podían doler, había trabajado músculos que ni siquiera sabía que tenía. Se sonrojó al pensar en lo que habían hecho. Volviendo a sentarse, se relajó contra el banco y se cubrió con la manta.

“Paige, ayúdame,” una voz viajó por el aire, era apenas un susurro.

Se levantó de golpe y miró a su alrededor mientras la brisa fresca soplaba a su alrededor otra vez, esta vez era más fuerte y las hojas que habían entrado desde afuera se arremolinaban en el aire. Luego volvió a oír la voz, y dio un brinco de miedo cuando se hizo más fuerte. Sonaba como un niño; Miró hacia la puerta y notó que estaba abierta.

Se frotó los ojos, sin saber si la estaban engañando, “Elisa, ¿cómo regresaste aquí donde está Celina?” ella preguntó.

Elisa la ignoró y bajó saltando las escaleras de la iglesia hacia la oscuridad; Paige se levantó de un salto y corrió tras ella, muy consciente de los peligros que acechaban afuera.

“¡Elisa espera!” ella gritó detrás de ella.

Se detuvo en las puertas y miró hacia donde estaba Elisa, ella estaba saltando en los terrenos de la iglesia, el viento se estaba levantando y las hojas parecían bailar a su alrededor. Apenas era visible a través de la espesa niebla que descendía sobre el cementerio. La forma en que se asentó sobre las tumbas y pareció adherirse a ellas la hizo estremecerse.

"¡Paige, ven a jugar conmigo!" ella se rió.

Paige bajó corriendo los escalones y corrió hacia ella con la intención de llevarla de vuelta a la seguridad de la iglesia, "Podemos jugar adentro", le dijo.

Elisa miró a Paige y sacudió la cabeza, las lágrimas corrían por su rostro. Paige se arrodilló frente a ella y la miró a los ojos, "¿Qué pasa?"

“¡Mami está atrapada!” ella le dijo

Paige la miró con el ceño fruncido y Elisa señaló hacia una tumba cercana, "¡Está atrapada allí, debes ayudarla!"

Elisa la tomó de la mano y la arrastró hacia la tumba, Paige miró hacia la puerta e intentó abrirla pero fue inútil, la puerta era demasiado pesada para ella. Miró a Elisa, quien comenzó a sollozar y supo que no podía darse por vencida. Empujó con todo lo que tenía y lentamente la puerta comenzó a abrirse. Cuando finalmente empujó la puerta, se abrió por completo y se sorprendió por lo que vio, miró hacia atrás a Elisa, pero no estaba a la vista.

"¿Te gustó ese pequeño espectáculo? Eres mucho más débil de mente de lo que pensaba".

Capítulo 29

Seth se limpió la sangre de la boca y pasó por encima de los cuerpos de las dos mujeres que acababa de matar, era consciente de que alguien lo observaba, así que se dio la vuelta para encarar las sombras y gruñó mientras Marcus caminaba hacia él.

"¿Qué deseas?" preguntó con los ojos brillantes de ira.

Marcus ignoró su pregunta y caminó alrededor de él, se detuvo y miró a las dos mujeres que yacían a los pies de Seth y negó con la cabeza. Lo había visto salir de la iglesia y estuvo tentado de entrar y hablar con Paige, pero en cambio siguió a Seth.

"Necesitas mi ayuda", le dijo finalmente apartando los ojos de las mujeres.

Marcus evaluó la reacción de Seth, pero se sorprendió al ver que estaba de acuerdo con él, no tenía idea de por qué Seth parecía haber tenido un repentino cambio de opinión, pero no iba a discutir con él sobre eso.

Tienes razón, podrías ser útil, pero si vuelves a acercarte a ella, te juro que esta vez te mataré. ¿Me he dejado claro? él advirtió.

Marcus asintió y siguió a Seth desde la pequeña habitación de hotel en la que obviamente se habían estado quedando las mujeres; cerró la puerta detrás de él y caminó por el largo pasillo detrás de Seth. Apenas habían llegado a lo alto de las escaleras cuando alguien descubrió los cuerpos de las mujeres y se escucharon gritos por todo el hotel.

"Opps," murmuró Seth mientras salían del hotel y regresaban a la iglesia en las afueras de la ciudad.

Paige retrocedió asustada al ver a April con los ojos desorbitados; ella tropezó y cayó al suelo con un ruido sordo. April se rió del intento de Paige de escapar y se acercó a ella, la sujetó al suelo y le mostró los colmillos.

"¿Por qué estás haciendo esto?" preguntó Paige con voz temblorosa.

April tiró bruscamente de los rizos castaños de Paige hacia un lado, dejando al descubierto su cuello; se humedeció los labios y fue directo a su garganta. Paige trató de detener su ataque, tiró de su cabello tratando de quitársela del cuello, pero fue inútil. April retrocedió, su boca estaba cubierta con la sangre de Paige, y le sonrió con frialdad.

"¿No ves que Seth me convirtió porque quiere que le haga compañía por la eternidad? Si te quisiera, entonces te habría convertido, ¿no es así?" ella se burló.

Paige no iba a dejar que llenara su cabeza de dudas, sabía que Seth se estaba estancando pero sabía que era porque no le gustaba lo que era y esa era la razón por la que no quería convertirla. Paige miró alrededor del cementerio e hizo una mueca, sabía que no vendría nadie. Seth había ido a alimentarse y no sabía cuánto tiempo iba a tomar exactamente. Al darse cuenta de que podría estar a punto de morir, no se contuvo en April.

"¿Así que él te quiere entonces?" le preguntó seriamente.

April soltó a Paige y se enderezó, miró a Paige y puso los ojos en blanco, como si la lamentable niña humana pudiera siquiera hacer esa pregunta. ¿Qué vería una hermosa criatura como Seth en una niña humana con defectos?

"Por supuesto que me quiere, mi piel es como la porcelana, mi cuerpo es perfecto y mi cabello es para morir, ¿y en serio haces esa pregunta? ¿Te has visto pequeño humano? preguntó ella con una risa estridente.

Paige se miró a sí misma, por lo que no era tan alta como April, ni tan delgada, pero a Seth obviamente le gustaba lo que tenía porque era a ella a quien quería, lo había demostrado hace solo unas horas.

Entonces, ¿por qué te mantuvo encerrado allí? preguntó Paige con curiosidad.

Resistió el impulso de sonreír cuando vio cuánto había confundido a April con la pregunta. Ella también sabía que era un poco extraño que Seth la encerrara dentro de una tumba si la deseaba, la amaba. Acababa de demostrarle a Paige lo delirante que estaba.

"¡Sé lo que estás tratando de hacer, pero no funcionará!" April siseó, no estaba dejando que se le metiera en la cabeza.

Paige se rió de ella y se puso de pie para que estuvieran uno frente al otro, ya no le tenía miedo, y había estado con Seth demasiado tiempo para tener miedo. Señaló la tumba en la que April había estado prisionera durante los últimos días y negó con la cabeza.

"Si me preguntas, parece que te está castigando". Ella le dijo

April no estaba preparada para escuchar más de lo que Paige le decía, aunque en el fondo sabía que tenía razón. Siempre había querido a Seth, había estado obsesionada con él, pero los sentimientos eran y siempre habían sido unilaterales y si mataba a Paige, sabía que no ayudaría a su causa.

"Es tu día de suerte", le dijo April derrotada, un vampiro que podría haber sido y un ansia de sangre que podría haber tenido, pero una asesina que no era.

Paige se quedó estupefacta cuando April dio media vuelta y se alejó hacia el bosque que rodeaba la iglesia. Esperaba que April le desgarrara la garganta, pero ahora sabía que sus palabras habían sido profundas y April finalmente estaba viendo la verdad.

"¡Esperar!" Paige gritó detrás de ella.

April se dio la vuelta y miró a Paige con curiosidad, "¿Qué?"

"¿Dónde vas a ir?" ella preguntó.

April se encogió de hombros, no tenía idea de lo que iba a hacer ahora, nunca más sería aceptada en un aquelarre y ningún clan de vampiros la aceptaría tampoco. Estaba destinada a pasar el resto de la eternidad como una paria, era el castigo que Seth quería para ella.

Paige la miró en estado de shock mientras se alejaba de ella, pero cuando se detuvo, comenzó a preguntarse si era solo un truco. April se dio la vuelta lentamente y miró a Paige con gravedad.

"¡Corre, vuelve a esa iglesia ahora mismo!" ella gritó.

Antes de que se hundiera lo que April había dicho, estaba rodeada de las cosas más horribles que jamás había visto, "¡No les mires a los ojos!" April le advirtió.

Sin saber qué más hacer, Paige cerró los ojos, había demasiados, no había manera de que pudiera evitar el contacto visual con uno de ellos. Escuchó los gritos y gritos de ayuda de April, pero tenía demasiado miedo para mirar, y luego escuchó una voz que recordaba bien, Ipses.

"Así que el chupasangre te dejó solo. El tonto." Él se rió sombríamente mientras la rodeaba.

Los demonios que la rodeaban le abrieron paso y él se detuvo frente a ella, inclinándose para estar a su altura. Puso su mano fría debajo de su barbilla y colocó su rostro en ángulo con el suyo, "¡Abre los ojos ahora!" exigió agarrarla bruscamente.

Paige negó con la cabeza y cuando su mano se movió de su barbilla, ella suspiró aliviada, pero ese alivio duró poco ya que la mano la golpeó con tanta fuerza que cayó hacia atrás. La conmoción del golpe en la cara y el sabor de su propia sangre en la boca la hicieron abrir los ojos. Miró hacia arriba para ver a Ipes elevándose sobre ella luciendo complacido consigo mismo.

"Mira lo que me hiciste hacer", le dijo con un movimiento de cabeza.

Sus ojos se abrieron cuando vio a Isabella de pie a su lado examinándose las uñas como si tuviera mejores cosas que hacer que estar allí. Los observó mientras intercambiaban miradas e Ipes agarró a Paige y la puso de pie. Él estrelló sus labios contra los de ella y ella trató de apartarlo, pero su agarre era demasiado fuerte y podía sentir que se debilitaba cada minuto mientras él le chupaba la vida.

"¡Dejala sola!" April gritó detrás de ellos.

El sonido de su voz hizo que Ipes lo soltara para poder volverse y mirar el origen de la conmoción. Isabella miró a April con curiosidad y la comprensión cruzó su rostro, una mirada que fue reemplazada por ira cuando sumó dos y dos y supo que Seth se había convertido en una bruja.

"Entonces, ¿cómo te llamas a ti mismo entonces? ¿Un wampire o tal vez un vitch? preguntó sarcásticamente.

April le sonrió y puso los ojos en blanco, "Llámame como quieras", le dijo con el mismo sarcasmo.

Isabella le dio la espalda a April y volvió a mirar a Ipes, instándolo a continuar con lo que había comenzado. No vio a April como una amenaza para ella. Incluso cuando April comenzó a cantar algo que ninguno de ellos entendió, no hizo ningún movimiento para detenerla.

Ipes frunció el ceño a Isabella y miró entre Paige y April mientras Isabella empezaba a envejecer ante sus ojos. Isabella miró su piel una vez suave e impecable y gritó cuando se volvió arrugada y casi translúcida.

"¿Qué me has hecho?" ella gritó con ira.

Intentó atacar a April pero sus movimientos eran lentos, envejecía más y más por segundos y con ello, su poder disminuía. Se estaba volviendo humana de nuevo. April se acercó a ella y sonrió, "Nos gusta llamarlo vejez, pero sé que no es algo con lo que los vampiros estén familiarizados".

Varias emociones cruzaron el rostro de Isabella, ira, incredulidad, pero la que complació tanto a April como a Paige fue el miedo en sus ojos. Era algo que había infligido a tantas personas inocentes durante los siglos que había existido, ahora era su turno. April cantó algo de nuevo y el envejecimiento se detuvo, dejando a Isabella vieja, frágil e impotente. Fue entonces cuando Ipes se dio cuenta de por qué Seth había mantenido viva a April, ella le era útil, de una manera que nadie podría haber imaginado. Dudaba que Seth supiera de lo que era capaz la mujer parada frente a él.

"Bueno, no eres una niña inteligente, pero tus hechizos no funcionarán conmigo, cariño". Él le informó con una sonrisa.

Sabía que él no estaba mintiendo, los demonios eran una especie con la que tenía poca experiencia. Sabía cómo invocarlos, sabía cómo usarlos a su favor si podía ordenarlos, pero en cuanto a matarlos, eso era algo de lo que no sabía nada. Paige la miró expectante con la esperanza de que supiera qué hacer, pero pudo ver por la expresión de derrota en su rostro que estaban en problemas.

Ipes empujó a Paige lejos de él y se volvió hacia la mujer que alguna vez fue hermosa que fue Isabella y con un golpe le arrancó la cabeza de los hombros, acabando con su vida.

“No la necesito ahora”, les dijo a ambos, “pero tú, por otro lado”, dijo señalando a April, “podrías resultar muy útil”.

Seth y Marcus no estaban lejos de la iglesia cuando Marcus se derrumbó en agonía. Seth lo miró con curiosidad, mientras sostenía su cabeza y se retorció, “¿Qué está pasando?” Seth preguntó, su preocupación ahora crecía.

“¡Ella está muerta!” le dijo con una mueca cuando el dolor comenzó a disminuir.

Los ojos de Seth se abrieron, “¿Quién está muerto?” preguntó en pánico.

Al no responderle aprovechó el estado de su amigo para leer su mente y averiguarlo por sí mismo, y cuando se dio cuenta de que era Isabella la que estaba muerta se quedó impactado hasta la médula, “¿Isabella está muerta? ¿Está seguro?”

“¡No, solo pensé en rodar por el suelo para reírme!” Él escupió.

“Está bien, cálmate, solo me estaba asegurando”. Seth respondió bruscamente, le tendió la mano a Marcus y lo ayudó a levantarse del suelo.

“Ella en realidad se ha ido”, dijo Marcus, sin creer del todo que estaba libre de ella.

Seth se encogió de hombros, sin importarle una mierda que ella se hubiera ido, pero luego un pensamiento cruzó por su mente. Había dejado a Paige sola en esa iglesia, ¿y si algo hubiera pasado allí mientras él no estaba? Se había ido mucho más tiempo del que hubiera querido.

“¡Tenemos que volver allí ahora!” le dijo corriendo hacia la iglesia.

Capítulo 30

La muerte no era un pensamiento nuevo para Paige, cuando sus padres habían muerto; ella lo quería, lo anhelaba. Ahora era diferente, las cosas habían cambiado, ella había cambiado, ya no aceptaba la idea de morir, ahora no tenía a alguien por quien vivir.

Observó a Ips mientras él la rodeaba por tercera vez, había esperado que pudiera haber alguna manera de razonar con él, alguna mejor naturaleza a la que pudiera apelar, pero se estaba engañando a sí misma. Solo quería una cosa y eso era hacerla sufrir. El hecho de que estuviera tardando tanto en hacerlo solo le hizo creer que estaba tramando silenciosamente formas de acabar con su vida.

"¿Dónde está ese vampiro idiota al que estás tan apegado?" preguntó finalmente rompiendo el silencio.

Paige lo miró y entrecerró los ojos, podía ver por la expresión de su rostro que temía a Seth y con razón, porque Seth iba a matarlo cuando finalmente pusiera sus manos sobre él.

"¿No te gustaría saber?" ella se burló.

Podía ver lo enojado que estaba cuando entrecerró los ojos y gruñó: "¿Crees que eres graciosa, verdad? ¡Bueno, déjame decirte algo, pequeña, la diversión y los juegos aún no han comenzado!" siseó.

Ella lo observó mientras se giraba y miraba a April expectante, deseando la respuesta a la pregunta que acababa de hacerle a Paige. Cuando ella se encogió de hombros, él se indignó.

"Les preguntaré a ambos una vez más, ¿dónde está?" Rugió su fría fachada deslizándose.

"Por aquí", dijo Seth, acercándose a ellos con Marcus a su lado.

La mirada de miedo que cruzó el rostro de Ipes no pasó desapercibida para Paige aunque solo fuera por una fracción de segundo.

"¿Él es tu respaldo?" Ipes preguntó señalando a Marcus, su tono trazado con humor.

Marcus miró a Seth y puso los ojos en blanco, "¿Copia de seguridad? No, solo vine para verlo matar a algunos demonios". Dijo mirando a Ipes.

Ipes rió con él, claramente sin inmutarse por su presencia. Era Seth por quien estaba preocupado, Seth era quien tenía el poder, podía sentirlo. Observó cómo se detenían y Seth se giraba para mirar a Paige.

"Paige, ven aquí", ordenó. Seth miró a Ipes desafiándolo a evitar que se acercara a él.

Paige se puso de pie y temblorosamente se dirigió hacia donde estaba Seth, contuvo la respiración medio esperando que Ipes o uno de sus demonios la atacara. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando la empujaron entre Seth y Marcus. Le dio un vuelco el corazón que él no la abrazara, o incluso que no le preguntara si estaba bien.

"¿Estás bien?" Marcus preguntó acariciando su brazo, ambos ignoraron la mirada feroz que Seth les dio.

"Sí, creo que sí", susurró finalmente mirando a Seth, que todavía estaba mirando su intercambio.

Ipes se aclaró la garganta llamando la atención de Seth una vez más y esa misma mirada ahora estaba dirigida a él, "¿Qué quieres? ¡Estoy cansado de tus juegos ahora!" Seth escupió.

Ipes pareció pensar en la pregunta por un momento antes de responder: "¡Quiero venganza, quiero que pagues por lo que le hiciste a mi hermana!" siseó.

Paige miró a Seth confundida y frunció el ceño cuando pareció tan desconcertado por el estallido de Ipes. No le tomó mucho tiempo darse cuenta de quién estaba hablando y cuando lo hizo se rió de él, "Oh, la recuerdo, sí, lo siento", le dijo con una sonrisa.

Ipes estaba furioso por su falta de remordimiento, no cabía duda de que le había quitado la vida deliberadamente, solo por el hecho de que odiaba a los demonios. Seth se había vuelto bastante conocido entre los de su clase por matar mujeres demonio y no era algo que le sentara bien a Ipes.

"¡No puedes quedar impune!" rugió, había venido a la tierra para matar a Seth pero se había desviado en el camino, pero ahora estaba de nuevo en el punto de partida y no quería nada más que terminar lo que debería tener hace mucho tiempo.

Seth se encogió de hombros, no le importaba, el remordimiento no era algo que sintiera especialmente cuando se trataba de demonios. Eran pura maldad, no tenían rasgos redimibles, no tenían almas, merecían morir.

"¿Así que quieres terminar con esto de una vez por todas?" preguntó Set.

Ipes asintió con la cabeza y luego miró a Paige, "¡Quiero que la mates!" el demandó.

Seth y Marcus estallaron en carcajadas ante su ridícula petición, como si alguna vez fuera a matarla por un demonio. Siempre pensó que Ipes estaba un poco loco, pero ahora acababa de demostrarlo. Ya había terminado con los juegos ahora, la pequeña charla había terminado, lo quería muerto e iba a matarlo y terminar con eso de una vez por todas.

"He escuchado bastante de tu mierda para durarme toda la vida," le dijo Seth.

Cuando se movió para caminar hacia él, la mano de Paige salió disparada y lo agarró. Él miró la mano que estaba envuelta alrededor de su brazo y frunció el ceño. Podía ver que ella estaba asustada pero él era un vampiro, no era tan frágil como ella, ni estaba tan asustado.

"Paige ahora no es el momento", siseó apartando su mano y mirando a Marcus, advirtiéndole en silencio que la mantuviera a salvo.

"Pero..."

"Pero nada," le espetó, ella solo estaba prolongando el proceso y él ya estaba harto, le gruñó advirtiéndole que no lo empujara más.

No le gustaba asustarla particularmente, pero a veces podía envolver sus manos alrededor de su garganta y estrangularla. Ella no sabía nada de lo que les esperaba y al tratar de detenerlo, le estaba dando a Ipes y sus demonios una amplia oportunidad para atacarlos. Podía ver la derrota en sus ojos, y cuando ella finalmente lo soltó, le sonrió suavemente, con la esperanza de que pudiera asegurarle que él iba a estar bien.

Mantuvo sus ojos en los cinco demonios que rodeaban a su amo, protegiéndolo y estaba observando a April, quien aún tenía que hacer un movimiento o incluso hablar. No sabía nada de lo que estaba pasando dentro de su cabeza, no tenía idea de dónde estaba su lealtad, o qué papel había jugado en la presencia de Ipes.

"¿Así que quieres jugar de la manera difícil?" Ipes preguntó con una sonrisa.

Seth se rió y asintió, "Siempre".

Ipes chasqueó los dedos y antes de que nadie pudiera reaccionar, los demonios descendieron sobre Seth, con la intención de matarlo. Todo lo que sabían era matar, y todo lo que querían era la muerte, para eso vivían. Les gustaba causar sufrimiento y dolor, ya fuera a una criatura sobrenatural o a un ser humano.

Seth siseó cuando uno de ellos le mordió el brazo, su saliva tóxica le quemó la piel, era un dolor mucho peor que el agua bendita. Se tragó las ganas de jadear cuando la sensación de ardor recorrió sus venas. No iba a caer sin luchar y estaba muy seguro de que un poco de saliva demoníaca no iba a ser la causa de su muerte.

Agarró al demonio que lo había mordido y le sacó los ojos, disfrutando de los gritos de dolor y la ligera mueca de dolor de Ipes. Se frotó la sangre negra entre los dedos y sonrió mientras empujaba al demonio pálido y espinoso lejos de él. Podía oír los gritos de Paige detrás de él, podía oírla rogándole a Marcus que hiciera algo, que lo detuviera, pero empujó su voz fuera de su mente y se preparó para el ataque de furiosos demonios que se abalanzaron a la vez.

Capítulo 31

Seth hizo una mueca cuando las garras afiladas y los dientes aserrados de uno de los demonios desgarraron el duro músculo de su espalda. Extendió la mano y lo agarró por el cuello antes de que pudiera arrancarle otro trozo y le rompió el brazo a la altura del codo. El demonio gritó y se retorció de dolor mientras asestaba otro golpe, esta vez fatal. Esperaba que los otros demonios atacaran, pero comenzaron a alejarse de él, sin saber a qué se enfrentaban, para disgusto de Ipes, que les gritaba que lo mataran.

“Parece que tus amiguitos ya no quieren jugar”, le dijo Seth con una sonrisa sarcástica.

Ipes gruñó cuando sus demonios retrocedieron y lo miraron: “¿Qué estás haciendo? ¡Dije que lo mataras!” rugió con frustración.

Seth sacudió la cabeza divertido y miró a Marcus y Paige, quienes lo observaban. Paige parecía aterrorizada pero Marcus simplemente parecía aburrido, “Llévala a la iglesia; ella no necesita ver esto.

Marcus asintió y trató de empujar a Paige hacia la iglesia, pero ella se negó a moverse. Ya no iba a dejar que Seth la empujara ni la mandara. Sabía que él solo quería lo mejor para ella, pero estaba harta de que la trataran como a una niña. Había pasado por más que la mayoría en las últimas semanas y ese demonio había sido la causa de la mayor parte, quería verlo morir.

Marcus miró a Seth y se encogió de hombros, ganándose una mirada de enojo de Seth, "Llévala adentro". Le dijo de nuevo.

Paige se liberó del agarre de Marcus y se movió hacia Seth, un movimiento imprudente cuando Ipes se abalanzó sobre ella y envolvió su mano alrededor de su garganta. Sonrió cuando vio que los ojos de Seth se agrandaban. Ahora tenía el control, estaba empezando a pensar que lo iban a matar, pero ahora tenía la clave para la muerte de Seth.

"Voy a disfrutar esto", le informó, acercando a Paige y respirando su aroma.

April de repente pareció recobrar el sentido y dio un paso adelante hacia Ipes, "No la lastimes, llévame a mí en su lugar". Exigió.

Seth levantó las cejas ante su sugerencia y negó con la cabeza; si podía evitarlo, ninguno de ellos iba a morir. Los únicos que quería muertos eran Ipes y sus compañeros demonios.

"Ten a Paige, no me importa", murmuró Seth encogiéndose de hombros.

Ipes lo miró con curiosidad, sin creer ni por un segundo que no le importara. Estaba tratando de descubrir su farol, y no iba a funcionar. Pasó los dedos por la suave piel de su mejilla y extendió sus garras, arañando su piel y sacándole sangre.

La sangre goteaba del pequeño corte en su mejilla, e Ipes se inclinó y atrapó el chorro de sangre antes de que se derramara sobre su ropa. Ella jadeó y su pecho se agitó con su respiración errática. Ipes se deleitaba con el olor de su miedo, algo en el olor del miedo siempre lo hacía sentir más fuerte, atraía a la bestia interior, la provocaba, le rogaba que se revelara.

"¿Puedes oír eso?" Le susurró en su oído.

Paige se negó a mirarlo a los ojos fríos, ojos que carecían de cualquier emoción que no podía mirar en ellos, supo entonces que no había mejor naturaleza. Era la muerte personificada, era oscuro y peligroso y vivía para una sola cosa, y eso era para torturar y matar.

“Tu corazón me dice que me temes. ¿Me tienes miedo, Paige? gruñó.

Seth, April y Marcus miraban, incapaces de hacer nada. Un movimiento en falso, un pie fuera de línea y podría cortarle el cuello, como un cuchillo caliente a través de la mantequilla. Seth estaba luchando por controlarse, sus colmillos se alargaron y un silbido involuntario salió de su boca al ver a su pareja en peligro.

Paige se obligó a calmarse; respiró hondo varias veces antes de mirar las profundidades negras de esos ojos fríos y malvados. Deseó no haber mirado porque tan pronto como lo hizo, sintió una abrumadora sensación de temor. El sentimiento la envolvió, oscureció sus pensamientos, todo lo que había visto, todo lo que había sentido estaba siendo reemplazado por recuerdos que no eran suyos.

Se sintió enferma como la muerte, y brutales escenas de asesinato pasaron por su mente, sus pensamientos. Trató de empujar sus pensamientos más felices al frente de su mente, trató de expulsarlo de su mente. Imaginó un prado junto a un arroyo en un caluroso día de verano, una cálida brisa la envolvía, el olor a hierba recién cortada envolvía sus sentidos, pero la imagen pronto se desvaneció. Las flores en el prado comenzaron a marchitarse y morir, el agua clara y fresca del arroyo se volvió de un rojo sangre intenso, y el cielo azul y las nubes blancas desaparecieron para ser reemplazadas por oscuras tormentas eléctricas.

"¡Sal de mi cabeza!" ella gritó.

Trató de pensar en la felicidad, pero se encontró hundiéndose aún más en un pozo de desesperación y depresión. Abrió los ojos y miró a Ips mientras él le sonreía, se sentía enferma. Miró a Seth, que estaba siendo retenido por April y Marcus, y lo señaló con el dedo.

“Ella no es la Paige que conocías, ya no. He chupado toda la bondad de ella. Ella es solo una cáscara vacía, sin la capacidad de sentir nada”. Dijo con una sonrisa cruel.

April llamó a Paige y cuando se dio la vuelta, la miró fijamente, como si no reconociera a ninguno de ellos. Se miró las manos y frunció el ceño y eso fue lo que hizo por Seth, supo entonces que Ips había borrado tanto de su mente, que ni siquiera sabía quién era. Empujó a April y Marcus y voló hacia Ips, enviándolos a ambos a estrellarse contra una cripta cercana.

Marcus y April corrieron hacia Paige, pero ella no reaccionó en absoluto. Marcus la agarró por los hombros y la sacudió, pero fue inútil. Ella no respondía, sus ojos una vez brillantes y su suave sonrisa, desaparecieron, reemplazada por una mirada de derrota, una mirada de pura miseria.

"La llevaré a la iglesia, conozco un hechizo que puede arreglar esto". Ella le dijo mirando hacia Paige.

Marcus no sabía si podía confiar en April a solas con Paige, especialmente mientras ella era tan vulnerable. No tenía opción, necesitaba matar a los últimos demonios, y podía ver que ya se estaban preparando para ayudar a su amo.

“Haz lo que tengas que hacer, pero si le haces daño, te mataré yo mismo”. Él advirtió.

Vio el destello de miedo en los ojos de April y se alegró de que ella pareciera prestar atención a su advertencia. Agarró el brazo de Paige y tiró de ella hacia la iglesia, con la intención de arreglar el desastre que había causado.

Capítulo 32

Seth retrocedió ante el hedor de la sangre demoníaca que se adhería a él. Para un simple humano era imperceptible pero para los poderosos sentidos de un vampiro, era potente, apestaba a muerte y descomposición. Miró hacia donde yacía Ipes, herida por la fuerza del impacto contra la cripta.

"Levántate, ¿o ya te has rendido? Si hubiera sabido que sería tan fácil derribarte, lo habría hecho hace mucho tiempo". Seth incitó, mientras inspeccionaba sus propias heridas, que ya estaban sanando.

Un gruñido bajo de Ipes confirmó lo que Seth había sabido todo el tiempo. Su batalla estaba lejos de terminar; en todo caso, ni siquiera había comenzado. El demonio era capaz de mucho más, la bestia aún no había despertado y no había mostrado todo su potencial.

"Eres un tonto", gruñó Ipes, la piel del hombre que una vez había sido Zak finalmente se desprendió y reveló exactamente lo que había debajo.

Seth levantó las cejas burlonamente mientras Ipes se transformaba. Su piel gris se adhería a su estructura esquelética, los sonidos de los huesos encajando en su lugar resonaron por todo el cementerio. Era más alto que cualquier hombre humano que Seth hubiera visto, no quedaba nada de aspecto humano en él. Sus ojos estaban hundidos en una cara que tenía una apariencia casi hueca.

"Bueno, ¿no eres una belleza?" Seth se rió entre dientes, sus ojos nunca dejaron la horrible bestia que estaba frente a él.

Ipes le enseñó los dientes y gruñó mostrando más de los afilados dientes irregulares que sobresalían de su boca. Se puso de pie como si lo hiciera un humano, pero estaba encorvado como si fuera frágil. Seth no era idiota; sabía que lo que estaba mirando ciertamente no era frágil.

Seth dio un paso hacia él, sus ojos se oscurecieron con la ira que rugía desde dentro, "No me asustas, no le temo a nada", gruñó.

Ipes echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada: "Conozco tu debilidad", le informó, señalando con la cabeza la iglesia abandonada.

Seth sabía que se refería a Paige, pero no le importaba, también sabía que mientras ella estuviera dentro de esa iglesia el demonio no podría hacerle daño. Entrecerró los ojos hacia Ipes y sonrió, "Voy a desgarrarte de un miembro a otro, lenta y dolorosamente. Como le hice a tu hermana.

Fue todo lo que se necesitó para enviarlo al borde, e Ipes se lanzó hacia adelante, agarrando a Seth por la garganta. Sus dedos largos y huesudos se envolvieron alrededor de su cuello. Acercó a un Seth riéndose más cerca de él; se estaba volviendo más irritado por el segundo con los vampiros constantemente burlándose de él.

"Antes de que matara a esa perra demonio, jodí..." Antes de que pudiera terminar, Ipes lo arrojó contra la pared de la iglesia, los viejos ladrillos podridos, desmoronándose a su alrededor con la fuerza.

Seth golpeó el suelo con un ruido sordo, pero volvió a ponerse de pie antes de que Ipes tuviera la oportunidad de llegar a donde se había acostado hace unos momentos, "¡Tendrás que hacerlo mejor que eso si quieres matarme!" Seth siseó, limpiándose la sangre de la cara con los vaqueros.

Ipes se humedeció los labios, gruñó y voló hacia Seth, enviándolo a estrellarse contra el vitral de la vieja iglesia, "¿No vas a contraatacar o ya te rendiste?" Ipes gritó desde afuera.

Seth se puso de pie y sacudió el vaso de su cabello; le lanzó a April una mirada de disculpa antes de salir por la ventana y dejarse caer, aterrizando frente a Ipes. Agarró el cuello de Ipes y apuntó hacia el lugar donde su vena latía y la desgarró con tal ferocidad que Ipes gritó de dolor.

Ipes arremetió desesperadamente, tratando de agarrarse a algo, cualquier cosa, pero no sirvió de nada cuanto más golpeaba, más profundo hundía Seth sus colmillos. Seth lo empujó bruscamente y le escupió una bocanada de sangre en la cara, mientras sonreía.

"¡Sabe a mierda!" Comentó mientras se limpiaba la sangre de la barbilla.

Ipes rugió de ira y corrió hacia él; lo desgarró con sus afiladas garras, el veneno filtrándose en su piel. La piel pálida de Seth se enrojeció con el veneno intoxicante, y golpeó a Ipes sin rumbo fijo, tratando de alejarlo de él el tiempo suficiente para que su cuerpo se curara.

¿Besaste a tu madre con esa sucia boca tuya? Ipes se burló, cortando con sus largas garras el duro músculo del pecho de Seth.

Seth entró en frenesí y aterrizó golpe tras golpe en Ipes, la sangre salpicó su piel, quemándolo, el dolor de la sangre demoníaca en su piel era indescriptible ya que le quemaba las manos con cada golpe que asestaba. Dio un paso atrás sin aliento y miró el daño que se había infligido a sí mismo, haciendo una mueca al ver las quemaduras que había sufrido.

Seth levantó la vista a tiempo para detener el golpe que venía hacia él y con un último gruñido furioso; agarró el cuello de Ipes y lo partió. Lo arrojó al suelo y se alejó tambaleándose, débil por la pelea. Escuchó un ruido familiar detrás y se dio la vuelta a tiempo para ver la apertura al infierno succionando a Ipes y los demonios de vuelta a donde pertenecían.

Se dejó caer en el suelo, el frescor alivió el ardor en su piel. Seth cerró los ojos, sintiéndose débil por la pelea. Sintió una mano fría en su hombro y le sonrió a Marcus, "¿Por qué siempre apareces al final de una pelea?" se burló.

"¡Eres un desastre, necesitas alimentarte o morirás!" Marcus maldijo poniéndolo de pie.

"También me alegro de verte", murmuró Seth apoyando todo su peso sobre Marcus.

Marcus comenzó a entrar en pánico cuando vio el alcance de las heridas de Seth, sabía que no había manera de que pudiera sobrevivir hasta el anochecer, necesitaba alimentarse y necesitaba hacerlo rápido, pero con el sol saliendo solo tenían una opción.

Marcus hizo una mueca, "Seth, tienes que convertir a Paige, necesitas sangre y un mordisco rápido no lo hará, necesitas drenarla, ¡el sol está saliendo!"

Seth gimió y sacudió la cabeza, "¡No haré nada por el estilo!"

"¡Entonces morirás!" Marcus gritó enojado mientras lo arrastraba hacia la iglesia justo cuando el sol comenzaba a salir. Cerró las puertas de golpe bloqueando los duros rayos del sol y se apoyó contra ella.

Dejó a Seth en el piso polvoriento de la iglesia y agarró a April, que caminaba ansiosamente, "¿Dónde está Paige, funcionó?" preguntó.

April asintió y lo llevó al otro extremo de la iglesia donde Paige dormía, Marcus sonrió y se sentó junto a ella, la observó dormir y luego miró a April con solemnidad: "Consígueme a Seth". Él ordenó.

April miró hacia donde yacía Seth gravemente herido, muriendo lentamente a causa de sus heridas, heridas que no sanarían sin sangre humana. Caminó hasta las puertas de la iglesia y se arrodilló a su lado. Ella lo levantó y lo ayudó a donde yacía Paige; a medida que se acercaban, saltó asustada mientras Seth gritaba de angustia.

"Perdóname", dijo Marcus mientras Seth miraba a Paige.

"¡No! ¡Qué has hecho!" gritó.

Capítulo Final

La lluvia golpeaba contra el techo y fuertes truenos resonaban por toda la vieja iglesia polvorienta. Marcus observó en silencio cómo Seth se sentaba y acunaba el cuerpo inerte de Paige. No se había movido ni hablado con nadie desde que terminó lo que comenzó Marcus.

"¿Seth?" April susurró, apoyando su mano en su hombro.

Él la ignoró de nuevo, quería que lo dejaran en paz, quería llorar por la chica que una vez fue, no por lo que estaba a punto de convertirse, en lo que él la había convertido. Cuando finalmente miró a Marcus, sus fríos ojos azules bailaban con una rabia que había estado burbujeando dentro de él durante horas.

"¡No tenías derecho!" Seth escupió deslizando su brazo por debajo de Paige y poniéndose de pie.

Marcus levantó las manos en señal de derrota y, tontamente, cerró la brecha entre él y Seth: "Tú habrías muerto y ella habría muerto. Ella te ama, esto es lo que ella querría". Marcus trató de discutir.

Seth sacudió la cabeza con firmeza, ella nunca había mostrado ningún deseo de convertirse en vampiro, y nunca habían hablado de eso. Marcus lo había traicionado una vez más, sabía que Seth siempre salvaría a Paige de la muerte, ella era su compañera, estaba grabado en su cerebro para protegerla a toda costa. Incluso si eso significaba convertirla en lo que él despreciaba ser.

"No sabes lo que ella querría; ¡He visto en su mente, he visto la confusión, la repulsión cuando piensa en lo que hacemos!" Seth rugió.

April se interpuso entre los dos vampiros mientras se desafiaban, pero un gemido de dolor detrás de ellos los detuvo a todos cuando se giraron hacia la fuente del ruido. Marcus rodeó a Seth, estaba congelado en el lugar, y se acercó a Paige lentamente.

"¡Alejarse de mí!" siseó retrocediendo hacia la esquina, miró a su alrededor frenéticamente, con la esperanza de escapar.

Sus ojos parpadearon de Marcus a Seth y viceversa, "¿Qué me está pasando?" ella lloró.

Seth apartó la mirada, no podía soportar ver la mirada de dolor en su rostro ahora pálido, inundó su mente con recuerdos de su propia transición. La confusión, la agonía y la sed eran evidentes en su rostro mientras luchaba por comprender lo que le estaba pasando a su cuerpo.

"Estás cambiando, no es un proceso agradable, pero no durará mucho. No luches o el dolor empeorará". Marcus le dijo suavemente.

Una risa sardónica de Seth hizo que Marcus gruñera de ira: "¡Si no tienes nada útil que agregar, te sugiero que te calles!". Marco advirtió.

"Oh, quieres algo útil, bueno, ¿qué tal si la metemos en un ataúd por unos días? Ese es tu enfoque habitual, ¿no es así, o esa tortura en particular fue diseñada para mí? gruñó.

Los ojos de Paige se abrieron con horror ante la idea de estar encerrada, miró a su alrededor desesperadamente. Calculó la distancia entre donde estaba sentada y donde estaban las puertas que daban al exterior. Aprovechó la oportunidad para huir cuando, una vez más, Seth y Marcus se enfrentaron con April atrapada en el medio tratando de evitar una pelea.

Sin embargo, Seth fue demasiado rápido para ella, a pesar de la distracción de Marcus en su rostro, la vio moverse, ella era lenta e inestable y la atrapó antes de que pudiera abrir las puertas. "Realmente no quieres salir ahí fuera," le dijo en voz baja sabiendo que la luz del sol los mataría a ambos.

Paige miró hacia el hueco en las tablas y vio la luz atravesando el hueco, hizo una mueca cuando la visión hizo que le escocieran los ojos, "Duele", sollozó en el pecho de Seth mientras él frotaba su espalda suavemente.

"Lo haré, no puedo evitar que duela", le dijo solemnemente, si hubiera podido soportar su dolor, lo habría hecho, pero no había nada que pudiera hacer, estaba indefenso.

"¿Tú me hiciste esto?" preguntó mirándolo a los ojos.

Él no necesitaba responderle, ella vio la culpa en sus ojos, "No te odio". Ella tranquilizó.

"Me odio a mí mismo", le dijo, poniéndose de pie y alejándose de ella, no podía mirarla, no podía soportar la mirada amorosa que ella le estaba dando, no se lo merecía.

Paige estaba demasiado adolorida para discutir con él, pero estaba harta de su auto desprecio, "Te odio, ¿eso te hace sentir mejor?"

Seth se giró para mirarla y entrecerró los ojos, "Detén ese pensamiento", le dijo con sarcasmo.

Se dirigió hacia la sacristía en el frente de la iglesia y cerró la puerta detrás de él; él iba a mostrarle lo que ella era. Se sentó durante horas en la pequeña habitación, hirviendo en silencio, esperando que oscureciera. Voló por la puerta en el momento en que el sol se había desvanecido en el horizonte y se dirigió a la ciudad cercana.

Caminó por la ciudad observando a los humanos interactuando, riéndose y haciendo el tonto. Sonrió cuando sus ojos se posaron en la víctima de la noche; una mujer joven con cabello largo y rubio esperaba afuera de un bar. Se acercó a ella y sonrió cuando se acercó a ella, ella le devolvió la sonrisa, hipnotizada por el hombre alto, moreno y guapo frente a ella.

"¿Esperando a alguien?" Seth preguntó sus ojos recorriendo su cuerpo, una risa involuntaria salió de su boca, ella no era nada comparada con Paige, era tan falsa.

La mujer levantó las cejas con curiosidad, "¿Qué es gracioso?"

"Simplemente no creo que una mujer hermosa como tú deba estar sola a esta hora de la noche, es peligroso ahí fuera", le dijo con una sonrisa sarcástica.

La mujer puso los ojos en blanco y se rió de él, "¿Es así, y qué es lo que es tan peligroso?"

Seth le sonrió de nuevo, pero esta vez se aseguró de que ella viera sus colmillos. Observó divertido cómo los ojos de la mujer se agrandaron por el miedo y retrocedió lentamente, pero ya era demasiado tarde cuando la agarró y la arrastró por un callejón al lado del club. La mujer luchó contra él, hasta que él la golpeó y la dejó inconsciente.

La arrojó sobre su hombro y se dirigió sin ser detectado de regreso a la iglesia. Abrió las puertas de madera maciza y entró en la iglesia, esperaba un grito ahogado o incluso un grito, pero no hubo nada. En cambio, Paige, Marcus y April ya estaban comiendo.

"¿Qué es esto?" Seth preguntó con enojo señalando a Paige, quien no parecía afectada por beber sangre.

Marcus levantó las cejas al verlo con la mujer sobre su hombro y sacudió la cabeza, "Teníamos hambre, ¿qué es eso?" Marcus preguntó señalando a la mujer.

Seth la tiró al suelo con un ruido sordo y miró a Marcus, lo había hecho a propósito, era como si supiera que Seth intentaría hacer que Paige lo odiara. Seth había pensado que si aparecía con una víctima y la empujaba debajo de las narices de Paige, ella la mataría y luego lo odiaría por obligarla a hacerlo, pero una vez más Marcus había intervenido.

"¿Cómo supiste?" preguntó Seth con desconfianza.

April y Paige intercambiaron miradas confundidas por la conversación entre Seth y Marcus, "Es típico de ti", dijo Marcus encogiéndose de hombros.

Seth gruñó por lo bajo y se giró para mirar a la mujer que intentaba levantarse del suelo. Cuando se dio cuenta de que estaba siendo observada, y tan pronto como sus ojos se posaron en Seth, ella gritó y trató de alejarse de él, pero él fue demasiado rápido y con un giro brusco, le partió el cuello.

Marcus estalló en una ronda de aplausos: "Lo que sea que estés tratando de probar, olvídalo".

Paige se puso de pie y caminó hacia Seth, apoyó la mano en su brazo e incluso cuando él entrecerró los ojos con ira hacia ella, continuó acariciando círculos relajantes en su piel.

"Detente, no te odio y nunca te odiaré", le dijo suavemente.

Una semana más tarde.

"¿Estás seguro de que estás listo para esto?" Seth preguntó con su voz llena de preocupación por la primera salida de Paige como vampiro.

Paige asintió y siguió a Seth a través de las puertas de la iglesia y bajaron los escalones de piedra. Se detuvieron en el fondo, y miró a su alrededor, había pasado una semana desde que Seth la había convertido y la primera vez que había estado afuera. Apenas se había apartado de su lado mientras ella pasaba por el cambio; el único tiempo que le quedaba era encontrarles algo de sangre fresca.

"Sí, estoy segura", le aseguró con una sonrisa.

Miró alrededor del cementerio y absorbió todas las nuevas vistas y sonidos. Estaba más allá de cualquier cosa que jamás hubiera imaginado, todo era más vívido, más animado. Sus ojos se posaron en la alta figura de Marcus, que reía y bromeaba con April mientras salían de la iglesia. Se habían vuelto cercanos últimamente, a menudo yendo juntos a cazar.

"Entonces, ¿adónde?" preguntó Seth, interrumpiendo su línea de pensamiento.

Paige miró a Marcus y frunció el ceño confundida mientras él y April intercambiaban miradas cautelosas.

"Hemos decidido seguir adelante, vamos a rastrear a Celina y luego quién sabe a dónde iremos". Marcus les dijo, asintiendo con la cabeza hacia April.

Seth asintió con la cabeza en comprensión, aunque se había acostumbrado bastante a tener a Marcus cerca, estaba secretamente extasiado ante la idea de finalmente recibir un disparo de él y tener a Paige para él solo. Paige, por otro lado, parecía devastada por la noticia, Marcus y April la habían ayudado mucho durante su transición y habían sido una gran fuente de consuelo para ella.

"¿Tienes que irte?" preguntó Paige, con lágrimas ardiendo en sus ojos.

Marcus asintió hacia ella, tenía que dejarlos, era justo. Necesitaban crecer como compañeros ahora, y tener a otros alrededor solo lo haría más difícil.

Paige encontró difícil despedirse de Marcus, y Seth no fue de mucha ayuda, actuando como si no le importara. Cuando Seth finalmente logró apartar a Paige, los vieron alejarse, sin saber cuándo volverían a encontrarse. Marcus había prometido que no tardaría mucho, pero Seth era más realista que Paige y sabía que eso podría significar siglos.

"Vamos, deberíamos seguir nuestro camino, estaba pensando que era hora de que nos fuéramos a casa", le dijo agarrando su mano entre las suyas y tirando de ella hacia la carretera principal.

Paige lo miró con curiosidad, "¿Y dónde está la casa?"

"¿Mi casa?" dijo como si fuera obvio.

Paige sacudió la cabeza con desaprobación; preferiría quedarse en su casa. No le gustaba pensar en la cantidad de mujeres que se habían quedado en la casa de Seth a lo largo de los años.

"Prefiero quedarme en mi casa", le dijo con severidad.

Fue el turno de Seth de estar en desacuerdo: "Mi casa está mejor equipada para nosotros".

Sin embargo, Paige insistió en que ella no viviría en su casa, y sabía que él era terco y no se rendiría ante ella, pero de ninguna manera iba a ceder a él solo para mantenerlo callado.

"¿Por qué no nos vamos de viaje por un tiempo? Hay mucho que ver", le informó con una sonrisa, con la esperanza de que un compromiso pudiera convencerla.

Paige le devolvió la sonrisa, pero luego recordó algo que él le había dicho anteriormente acerca de ver el mundo tantas veces que lo odiaba: "Pero pensé que lo habías visto todo".

"Sí, pero tengo la sensación de que será mejor esta vez", dijo con un guiño, mientras se alejaban de la mano.

Esta vez estaría con su pareja, feliz por primera vez en siglos; finalmente, en paz consigo mismo y con lo que era, y por eso la amaba.

Fin.....